
mujer y desarrollo

El tiempo, los tiempos,
una vara de desigualdad

Rosario Aguirre
Cristina García Sainz
Cristina Carrasco



Unidad Mujer y Desarrollo

Santiago de Chile, julio del 2005

Este documento fue preparado por Rosario Aguirre, Cristina García Sainz y Cristina Carrasco bajo la supervisión de la Unidad Mujer y Desarrollo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con la participación de Irma Arriagada y Sonia Montaña.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1564-4170

ISSN electrónico 1680-8967

ISBN: 92-1-322724-8

LC/L.2324-P

N° de venta: S.05.II.G.71

Copyright © Naciones Unidas, julio del 2005. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile.

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003	9
<i>Rosario Aguirre</i>	
I. Introducción	9
II. Consideraciones conceptuales.....	10
A. Los estudios de género y la preocupación por la pobreza	10
B. La literatura sobre los regímenes de bienestar.....	11
C. La literatura sociodemográfica latinoamericana.....	12
D. La reconceptualización de la noción de trabajo.....	12
E. El trabajo no remunerado y sus distintas modalidades. Definiciones y operacionalización	14
F. La dimensión temporal	16
III. Diseño metodológico de la encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Montevideo 2003	16
A. Objetivos	16
B. La muestra	17
C. Estructura del cuestionario y variables.....	17
D. La aplicación sobre el terreno.....	18
IV. Resultados de la encuesta sobre usos del tiempo y trabajo no remunerado. Montevideo 2003	18
A. Los hogares y las familias	19
B. Los responsables de hogares	21
C. Reparto de trabajo no remunerado en los hogares.....	26
D. La relación trabajo remunerado-trabajo no remunerado.....	27

E. La carga global del trabajo	28
F. Problemas metodológicos encontrados.....	30
V. Consideraciones finales.....	31
Bibliografía	33
Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España	35
<i>Cristina García Sainz</i>	
I. Introducción	35
II. Antecedentes de las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT)	36
III. Presupuestos teóricos	37
IV. Presupuestos metodológicos.....	40
A. La Encuesta de Empleo del Tiempo (EET)	40
B. La Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España (EUTE)	43
V. Concordancias metodológicas y comparación de resultados	45
VI. Conclusiones	48
Bibliografía	49
Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo	51
<i>Cristina Carrasco</i>	
I. Introducción	51
II. Algunos aspectos teóricos y metodológicos.....	52
A. El tiempo: Más allá del reloj.....	52
B. Una encuesta de tiempo y trabajo no androcéntrica	54
III. Tiempos y trabajos: Las diferencias por género.....	55
A. Mujeres, hombres y ciclo vital: La variable edad.....	56
B. Mujeres, hombres y ciclo vital: La variable tipología de hogares	58
C. Análisis de los usos del tiempo por franjas horarias.....	65
IV. Hacia nuevos indicadores de trabajo y género	68
A. Índices e indicadores: Una propuesta	68
B. Índice de desigualdad en la realización de trabajo de mercado.....	71
C. Índice de desigualdad en la realización de trabajo familiar doméstico	72
D. Resultados.....	74
V. Recapitulación.....	77
Bibliografía	79
Serie Mujer y desarrollo: números publicados.....	81

Índice de cuadros

Cuadro 1	Tipo de hogares	20
Cuadro 2	Tipo de hogares según nivel socioeconómico	21
Cuadro 3	Responsable de las tareas del hogar por sexo.....	21
Cuadro 4	Responsable de las tareas del hogar según sexo y edad	22
Cuadro 5	Responsable de las tareas del hogar según sexo y estado civil.....	22
Cuadro 6	Responsable de las tareas del hogar según sexo y condición de actividad.....	22
Cuadro 7	Responsable de las tareas del hogar según sexo y categoría de ocupación	23
Cuadro 8	Responsable de las tareas del hogar según tipo de hogar por sexo.....	23
Cuadro 9	Promedio de horas semanales dedicadas por el responsable del hogar a los distintos trabajos no remunerados (en hogares donde se realiza) según sexo	24
Cuadro 10	Promedio de horas dedicadas al trabajo no remunerado según tipo de hogar y sexo del responsable del hogar	25

Cuadro 11	Número medio de horas semanales dedicados en hogares biparentales por el responsable del hogar al trabajo no remunerado según N° de hijos y trabajo remunerado de la mujer.	26
Cuadro 12	Media de la proporción de los trabajos no remunerados realizados en el hogar por el responsable del hogar según sexo.....	26
Cuadro 13	Media de la proporción de los trabajos realizados en el hogar por el responsable del hogar y el cónyuge en hogares biparentales	27
Cuadro 14	Horas semanales de trabajo remunerado según sexo para toda la población mayor de 14 años	27
Cuadro 15	Promedio en horas semanales dedicadas por el responsable del hogar y su cónyuge en hogares biparentales, al trabajo no remunerado según tramos de horas de trabajo remunerado	28
Cuadro 16	Horas semanales de trabajo no remunerado según sexo para el total de los hogares.....	28
Cuadro 17	Distribución de la carga total de trabajo (remunerado y no remunerado) en promedio de horas semanales	29
Cuadro 18	Categorías empleadas en la encuesta de empleo del tiempo (INE) según ordenación de actividades.....	39
Cuadro 19	Actividades que se incluyen bajo el epígrafe hogar y familia	42
Cuadro 20	Relación de actividades comprendidas en la encuesta sobre uso del tiempo en España, CSIC.....	44
Cuadro 21	Tiempo medio dedicado al trabajo remunerado y no remunerado según la EET (INE).....	46
Cuadro 22	Tiempo medio dedicado al trabajo remunerado y no remunerado según la EUTE (CSIC)	46
Cuadro 23	Tiempo medio dedicado al trabajo remunerado y no remunerado según la EET (INE).....	47
Cuadro 24	Tiempo medio dedicado al trabajo remunerado y no remunerado según la EUTE (CSIC)	47
Cuadro 25	Tiempo medio social dedicado al trabajo familiar doméstico, por tipo de hogar	59
Cuadro 26	Tiempo medio social dedicado al trabajo familiar doméstico en hogares unipersonales y parejas sin hijos (hijas) según edad.....	60
Cuadro 27	Indicadores de desigualdad respecto al trabajo familiar doméstico.....	60
Cuadro 28	Tiempo medio social y tiempo medio por participante dedicado al trabajo de mercado, por tipo de hogar	61
Cuadro 29	Tiempo medio social dedicado a trabajo de mercado, en hogares unipersonales y parejas sin hijos (hijas), según edad	63
Cuadro 30	Indicadores de desigualdad respecto al trabajo de mercado	63
Cuadro 31	Tiempo medio social de trabajo global realizado por los miembros del hogar, según tipo de hogar.....	64
Cuadro 32	Peso del trabajo familiar doméstico respecto del trabajo de mercado y de la carga global de trabajo, por hogar.....	64
Cuadro 33	Porcentaje de realización de las distintas actividades según franjas horarias.....	66
Cuadro 34	Índices de trabajo.....	69
Cuadro 35	Indicadores del índice de desigualdad en la realización de trabajo de mercado.....	71
Cuadro 36	Indicadores del índice de desigualdad en la realización de trabajo familiar doméstico.....	72
Cuadro 37	Indicadores e índices de desigualdad en la realización de trabajo de mercado	74
Cuadro 38	Indicadores e índices de desigualdad en la distribución de trabajo familiar doméstico.....	74

Índice de gráficos

Gráfico 1	Tiempo medio dedicado al trabajo no remunerado por el responsable del hogar mujer según nivel socioeconómico y grupo de edad	24
Gráfico 2	Carga global de trabajo semanal según sexo	29
Gráfico 3	Distribución de las horas semanales de trabajo según sexo.....	29
Gráfico 4	Tiempo medio social, tiempo medio por participante y tasas de participación en el trabajo mercantil y familiar doméstico, por grupos de edad	57
Gráfico 5	Realización de trabajo de mercado y trabajo familiar doméstico de hombres y mujeres que viven en pareja (con o sin hijos/as)	67
Gráfico 6	Realización de trabajo de mercado y trabajo familiar doméstico mujeres de hogares monoparentales.....	68
Gráfico 7	Diagrama radial	70
Gráfico 8	Desigualdad en la realización de trabajo de mercado, Barcelona, 1990-2000	75
Gráfico 9	Desigualdad en la distribución de trabajo familiar doméstico, Barcelona, 1990-2000	75

Resumen

“La división sexual del trabajo consiste en la asignación casi exclusiva de las tareas domésticas de carácter reproductivo y de cuidado a las mujeres. Además de otorgarles una sobrecarga de trabajo, esto les resta tiempo para capacitación y recreación y constriñe sus opciones de incorporarse al mercado laboral, acceder a puestos de trabajo más diversificados y obtener ingresos suficientes; asimismo, limita también sus posibilidades de participar en la actividad social y política”. Así lo señala la CEPAL en la edición 2003 del Panorama Social de América Latina.

En el ámbito académico, hace algunos años que el estudio sobre el uso y la distribución del tiempo entre hombres y mujeres forma parte de la agenda de investigación. Más recientemente, algunos gobiernos de América Latina han llevado a cabo encuestas sobre uso del tiempo, las que sin duda han permitido mejorar la comprensión de los fenómenos de la desigualdad en general y la desigualdad de género en particular.

Los trabajos que se presentan en este número de la Serie Mujer y Desarrollo pertenecen a tres destacadas especialistas cuyos aportes sobre este tema son pioneros.

El documento se abre con el trabajo de Rosario Aguirre, “Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003”, el cual propone mostrar la potencialidad de la medición del trabajo no remunerado y del uso del tiempo para capturar la carga de trabajo de mujeres y hombres junto con la forma como esta define las relaciones de género. Permite así analizar las desigualdades de género en diferentes dimensiones y al mismo tiempo identificar las posibilidades y problemas metodológicos que plantea su medición.

El texto de Cristina García Sainz, “Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España”, ofrece una visión de los presupuestos conceptuales y metodológicos que orientan la realización de encuestas de uso del tiempo en este país, analizando las posibilidades que éstas ofrecen para conocer aspectos esenciales de la sociedad española y abriendo una mirada hacia las distintas formas de trabajo, tanto orientadas al mercado como al interior de los hogares y la comunidad. Surgen evidencias acerca de una de las formas de desigualdad estructurante de la desigualdad y la discriminación que afectan a las mujeres en la esfera pública.

El trabajo de Cristina Carrasco, “Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo”, plantea nuevas aproximaciones de análisis de resultados a partir de la información que ofrecen dos encuestas de trabajo y de uso del tiempo realizadas en la ciudad de Barcelona (España). Después de introducir algunos aspectos y características del tiempo y del trabajo –habitualmente no consideradas– que plantean la necesidad de contar con una información más amplia sobre la organización del tiempo y la realización de los distintos trabajos, discute tres análisis de resultados que permiten observar las diferencias de tiempos y trabajos entre mujeres y hombres y propone nuevos índices e indicadores para visualizar estas diferencias y desigualdades.

En resumen, tres trabajos que ofrecen nuevas opciones de investigación futura así como desafíos institucionales para los organismos responsables de las estadísticas nacionales.

Trabajo no remunerado y uso del tiempo. Fundamentos conceptuales y avances empíricos. La encuesta Montevideo 2003

*Rosario Aguirre*¹

I. Introducción

Una incipiente pero creciente literatura sociológica, tanto teórica como empírica, pone de manifiesto que el tiempo social destinado al trabajo es mucho más amplio que el correspondiente al trabajo remunerado realizado para el mercado. Los niveles de bienestar de las personas y de las sociedades se sustentan tanto en el aporte de trabajo para el mercado como en el que se realiza en el ámbito de las relaciones privadas y en la esfera de las organizaciones sociales. A través de la historia mujeres y hombres han estructurado la utilización del tiempo de diferente manera debido a prácticas y normas culturales socialmente aceptadas. La creciente participación de las mujeres en el trabajo remunerado y las transformaciones de las relaciones familiares y de la vida cotidiana ponen en cuestión la complementariedad entre familias, Estado y mercado, base de sustentación de los regímenes de bienestar actuales.

El documento se propone mostrar la potencialidad de la medición del trabajo no remunerado y del uso del tiempo para el análisis de las desigualdades de género en diferentes dimensiones y al

¹ Socióloga. Profesora titular de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Investigadora y responsable del Área de Sociología de las Relaciones de Género en el Departamento de Sociología de esa Facultad.

mismo tiempo identificar las posibilidades y problemas metodológicos que plantea su medición. El concepto de “carga global de trabajo” que integra el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado y su medición proporciona conocimientos que permiten elaborar y apoyar la implementación de políticas públicas que tengan como objetivo la promoción de la justicia de género y la reducción de las desigualdades sociales.

Este documento se inicia con una revisión de diferentes aportes que han contribuido al desarrollo conceptual de un campo de investigación sobre el trabajo no remunerado y el uso del tiempo.

La segunda parte está dedicada al diseño metodológico de la primera encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo realizada en la ciudad de Montevideo y su área metropolitana en el transcurso de 2003. Se presentan los objetivos, las principales características del marco muestral y del cuestionario, las variables y algunas características de la organización del trabajo de campo.

En la tercera parte, se encuentran los resultados obtenidos en dicha encuesta, una caracterización de los hogares y las familias y una estimación del volumen total de trabajo remunerado y no remunerado, así como de su reparto entre los diferentes miembros de los hogares, teniendo en cuenta algunas variables básicas. En segundo lugar se mencionan los principales problemas metodológicos encontrados y algunas de las lecciones aprendidas con la finalidad de derivar recomendaciones para futuras investigaciones en este campo.

Este estudio forma parte de una investigación más amplia que se está desarrollando bajo la dirección de la autora en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales y que cuenta con el apoyo del Programa de Investigación y Desarrollo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (2002-2004).

Diversos avances de este trabajo fueron presentados en reuniones recientemente organizadas por la Unidad Mujer y Desarrollo de CEPAL: Reunión de expertos sobre Pobreza y Género, CEPAL-OIT, Santiago de Chile, 12 y 13 de agosto de 2003; Reunión Técnica sobre la Incorporación de la Perspectiva de Género en la medición de la Pobreza, CEPAL-Instituto Nacional de Estadísticas de Bolivia, La Paz, 23 al 25 de septiembre de 2003, y en la reciente Reunión de Expertos: Encuestas sobre Uso del Tiempo, CEPAL-FNUAP, Santiago de Chile, 11 al 12 de diciembre de 2003.

II. Consideraciones conceptuales

La conceptualización del trabajo no remunerado y su medición por el uso del tiempo tienen antecedentes que provienen de varias vertientes teóricas, desarrolladas tanto en la región como fuera de ella.

A. Los estudios de género y la preocupación por la pobreza

Diversos trabajos (por ejemplo, Salles y Tuirán, 1994; Kabeer, 1998, Arriagada y Torres 1998, Chant, 2003) enfatizan –desde una perspectiva que pone en cuestión los marcos conceptuales tradicionales de la pobreza– el carácter multidimensional de la pobreza desde su enfoque de género, fundamentalmente en lo que tiene que ver con la necesidad de considerar otras dimensiones además del ingreso. En los planteos teóricos de la literatura feminista tiene un papel central la división sexual del trabajo. La libertad de realizar actividades remuneradas está afectada por las tareas que deben realizar los miembros que están adscriptos a las tareas no remuneradas, que son fundamentalmente mujeres. La división de tareas en el hogar reduce la capacidad de obtener ingresos y puede dificultar el acceso al empleo o a ascensos en el trabajo remunerado por las demandas de la vida familiar. Por lo tanto, además de considerar los niveles de ingresos debemos tener en cuenta el trabajo intradoméstico y la división de tareas en el hogar.

Ello no significa dejar de considerar otras dimensiones –que también deben ser tenidas en cuenta en un análisis de género de la pobreza– tales como la capacitación y especialización en determinados trabajos, las diferentes recompensas por el trabajo mercantil y el diferente acceso y utilización de los recursos institucionales.

Nuestra propuesta centrada en el trabajo no remunerado y en el uso del tiempo se inscribe dentro de la corriente que en nuestra región frente a la insuficiencia de los indicadores convencionales –las necesidades básicas, la línea de pobreza y los índices de desarrollo humano– se plantea la necesidad de generar nuevos marcos analíticos e indicadores que den cuenta de las desigualdades de género en los procesos de empobrecimiento.

La idea que se sustenta en este trabajo es que los procesos de empobrecimiento de las mujeres están estrechamente vinculados a la dedicación a las actividades no remuneradas y a la escasez de tiempo. En ese sentido se propone la exploración de las potencialidades de la medición del reparto de las actividades en los hogares y del uso diferencial del tiempo en esas actividades. Con ello se procura contribuir a desarrollar una línea de investigaciones que permitan captar mejor la dinámica de la reproducción de la pobreza y de los sistemas de género.

B. La literatura sobre los regímenes de bienestar

El nivel de bienestar de las personas depende de su relación con las distintas esferas institucionales: el mercado, el Estado, las familias y las organizaciones comunitarias. La disponibilidad de trabajo y los niveles de remuneración determinan la cantidad de los bienes y los servicios que los hogares pueden comprar en el mercado. Pero también el acceso a los servicios de educación, salud, seguridad social que se realiza a través de las políticas sociales y el conjunto de actividades que sus integrantes realizan en la esfera doméstica y en las redes comunitarias son otros recursos a través de los cuales se satisfacen necesidades. La literatura sobre los regímenes de bienestar ha contribuido al análisis de las diferentes modalidades de organización de esos regímenes, dando cuenta de diferencias entre países y de los procesos históricos que conducen a diferentes tipos de regímenes de bienestar.

Esta literatura ha enfatizado principalmente las relaciones entre estado, mercado y sociedad civil, mientras que el papel de la esfera familiar ha permanecido en la invisibilidad, en la mayor parte de los desarrollos conceptuales. Estudiosas europeas feministas han realizado fuertes críticas (por ejemplo, Orloff, 1993 y Lister, 1997) y han puesto de manifiesto el papel fundamental de esta esfera en las posibilidades de ejercicio de los derechos de ciudadanía de las mujeres, en especial, en su derecho al trabajo en condiciones de igualdad.²

Uno de los más influyentes teóricos de los Estados de Bienestar, Gosta Esping-Anderson, en su reciente obra *“Fundamentos sociales de las economías postindustriales”* (2000), realiza una revisión de su enfoque al incluir a la familia como esfera proveedora de bienestar, considerando que es *“el alfa y omega de cualquier resolución de los principales dilemas postindustriales y acaso el más importante “fundamento social” de las economías”*. Sin embargo, y aunque reconoce que su cambio de postura obedece a las críticas feministas no le asigna un papel relevante a las asimetrías de género en las familias.

La literatura feminista crítica sostiene que la ciudadanía social y su efectivo ejercicio dependen de la forma en que se estructura el sistema de bienestar social y de los procesos de desmercantilización/mercantilización y desfamiliarización/familiarización a través de los procedimientos básicos de las políticas sociales. Procesos que pueden significar adquisición o pérdida de derechos sociales anteriormente conquistados y que pueden tener una significación diferente para mujeres y varones y para distintos grupos en cada uno de estos colectivos. Esta perspectiva realiza un aporte fundamental al permitir comprender que la pobreza puede ser

² Ver una revisión de estos desarrollos teóricos en Aguirre (2003).

considerada como parte de un proceso de exclusión vinculado a la pérdida, reducción o falta de reconocimiento y posibilidades de ejercicio de derechos.

C. La literatura sociodemográfica latinoamericana

Paralelamente, desde hace ya más de dos décadas una amplia literatura sociodemográfica viene mostrando que las estrategias de las familias latinoamericanas tienden a paliar el deterioro de los niveles de bienestar causados por la recesión y las políticas de ajuste durante la reestructuración neoliberal (Benería, 1992, Moser, 1989, por ejemplo).

Estrategias que buscan la obtención de recursos monetarios a través de la inserción en el mercado de trabajo, la modificación de pautas de consumo y arreglos de convivencia para optimizar los recursos existentes y la participación en relaciones de intercambio y reciprocidad.

Las estrategias destinadas a la generación de recursos monetarios se traducen en la creciente presencia de hogares con más de un aporte de ingresos. En los hogares más pobres las mujeres tienen mayores dificultades para acceder al mercado de trabajo, sin embargo en la última década se observa que son las que tienden a incrementar más sus tasas de participación. Y son sobre todo aquellas que tienen hijos pequeños, las que aumentan en mayor medida su actividad económica. Hemos observado, en el caso de Uruguay, que las trabajadoras que son madres han desarrollado complejas estrategias de cuidado familiar para incorporarse al mercado de trabajo formal o informal debido a las dificultades de acceso al cuidado de carácter institucional o familiar (Aguirre, op. cit).

En relación a las estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes podemos mencionar los cambios en los hábitos de compra, en las pautas dietéticas, así como en los hábitos de preparación de alimentos y en la distribución intrafamiliar de los mismos.

También hay evidencias empíricas de diferentes contextos del incremento de la complejidad de la estructura de los hogares, con mayor presencia de hogares monoparentales, filioparentales y trigeracionales, hogares en los que hay un mayor peso de miembros dependientes.

Las redes de apoyo vecinal constituyen recursos importantes para satisfacer las necesidades cotidianas de los miembros de los hogares. En la crisis más reciente se han activado las respuestas grupales emprendidas por los habitantes de los barrios (ollas populares, merenderos, huertas comunitarias, comedores autogestionados, etc.). La importancia de este tipo de acciones ha sido destacada por una importante cantidad de investigaciones desde hace más de una década (entre otras, de Barbieri y Oliveira 1989, Feijoó 1991, 2001).

D. La reconceptualización de la noción de trabajo

Los estudios económicos así como los sociológicos y los jurídicos sobre el trabajo refieren fundamentalmente al trabajo remunerado. En nuestra región a nivel académico la corriente feminista sobre el trabajo doméstico ha tenido una difusión limitada, del mismo modo investigaciones de sociología del trabajo, fundamentalmente de origen francés, que desde diferentes perspectivas han contribuido a la reconceptualización de la noción de trabajo, han influenciado poco a las corrientes principales de las mencionadas disciplinas.

Sin embargo, desde mediados del siglo pasado los movimientos de mujeres denunciaron la invisibilidad del trabajo de las mujeres en la esfera doméstica e impulsaron en Europa y en los Estados Unidos elaboraciones científicas en este campo.³

Estos estudios enfrentaron en el espacio académico a las ideas predominantes que consideraban a las familias como lugares de consumo que habían perdido todo rol productivo con la industrialización. Por otra parte, en la tradición sociológica las diferencias de funciones y

³ Una excelente síntesis analítica de los itinerarios seguidos por los estudios del trabajo doméstico a partir del movimiento de las ciencias domésticas en los años veinte puede encontrarse en Borderías (2003).

actividades de mujeres y hombres aparecían como naturales dado el predominio de las interpretaciones funcionalistas acerca de la institución familiar.

En Francia, en la década de los 80 los conocidos trabajos de Daniele Kergoat y otras investigadoras del *Groupe d'études sur la division sociales et sexuelle du travail* (GEDISST) introducen las nociones de trabajo doméstico y esfera de la reproducción (Hirata et al. 2000). Los desarrollos teóricos sobre el trabajo doméstico que cuestionan su exclusión del dominio económico plantean que esta exclusión no deriva de la naturaleza de la producción. Cuando esos bienes son producidos fuera del hogar el trabajo que los produce es remunerado, en cambio, es gratuito si se lo realiza en el hogar.

Por su parte los economistas neoclásicos, principalmente Gary Becker (1976, citado por Fougeyrollas-Schwebel 2000, en Hirata et al. op. cit), han reconsiderado las definiciones del consumo e introdujeron nuevos enfoques sobre los hogares como productores de servicios en los que se realizan elecciones entre los diversos tiempos (asalariado, doméstico, tiempo libre), definiendo la producción doméstica como el conjunto de las actividades de los hogares que pueden ser sustituidas por terceros, siendo las actividades de hombres y mujeres consideradas de manera similar.⁴

Más que la investigación concreta sobre las modalidades del trabajo doméstico y su contribución al bienestar ha sido la articulación entre la esfera laboral y la familiar la que se encuentra en el centro del análisis sobre la actividad femenina que se llevó a cabo desde los 80 y que condujo a proponer medidas para “conciliar” trabajo y familia.

Paralelamente, desde hace décadas un considerable número de estudios sociológicos se han centrado en la reconceptualización del concepto de trabajo llamando la atención sobre los problemas que trae aparejada la noción de empleo tal como es usualmente utilizada por los economistas fundamentando la consideración de la suma de todas las formas de trabajo, en tanto ellas sirven de base a cada sociedad para proporcionar subsistencia y bienestar a sus miembros (entre otros, Pahl, 1991; Maruani, 2001; Méda, 2002).

Como reconoce Annie Fouquet (2000) esta recomposición del concepto de trabajo, aunque tiene enorme trascendencia no ha sido “exportada”. Permaneció como patrimonio de los estudios sobre el trabajo femenino, sin provocar una redefinición del concepto tal como lo utiliza la sociología del trabajo. Pero esta recomposición ha servido para impulsar una importante corriente de investigaciones sobre la división sexual del trabajo y las relaciones de género.

Este esfuerzo de visibilización choca con la naturaleza de los datos existentes y de las estadísticas disponibles. Éstos reducen el trabajo a aquellas actividades que se orientan a la producción en el sector mercantil. Son destacables los avances realizados mediante encuestas específicas que abordan la cuantificación redefiniendo el objeto trabajo a través de sus dos dimensiones: la laboral y la doméstica.

En los países europeos se están realizando importantes avances en el estudio del trabajo no remunerado familiar y en las propuestas de valorización monetaria. La autoridad de las instituciones de investigación y de producción información oficial que los realizan y los difunden, por ejemplo, en el caso de Francia del *Centre National de la Recherche Scientifique* (CNRS) y el *Institut National d'Etudes Démographiques* (INED) y a nivel europeo la Oficina de Estadística de la Unión Europea (EUROSTAT) les otorgan alta legitimidad y permite que trasciendan a la opinión pública facilitando elementos para colocar estos temas en la arena política.

El énfasis en la medición no significa desconocer que en el plano teórico quedan pendientes críticas como las reseñadas por Lourdes Benería (1999) relativas a la comparabilidad entre trabajo mercantil y trabajo no remunerado debido a que los móviles y las condiciones en que se los realiza

⁴ Para una crítica a la sustituibilidad sistemática entre trabajo doméstico y trabajo asalariado postulada por Becker véase el trabajo de Picchio (1994).

son diferentes. El trabajo doméstico y el trabajo voluntario como no están sometidos a “los apremios” del mercado responden a otros criterios de productividad. También puede variar la calidad de un tipo y otro de trabajo en relación –por ejemplo– al cuidado y crianza de los niños.

Estas críticas son más pertinentes cuando se trata de asignar valor económico al tiempo dedicado a estos trabajos, no así cuando se trata de asignarles tiempo para conseguir su visibilidad de manera que la sociedad los valore y pueda percibir las desigualdades de género en la familia y en la sociedad.

E. El trabajo no remunerado y sus distintas modalidades. Definiciones y operacionalización

El estudio del trabajo no remunerado requiere de metodologías e instrumentos de medición específicos. Se distinguirán cuatro modalidades de trabajo no remunerado: el trabajo de subsistencia, el trabajo doméstico, el trabajo de cuidados familiares y el trabajo voluntario o al servicio de la comunidad. Con respecto a cada una de estas modalidades el instrumental conceptual disponible y las posibilidades de medición son bastante desiguales como se podrá apreciar a continuación. Por ello, se debe reconocer que el avance del conocimiento en este campo está transitando por una etapa exploratoria.

1. El trabajo de subsistencia

Desde el pionero trabajo de Boserup ha existido preocupación por estimar el trabajo de subsistencia, particularmente en las áreas rurales. Años más tarde el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL) introdujo a comienzos de los ochenta el concepto de “estrategias de sobrevivencia” como elemento orientador de la investigación sociodemográfica en la región. Estos trabajos se focalizaron en las familias como unidad de análisis pero no partían de hipótesis que contemplaran relaciones asimétricas en la utilización de recursos y en la realización de las actividades domésticas en los hogares.⁵ El principal escollo encontrado para la captación autónoma de este trabajo es que aparece muy confundido con las actividades domésticas.

La expansión de la pobreza en las áreas urbanas actualizó el interés por tener presente estas actividades desarrolladas por las mujeres como forma de contribuir al bienestar de sus familias en el marco de la preocupación por las denominadas “estrategias de sobrevivencia”. Una amplia literatura latinoamericana ha puesto en evidencia que los hogares aportan sus estrategias de vida para hacer frente al desempleo y la caída de los ingresos familiares a consecuencia de las políticas de ajuste aplicadas en la región. El aumento de los precios de los bienes de consumo y de los productos importados ha incentivado la autoproducción y ha orientado a los sectores de bajos ingresos hacia los mercados informales, más adaptados a su capacidad de compra.

La versión 1993 del Sistema de Cuentas Nacionales (citado por Gálvez, 2001) contempla la producción no mercantil que se origina en los hogares en tanto *actividades productivas con sentido económico* tales como la producción de productos agropecuarios, bienes para el uso final como vestimenta, calzado, conservación de carnes, pescado, productos derivados de la leche, construcción y mantenimiento de la vivienda e infraestructura básica de la misma. Se incluye, por tanto, toda la producción de bienes de uso para el hogar pues una vez producidos podrían cambiar de destino y transarse en el mercado. En cambio, se excluyen todos los servicios producidos en el hogar (salvo los servicios domésticos remunerados) que se consumen en el momento de su producción, en base al argumento que si se les admite prácticamente desaparecería la población inactiva. Por lo tanto, aunque esta nueva versión supone un avance importante al incluir toda la producción de bienes realizada en los hogares, sigue excluyendo a los servicios como la atención de enfermos, ancianos y

⁵ Una reflexión colectiva sobre los avances y los problemas en los estudios impulsados por PISPAL se encuentra en varios artículos de *DEMOGRAFÍA Y ECONOMÍA* (1981) N° 46.

niños y la preparación de la comida, que son actividades que en algunos hogares pueden ser total o parcialmente intercambiadas con otros hogares o trasladadas al sector mercantil.

En la región, Brasil, a partir de la “Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios” (PNAD) de 1992, ha avanzado en la definición de un nuevo concepto de trabajo pues incluye la categoría de trabajador para autoconsumo y la producción familiar antes no consideradas como trabajo. Reconoce las actividades sin remuneración en la producción de bienes y servicios en ayuda a un miembro del hogar, cuenta propia o empleador y también las actividades en la producción de bienes y en la construcción de edificaciones y mejoras para uso propio o de alguno de los miembros del hogar.

2. El trabajo doméstico

En nuestros países una primera distinción importante dentro del trabajo doméstico es la que refiere al trabajo doméstico no remunerado cumplido por los integrantes del hogar y el trabajo doméstico asalariado, el cual que sigue ocupando a una parte importante de la población femenina.

Analizar el contenido real del trabajo doméstico supone desagregar una importante cantidad de actividades. Su amplitud puede variar según la sociedad de que se trate, de factores culturales y de la situación socioeconómica de quienes lo realizan.

Incluye las típicas tareas tales como hacer las compras de bienes y la adquisición de servicios para el hogar, cocinar, limpiar la casa, lavar, planchar la ropa, cuidar mascotas y plantas y también las tareas de gestión en cuanto a la organización y distribución de tareas. También están contempladas las gestiones fuera del hogar, tales como pagar cuentas, realizar trámites y los desplazamientos necesarios para poder realizarlas.

Debemos reconocer que si bien es factible medir con más o menos precisión el tiempo dedicado a las tareas domésticas típicas, la llamada “carga mental” que conlleva la gestión y armonización de estas actividades en el tiempo y en el espacio resulta difícil de captar.

Una interrogante a responder es en qué medida algunas actividades domésticas han sido propulsadas fuera del hogar en los últimos años (mercantilizadas) y en qué medida han vuelto a ser familiarizadas como estrategia de bajar costos frente a la disminución de los ingresos de los hogares.

3. El trabajo de cuidados familiares

La conceptualización y el debate sobre los cuidados familiares –impulsado por la corriente feminista en ciencias sociales de los países anglosajones–⁶ ha significado un notable avance en tanto “*elemento de rehabilitación de la familia como fuente de protección social de los individuos al mismo título que el estado y el mercado*” (Letablier, 2001).

Se le define como la acción de cuidar un niño o una persona adulta o anciana dependiente para el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Si bien implica un trabajo material también se reconoce el aspecto afectivo y emocional que conlleva. La actividad puede ser realizada en la familia o puede ser delegada a otras personas ajenas a ella y puede ser remunerada o no.

Resulta particularmente importante considerar a estas actividades separadamente del trabajo de reproducción social o trabajo doméstico porque define un campo de problemas de investigación y de intervención social “*con sus actores, sus instituciones, sus formas relacionales; un campo que se sitúa en la intersección de la familia y las políticas sociales y que se articula a las cuestiones de la ciudadanía social y a las problemáticas de la inserción social*” (Letablier, op. cit).

El trabajo de cuidados familiares refiere al cuidado de niños, enfermos y adultos mayores dependientes. En el primer caso se incluyen las tareas materiales de cuidado y también el juego,

⁶ Ver entre otras Badgett M.V.L, Folbre N. (1998), Knijn T. y Kremer M. (1996).

llevarlos a pasear, ayudarlos en los deberes y socializarlos. En el segundo las tareas vinculadas a la atención de las necesidades fisiológicas, médicas y sociales (pasear, hacerles compañía).

Es importante considerar tanto para el trabajo doméstico como para las tareas de cuidado, las actividades de ayuda a otros familiares y no parientes que no integran la unidad de convivencia y que constituyen redes de intercambio y solidaridad entre los miembros de las familias y entre éstas y otros integrantes de la vecindad.

4. El trabajo voluntario o al servicio de la comunidad

Puede recibir distintas denominaciones tales como: trabajo altruista, trabajo voluntario, trabajo gratuito, trabajo al servicio de la comunidad. Supone aportaciones en tiempo que comprenden como el trabajo doméstico una amplia gama de actividades dentro de lo que se ha llamado tercer sector o sector filantrópico. Consideramos como trabajo voluntario el que se presta a los no familiares, a través de una organización, ya sea laica o religiosa. Puede comprender actividades similares a las que se prestan en el sector mercantil y otras que pueden asimilarse a las actividades domésticas o de cuidado, que se realizan en todos los casos sin remuneración.

Es importante captar los distintos tipos de trabajo voluntario y sus variaciones por estrato social. Se pueden encontrar personas en los estratos altos y medio altos que realizan tareas filantrópicas o de beneficencia en relación a poblaciones y personas pobres a través de diferentes organizaciones. En los estratos más pobres frente a las necesidades apremiantes de alimentación se han expandido organizaciones populares como los comedores y “ollas populares”, atendidos fundamentalmente por mujeres. En este último caso se confunde con el trabajo de subsistencia, aunque se considera como trabajo voluntario si es realizado para terceros. En ese sentido adoptamos la definición planteada por Gabriel Pérez Pérez (2000) que entiende el voluntariado como “*la acción de interés general desarrollada por personas físicas con carácter altruista y solidario, sin obligación jurídica o contractual y desarrollada a través de organizaciones privadas o públicas*”.

F. La dimensión temporal

Mediante la consideración del tiempo se facilita la visualización de las actividades que integran el trabajo doméstico y el cálculo del volumen de la carga total de trabajo. Concepto que integra tanto a los trabajos remunerados como a las no remunerados.⁷ Mientras que en muchos países europeos estas encuestas se aplican desde hace varias décadas, en los países latinoamericanos se están comenzando a desarrollar en algunos países como Cuba, México, Nicaragua, Paraguay y Uruguay. Ello probablemente se vincula a que en esta región el debate conceptual y político sobre el trabajo doméstico y los cuidados familiares ha tenido un desarrollo más reciente.⁸

III. Diseño metodológico de la encuesta sobre trabajo no remunerado y uso del tiempo. Montevideo 2003

A. Objetivos

Esta encuesta –que es la primera que se realiza en Uruguay– sigue la línea de investigaciones que se están realizando en España y en Italia con el objetivo de visibilizar las actividades no remuneradas. Se han tomado en cuenta a los efectos comparativos los criterios y parte de las preguntas definidas en las encuestas sobre el trabajo no remunerado en el hogar, realizadas en el

⁷ En relación al boom europeo de los estudios del tiempo véase Durán (1997).

⁸ Teresa Torns (2001) plantea una interesante discusión sobre los inconvenientes que se han encontrado en la medición del tiempo del trabajo doméstico al haber asimilado la lógica temporal del empleo, cuantificable por la jornada laboral, a la lógica del trabajo doméstico. Propone una revisión teórica del concepto de tiempo que pueda captar la duración y la experiencia, y su consideración a través del ciclo de vida para lograr una mejor visualización de las desigualdades de género. Sus investigaciones han subrayado además la necesidad de cambio en los sistemas estadísticos europeos que analizan separadamente el empleo y el trabajo doméstico, como es el caso de las nuevas macroencuestas sobre los usos del tiempo, que impiden avanzar en el análisis de las relaciones entre empleo y trabajo no remunerado. Ver también Borderías (op. cit.).

Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, Instituto de Economía y Geografía, bajo la dirección de María-Ángeles Durán en los años 1995, 1998, 2000 y 2003.

Nuestro propósito más general ha sido posibilitar el estudio del trabajo remunerado y no remunerado de manera de poder medir la llamada “carga global de trabajo” de mujeres y hombres en la ciudad de Montevideo. Esta encuesta permite:

1. Cuantificar la carga total de trabajo (trabajos remunerados y no remunerados) que la sociedad montevideana está realizando para vivir en las condiciones actuales a través de las unidades físicas de tiempo que a ellos se dedican y la división de esa carga global de trabajo entre hombres y mujeres.
2. Cuantificar la concentración de la carga de trabajo sobre las y los responsables del hogar.
3. Establecer el reparto del trabajo doméstico y de cuidados entre los miembros del hogar, según tipo de hogares y estratos socioeconómicos.
4. Estimar el tiempo destinado a cada uno de los grandes grupos de actividades que forman parte del trabajo no remunerado, especialmente el cuidado de niños y personas dependientes según sexo, edad, estratos socioeconómicos, composición y curso de vida de los hogares.
5. Analizar las interrelaciones entre el trabajo no remunerado y el trabajo remunerado.

B. La muestra

Se diseñó una encuesta probabilística en donde se recolectó información en 1.200 hogares de la ciudad de Montevideo y su área metropolitana sobre trabajo remunerado y no remunerado y uso del tiempo.⁹

Se recurrió al mismo marco muestral que utiliza el Instituto Nacional de Estadística (INE) para la Encuesta Continua de Hogares. La estratificación se realizó en base a dos variables: región (definida por la Intendencia Municipal de Montevideo) e ingreso medio per cápita de los hogares.

Las unidades de muestreo fueron la sección censal y como unidad última de muestreo la vivienda familiar. La unidad de observación fue el hogar, y las preguntas fueron realizadas al responsable de las tareas del hogar (mujer / hombre) de 16 años y más considerando como tal “*la persona que asume la responsabilidad principal de la producción de servicios y la vida doméstica dentro del hogar, con independencia de su sexo y de que los ejecute o no personalmente*” (María-Ángeles Durán, 2000 a y b).

C. Estructura del cuestionario y variables

Se recabó información sobre variables del hogar tales como estructura y composición del hogar, ingresos, equipamiento, etc. Una preocupación central ha sido captar los distintos tipos de familia y las distintas etapas del curso de vida.

Se incluyeron indicadores de actividad y de tiempo de trabajo remunerado de todas las personas mayores de 16 años que residen en el hogar. El bloque de preguntas referido al trabajo para el mercado contiene algunas preguntas tal como son realizadas en la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística para posibilitar la comparación de algunos resultados con esa encuesta que aplica los criterios internacionales y que es la que proporciona periódicamente información sobre la evolución del mercado de trabajo. Es así que se relevó la condición de actividad, la categoría ocupacional y la duración de la jornada laboral.

El cuestionario incorporó otros aspectos que no son relevados en la encuesta oficial, tales como lo referente al trabajo a domicilio, a las distintas modalidades de relaciones laborales

⁹ La población de Montevideo y área metropolitana ha sido estimada en 1.570.000 personas, lo cual significa que en ella reside el 59% de la población urbana del país. La tasa de urbanización del país es de 95%.

(continua, discontinua, temporal) y los tiempos de desplazamiento al trabajo. También se incluyen preguntas sobre preferencias en relación a la duración de la jornada y a la flexibilidad horaria. En relación al trabajo no remunerado hemos optado por las apreciaciones globales de tiempo para cada una de las actividades siguiendo la práctica de las encuestas españolas del CSIC, desechando la recogida de información con el diario de uso del tiempo, como es de uso frecuente en las macroencuestas europeas.

En la parte destinada al trabajo doméstico y familiar se indaga acerca de las dificultades para compatibilizar la actividad doméstica y el trabajo remunerado, aunque reconocemos que este aspecto que refiere a la dimensión valorativa podría ser abordada más adecuadamente mediante técnicas cualitativas.

En los trabajos voluntarios y otras actividades comunitarias se incluyen las actividades de militancia o activismo político y los trabajos sociales sin remuneración en organizaciones públicas (por ejemplo en las comisiones de fomento de las escuelas públicas) y en las organizaciones privadas laicas o religiosas.

Aunque se reconoce la importancia de las actividades y el tiempo destinado al estudio y al ocio no fueron tomados en consideración en este estudio por razones prácticas. Tampoco proporciona información sobre otros aspectos relevantes tales como: patrones de gastos, participación en la toma de decisiones domésticas, libertad de movimiento de las mujeres que viven en pareja, violencia doméstica.

D. La aplicación sobre el terreno

El trabajo de capacitación previa y la posterior supervisión son aspectos fundamentales a tener en cuenta en este tipo de encuestas. El entrenamiento a los encuestadores tuvo como propósito importante la comprensión y el manejo del concepto de responsable del hogar y de los conceptos y definiciones referidos a los trabajos de manera de lograr una captación libre de sesgos de género, en especial respecto al trabajo remunerado en el hogar (el trabajo a domicilio) así como también respecto a las distintas modalidades de trabajo no remunerado.

La selección de los veinte encuestadores (estudiantes avanzados y jóvenes egresados de Sociología) y su capacitación estuvo a cargo del equipo de la investigación.¹⁰ El trabajo de campo se extendió entre abril y agosto de 2003. Se plantearon varias instancias de supervisión: cuando se entregaron los cuestionarios, telefónicamente para testear datos generales y puerta a puerta para corroborar que los hogares escogidos hubieran sido los correctos.

IV. Resultados de la encuesta sobre usos del tiempo y trabajo no remunerado. Montevideo 2003

Se presentarán algunos de los resultados obtenidos, una caracterización de los hogares y las familias y una estimación del volumen total de trabajo remunerado y no remunerado, así como de su reparto entre los diferentes miembros de los hogares, teniendo en cuenta algunas variables básicas. En segundo lugar se hará mención a los principales problemas metodológicos encontrados y a algunas de las lecciones aprendidas con la finalidad de derivar recomendaciones para futuras investigaciones en este campo.

¹⁰ El equipo de investigación estuvo integrado por Karina Batthyány como coordinadora general del proyecto y Lorena Alesina y Lucía Scuro como ayudantes de investigación en la organización y supervisión del trabajo de campo, el diseño de la base de datos y el procesamiento de la información.

A. Los hogares y las familias

No se ha seguido en esta encuesta la clasificación de los hogares utilizada a partir de los datos de las estadísticas oficiales, aunque la información recabada permite reconstruirla si se desea realizar comparaciones con las series derivadas de las encuestas continuas de hogares.

Hemos adoptado por otra clasificación, ya realizada en algunos estudios europeos, que nos permite captar mejor que las clasificaciones convencionales a los hogares como "centros de producción de servicios no monetarizados" al tener en cuenta la existencia de distintas formas de convivencia y la presencia de personas mayores y de niños y adolescentes.

Una primera distinción es la que considera dos grandes grupos de hogares: los familiares y los no familiares. Estos últimos son los hogares cuyos integrantes no poseen relaciones de parentesco de ningún tipo: los hogares unipersonales y los hogares pluripersonales integrados por amigos, estudiantes, etc. Los hogares familiares tienen una composición diversa, en ellos podemos encontrar hogares integrados por parejas con o sin hijos, por madre o padre con hijos, llamados usualmente monoparentales y aquellos formados por otros parientes que conviven en el mismo hogar.

La tipología utilizada también nos permite conocer las distintas situaciones de filialidad en relación al sostenimiento económico del hogar a través de la distinción entre hogares filioparentales y trigeneracionales. Se consideran como filioparentales los hogares en los cuales los hijos tienen la responsabilidad económica del mantenimiento del hogar, los trigeneracionales corresponden a los hogares en que conviven tres generaciones unidas por relaciones de parentesco en los que esa responsabilidad corresponde a la generación mayor o intermedia.

Los filioparentales pueden quedar encubiertos en la clasificación tradicional dentro de los monoparentales y los trigeneracionales que han recibido menor atención aún que los monoparentales, merecen ser identificados dado que en ellos podemos encontrar una importante carga de trabajo y aporte patrimonial. Parejas y sobre todo mujeres, que aportan su patrimonio familiar, la vivienda y sobre todo el trabajo no remunerado doméstico y de cuidados, eventualmente sus ingresos por jubilación o pensión.

Para captar la existencia de personas dependientes en los hogares de distinto tipo se ha distinguido en los hogares unipersonales y en los familiares de parejas sin hijos la existencia de personas mayores y menores de 65 años y en los hogares de parejas con hijos y en los monoparentales la existencia de niños y adolescentes menores y mayores de 18 años.

Una primera constatación es que el 85% de los hogares montevideanos son hogares familiares. Un 15% de los hogares no son familiares en tanto están habitados por una sola persona o por amigos o estudiantes que no tienen vínculo de parentesco. En la mayoría de los países aumenta esta forma de vida, sobre todo en las ciudades. Por un lado, personas de edad avanzada que viven solas como consecuencia de la muerte o la partida de familiares y otro conjunto de personas adultas o jóvenes que deciden vivir solas aunque mantengan lazos importantes de relaciones sociales y familiares. Ello se vincula entonces al aumento de la esperanza de vida, al aumento del número de divorcios y separaciones y a la emancipación de los más jóvenes que descomponen los hogares nucleares en nuevos hogares.

Dentro de los hogares, hay un 13% de parejas sin hijos, un 39% de parejas con hijos, un 10% de monoparentales y un 14% de trigeneracionales.

Resulta entonces que en Montevideo más de la mitad de los hogares están habitados por parejas (52%), constituyendo ésta la forma predominante de convivencia. Los hogares de parejas sin hijos se corresponden a dos situaciones diferentes: aproximadamente la mitad de ellas corresponden a parejas mayores de 65 años (probables "nidos vacíos") y la otra mitad a parejas que aún no han iniciado la etapa reproductiva o que sus hijos ya se han emancipado. En esos hogares

habitados por pareja las tres cuartas partes son hogares de pareja con hijos. Es importante tener en cuenta que en estos hogares con hijos existe un importante número de hijos mayores de 18 años que viven con sus padres.

Los hogares monoparentales (10%) también muestran su heterogeneidad. En general, se vincula la monoparentalidad con la existencia de niños pequeños, pero vemos que en la mitad de ellos corresponden a hogares en los que los hijos son mayores de 18 años.

Encontramos un 14% de hogares trigeneracionales en los que coexisten varias generaciones correspondiendo a la generación mayor o intermedia el mantenimiento económico de la unidad. La mayor longevidad de las generaciones posibilita una mayor coexistencia intergeneracional aunque ello no suponga necesariamente coresidencia ya que una porción importante de ancianos mantienen su hogar independiente hasta edades más avanzadas que en el pasado. Sin embargo, frente a las dificultades de acceso a la vivienda y en presencia de problemas de empleo los hogares trigeneracionales continúan siendo en el presente una importante “estrategia” de vida que desarrollan las familias en épocas de crisis.

Cuadro 1
TIPO DE HOGARES
(En porcentaje)

No familiares	Unipersonales (mayor de 65 años)	7
	Unipersonales (menor de 65 años)	7
	Amigos/ estudiantes	1
Familiares	Pareja sin hijos (al menos uno mayor de 65 años)	7
	Pareja sin hijos (ambos menores de 65 años)	6
	Pareja con hijos (al menos 1 hijo menor de 18 años)	30
	Pareja con hijos (ninguno menor de 18 años)	9
	Monoparental (al menos 1 menor de 18 años)*	6
	Monoparental (ninguno menor de 18 años)*	5
	Filioparentales	4
	Trigeneracional	14
	Otros arreglos familiares	4
Total		100

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

* Los hogares monoparentales (con y sin menores de 18 años) incluyen hogares de abuelas/os y nietas/os.

Podemos constatar que existe una mayor variabilidad de arreglos familiares en el nivel socioeconómico bajo en el cual hay una mayor presencia de hogares monoparentales y trigeneracionales. En cambio, los hogares unipersonales son más frecuentes en los sectores medio-alto y alto.

Cuadro 2
TIPO DE HOGARES SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO
(En porcentaje)

Tipo de hogares	Bajo	Medio-bajo	Medio	Medio-alto	Alto	Total
Unipersonales (mayor de 65 años)	3	7	4	11	4	7
Unipersonales (menor de 65 años)	1	9	7	7	4	7
Pareja sin hijos (ambos mayores de 65 años)	3	4	7	5	4	5
Pareja sin hijos (al menos uno mayor de 65 años)	3	1	4	4	2	3
Pareja sin hijos (ambos menores de 65 años)	4	6	6	6	7	6
Pareja con hijos (al menos 1 hijo menor de 18)	31	31	23	29	5	30
Pareja con hijos (ninguno menor de 18)	5	7	9	13	13	9
Monoparental (al menos 1 menor de 18)**	11	6	4	3	4	6
Monoparental (ninguno menor de 18)**	5	6	6	4	9	5
Filioparentales	4	3	7	3	2	4
Trigeneracional	25	16	17	8	1	14
Otros arreglos familiares	4	4	7	7	-	5
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

* Nivel Socioeconómico: Índice construido en base a tres indicadores: i quintil de ingreso; ii equipamiento del hogar; iii calidad de la vivienda.

** Los hogares monoparentales (con y sin menores de 18 años) incluyen hogares de abuelas/os y nietas/os.

B. Los responsables de hogares

A diferencia de las encuestas convencionales que utilizan la categoría estadística de "jefe del hogar", en esta encuesta siguiendo las realizadas desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España, se utiliza fundamentalmente el concepto de "responsable del hogar". Como ya se mencionó antes se considera como tal a la persona que asume la responsabilidad principal de la producción de los servicios y vida doméstica, ya sea mujer o varón y de que los ejecute personalmente o no. En los hogares unipersonales, la condición de residente coincide con la de responsable principal de la vida doméstica.

De acuerdo a la encuesta realizada podemos estimar que el 84% de los responsables del hogar en Montevideo son mujeres. En una encuesta similar realizada en la Comunidad de Madrid el 95% eran mujeres (Durán, 2000a.). Resulta de interés destacar que si bien la responsabilidad de los hogares recae de forma mayoritaria en las mujeres, existe un 16% de hogares bajo la responsabilidad de varones.

Cuadro 3
RESPONSABLE DE LAS TAREAS DEL HOGAR POR SEXO

Responsable tareas hogar	N	%
Hombre	196	16,4
Mujer	1 004	83,6
Total	1 200	100,0

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

Entre los responsables del hogar varones hay un 18% de menores de 29 años, en tanto que entre las mujeres hay un 13%. Esta disparidad no quiere decir que accedan antes que las mujeres a las responsabilidades domésticas sino que dejan de realizarlas en mayor medida en las edades intermedias y que por lo tanto es mayor su peso en las edades intermedias.

Cuadro 4
RESPONSABLE DE LAS TAREAS DEL HOGAR SEGÚN SEXO Y EDAD

Edades	Hombre	Mujer	Total
16 a 29 años	17,8	12,8	13,6
30 a 49 años	31,0	41,5	39,8
50 a 64 años	25,9	25,7	25,8
65 años y más	25,4	20,0	20,9
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

De igual manera, entre los varones responsables del hogar hay un 27% de solteros mientras que entre las mujeres hay sólo un 9% de solteras, también hay una mayor proporción de divorciados que de divorciadas entre quienes son responsables del hogar. Entre las mujeres responsables del hogar predomina claramente la condición familiar de casada (57%) mientras que en los varones las condiciones familiares son más variadas predominando las de casado (36%), soltero (27%) y divorciado y separado (23%).

Cuadro 5
RESPONSABLE DE LAS TAREAS DEL HOGAR SEGÚN SEXO Y ESTADO CIVIL

Estado civil	Hombre	Mujer	Total
Casado(a)	36,2	57,0	53,6
En pareja/unión libre	6,6	8,6	8,3
Divorciado(a)/separado(a)	23,0	11,7	13,6
Viudo(a)	7,1	14,0	12,9
Soltero(a)	27,0	8,6	11,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

La situación ocupacional de los responsables del hogar es muy diferente según sexo. Una proporción importante están ocupados (el 57% de los hombres y el 43% de las mujeres). Es notable la diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la condición de ama/o de casa en forma exclusiva (2% de hombres y 24%). Solamente para una parte minoritaria de los responsables del hogar varones ésta es su dedicación exclusiva.

Cuadro 6
RESPONSABLE DE LAS TAREAS DEL HOGAR SEGÚN SEXO Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD

Condición de actividad	Hombre	Mujer	Total
Ocupado(a)	56,9	42,9	45,2
Estudiante	5,1	2,4	2,8
Desocupado(a)	11,7	11,1	11,2
Sólo atiende el hogar	2,0	23,1	19,7
Jubilado(a)	23,9	20,0	20,7
Otros (inactivos/as)	0,5	0,5	0,5
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

En el 48% de los hogares el responsable de las tareas del hogar es a su vez principal responsable económico del hogar, 80% en los hombres y el 41% en las mujeres.

Cuadro 7

RESPONSABLE DE LAS TAREAS DEL HOGAR SEGÚN SEXO Y CATEGORÍA DE OCUPACIÓN

Categoría de la ocupación	Hombre	Mujer	Total
Empleo público	15,3	24,3	22,5
Empleo privado fuera del domicilio	37,8	38,0	37,9
Trabajador cuenta propia con local (fuera de la casa)	4,5	5,6	5,3
Trabajador cuenta propia sin local	29,7	10,0	14,0
Patrón de hasta 5 empleados	4,5	1,2	1,8
Empleada doméstica		9,7	7,7
Trabajador en el domicilio cuenta propia	8,1	10,2	9,8
Trabajador en el domicilio dependiente		0,7	0,6
Trabajador familiar no remunerado		0,5	0,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

En cuanto a la categoría de la ocupación vemos que en ambos casos predomina el empleo privado fuera del domicilio, pero las mujeres están más vinculadas al empleo público, al empleo en el servicio doméstico y a domicilio y los hombres al trabajo por cuenta propia sin local.

Resulta claro que los hombres son los responsables del hogar cuando viven solos o en otro tipo de arreglo familiar. En los hogares en los que habita una pareja con hijos o en hogares en que cohabitan varias generaciones es donde es más frecuente la responsabilidad doméstica femenina.

Cuadro 8

RESPONSABLE DE LAS TAREAS DEL HOGAR SEGÚN TIPO DE HOGAR POR SEXO

Tipo de hogar	Varones	Mujeres	Total
Unipersonales (mayor de 65 años)	22	4	7
Unipersonales (menor de 65 años)	14	6	7
Pareja sin hijos (ambos mayores de 65 años)	4	5	5
Pareja sin hijos (al menos uno mayor de 65 años)	3	3	3
Pareja sin hijos (ambos menores de 65 años)	6	6	6
Pareja con hijos (al menos 1 hijo menor de 18)	19	32	30
Pareja con hijos (ninguno menor de 18)	6	10	9
Monoparental (al menos 1 menor de 18)*	5	6	5
Monoparental (ninguno menor de 18)*	4	6	5
Filioparentales	4	4	4
Trigeneracional	7	15	14
Amigos/estudiantes	1	1	1
Otros arreglos familiares	6	2	4
Total	100	100	100

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

* Los hogares monoparentales (con y sin menores de 18 años) incluyen hogares de abuelas/os y nietas/os.

La dedicación horaria al trabajo no remunerado varía notablemente según el sexo del responsable. Ellos dedican promedialmente 31 horas semanales y ellas 50. Dedicar diez horas semanales menos al trabajo doméstico. Dedicar un tiempo similar al cuidado de niños, compras y gestiones y un tiempo mayor al cuidado de ancianos. En cuanto a esto último se plantean algunas interrogantes. Por una parte, se trata de un conjunto reducido de observaciones que ponen en cuestión su representatividad, debe observarse que ésta es una actividad que se cumple en un bajo porcentaje de hogares. Por otra parte, podría estar incidiendo la falta de reconocimiento del trabajo de cuidados por parte de las mujeres cuando ellas lo realizan ya que actúan siguiendo el mandato de

género respecto al comportamiento esperado con respecto a la atención a las necesidades de los miembros de su familia, en cambio los hombres cuando realizan esta actividad la pueden identificar con más facilidad con una actividad que tiene características de trabajo y que eventualmente podría ser realizada por otros miembros de la familia o por terceros. Se requieren estudios específicos para abordar estas cuestiones con mayor rigor.

Cuadro 9

PROMEDIO DE HORAS SEMANALES DEDICADAS POR EL RESPONSABLE DEL HOGAR A LOS DISTINTOS TRABAJOS NO REMUNERADOS (EN HOGARES DONDE SE REALIZA) SEGÚN SEXO

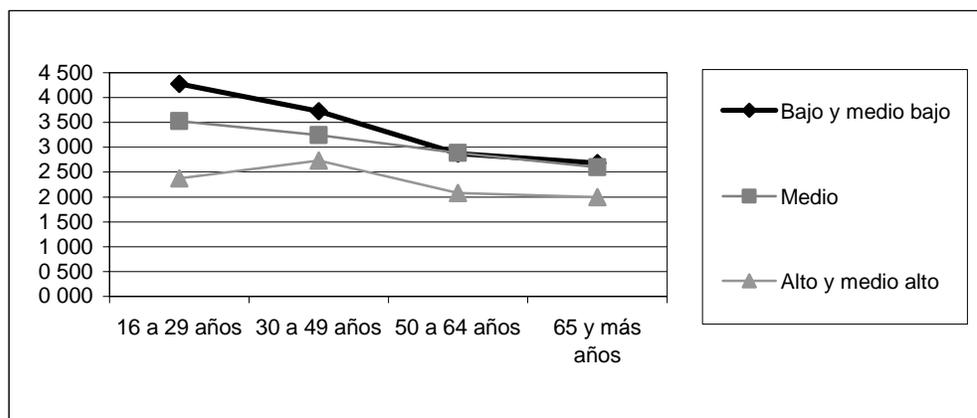
Trabajos no remunerados	Hombre	Mujer	Total	% de hogares donde el/la RTH no realiza la tarea
Compras	4	4	4	1,66
Trabajo doméstico	18	28	26	0,16
Cuidado de niños	26	27	27	63,25
Cuidado de adultos dependientes	43	38	38	96,5
Hacer gestiones	1	1	1	24,08
Total	31	50	47	

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

La dedicación al trabajo no remunerado de las responsables de los hogares presenta diferencias muy marcadas según los estratos socioeconómicos. La dedicación en tiempo es marcadamente mayor en el estrato socioeconómico bajo y medio bajo. En este estrato y en el estrato medio la mayor dedicación corresponde a las más jóvenes (entre 16 y 29 años). Los datos muestran claramente que son las mujeres jóvenes, de nivel socioeconómico más bajo –que son las que tienen a su cargo más niños pequeños– las que dedican más tiempo al trabajo no remunerado. En el estrato más alto la mayor dedicación a las actividades no remuneradas se encuentra en las mujeres que pertenecen al segundo tramo de edad –entre los 30 a 39 años– probablemente vinculado a que la maternidad es más tardía y a una mayor dedicación a tareas de formación que en los otros estratos.

Gráfico1

TIEMPO MEDIO DEDICADO AL TRABAJO NO REMUNERADO POR EL RESPONSABLE DEL HOGAR MUJER SEGÚN NIVEL SOCIOECONÓMICO Y GRUPO DE EDAD
(En minutos)



Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

Cuadro 10

PROMEDIO DE HORAS DEDICADAS AL TRABAJO NO REMUNERADO SEGÚN TIPO DE HOGAR Y SEXO DEL RESPONSABLE DEL HOGAR

Tipo de hogar	Sexo	
	Hombre	Mujer
Unipersonales (mayor de 65 años)	19,8	22,7
Unipersonales (menor de 65 años)	29,6	28,6
Pareja sin hijos (ambos mayores de 65 años)	28,8	38,7
Pareja sin hijos (al menos uno mayor de 65 años)	33,9	43,6
Pareja sin hijos (ambos menores de 65 años)	23,8	33,8
Pareja con hijos (al menos 1 hijo menor de 18)	45,8	62,5
Pareja con hijos (ninguno menor de 18)	21,4	43,7
Monoparental (al menos 1 menor de 18)*	43,4	56,6
Monoparental (ninguno menor de 18)*	23,4	34,1
Filioparentales	28,2	47,2
Trigeneracional		56,2
Amigos/estudiantes	7,7	34,8
Otros arreglos familiares		50,8
Total	31,5	49,7

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

* Los hogares monoparentales incluyen abuelas con nietos.

En los hogares constituidos por parejas con al menos un hijo menor de 18 años es donde encontramos el mayor peso del trabajo no remunerado en el hogar a cargo de las mujeres con un promedio de 62,5 horas semanales, en los hogares monoparentales el promedio es de 56,6 horas y en los trigeneracionales de 56,2.

Los datos para los hogares biparentales indican que la media total es de 13,6 horas semanales en el caso de los hombres cónyuges y 54,2 horas semanales en el caso de las mujeres responsables del hogar (Cuadro 11). Cuando viven solos el trabajo que realizan los hombres no presenta diferencias significativas respecto al tiempo que dedican al hogar las mujeres solas. Los hombres menores de 65 años trabajan en la casa en promedio 30 horas semanales y las mujeres 29 horas semanales (Cuadro 10).

Se observa que los hombres que viven en pareja realizan menos de la mitad del trabajo no remunerado desarrollado por los hombres solos y que las 26,4 horas semanales de trabajo que se ahorran recaen en las mujeres. Las mujeres que viven en pareja registran un incremento de trabajo no remunerado de 26,2 horas en relación a las que viven solas.

En tanto se aprecia que la existencia de un hijo supone un incremento de 16,0 horas en el trabajo no remunerado semanal cuando la mujer trabaja y de 22,7 horas cuando ésta no tiene un trabajo remunerado. Estos datos sugieren que la sobrecarga de trabajo no remunerado no depende sólo de la presencia de hijos o hijas, sino que hay una fuerte incidencia de la división sexual del trabajo en el hogar independientemente de la presencia de hijos.

Cuadro 11

NÚMERO MEDIO DE HORAS SEMANALES DEDICADOS EN HOGARES BIPARENTALES POR EL RESPONSABLE DEL HOGAR AL TRABAJO NO REMUNERADO SEGÚN N° DE HIJOS Y TRABAJO REMUNERADO DE LA MUJER

Número de hijos	La mujer NO TR		La mujer TR		Total	
	RTH-M	Cónyuge	RTH-M	Cónyuge	RTH-M	Cónyuge
Sin hijos	42,8	7,3	30,3	7,1	38,5	7,3
1 hijo	65,5	13,9	46,7	17,7	56,9	15,7
2 hijos	64,2	14,2	52,4	17,8	57,1	16,4
3 hijos	70,7	14,2	50,9	16,7	62,2	15,3
4 hijos y más	75,8	12,6	57,7	17,0	69,7	14,1
Total	60,3	11,9	46,9	15,6	54,2	13,6

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

C. Reparto de trabajo no remunerado en los hogares

Considerando la totalidad de las tareas definidas como domésticas y de gestión los hombres que se declararon responsables realizan el 66% de esas tareas y las mujeres responsables el 68%, por lo tanto en los responsables de los hogares consiguen una ayuda equivalente de los otros miembros de alrededor de un 30% de la carga del trabajo interno.

La dedicación de varones y mujeres a las distintas actividades domésticas es diferente así como el reparto que los responsables hacen de ellas en los hogares. Las mujeres responsables asumen en mayor proporción y por lo tanto no consiguen colaboración de otros miembros en: organización y distribución de tareas, lavar y planchar, confección y arreglo de la ropa, cocinar. Las tareas que asumen en mayor proporción los responsables hombres son, en cambio, las reparaciones en el hogar, las compras, la cría de animales y cultivo y la realización de gestiones fuera del hogar. Cuando en los hogares el responsable es varón las tareas que tienen la marca de género femenino tienden a ser realizadas por otros miembros del hogar o son sustituidas por bienes y servicios adquiridos en el mercado.

La diferencia en cuanto a las tareas que realizan hombres y mujeres responsables es aún mayor cuando observamos las tareas de cuidado de niños y adultos. Para la realización de este tipo de tareas los responsables del hogar hombres realizan el 44% de la tarea y en el caso de las mujeres el 69%. O sea, los varones consiguen una ayuda equivalente al 56% de la carga global del trabajo interno del hogar y las mujeres sólo consiguen un 30% de ayuda.

Cuadro 12

MEDIA DE LA PROPORCIÓN DE LOS TRABAJOS NO REMUNERADOS REALIZADOS EN EL HOGAR POR EL RESPONSABLE DEL HOGAR SEGÚN SEXO

Trabajos no remunerados	Hombre	Mujer
Tareas domésticas y gestiones	65,9	67,8
Cuidado de niños y adultos dependientes	43,5	68,9

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

Si miramos los hogares biparentales el desbalance en tiempo dedicado a los trabajos realizados en el hogar es muy marcado. En estos hogares es donde las mujeres responsables del hogar asumen en mayor proporción el trabajo no remunerado. El cónyuge en estos hogares contribuye al 25% de las tareas domésticas y de gestión y al 22% de las tareas de cuidado.

Cuadro 13

MEDIA DE LA PROPORCIÓN DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN EL HOGAR POR EL RESPONSABLE DEL HOGAR Y EL CÓNYUGE EN HOGARES BIPARENTALES

Trabajos no remunerados	Responsable	Cónyuge
Tareas domésticas y gestiones	63,7	25,3
Cuidado de niños y adultos dependientes	65,2	21,9

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003

También en estos hogares la mayor contribución de los cónyuges varones es la vinculada a las reparaciones del hogar y a la realización de gestiones y la menor se refiere a confeccionar y arreglar la ropa, lavar y planchar y organizar y distribuir las tareas de la casa.

En el cuidado de niños las tareas para las cuales las mujeres consiguen menos colaboración son darles de comer, bañarlos, llevarlos al colegio, ayudarlos en los deberes. En cambio, existe mayor participación en jugar con ellos en la casa, llevarlos a pasear y socializarlos. La proporción del cuidado de los adultos mayores que realiza la responsable del hogar en los hogares biparentales es aún mayor que en el caso de los hogares en los que se cuida a niños, tanto en lo que refiere al aseo, darles de comer, cuidados paramédicos, llevarlos a pasear y hacerles compañía.

D. La relación trabajo remunerado-trabajo no remunerado

En primer lugar, se analiza la población encuestada mayor de 14 años a fin de apreciar las diferencias entre varones y mujeres utilizando una clasificación de la población ocupada en el mercado según el número de horas semanales de dedicación.

Cuadro 14

HORAS SEMANALES DE TRABAJO REMUNERADO SEGÚN SEXO PARA TODA LA POBLACIÓN MAYOR DE 14 AÑOS

Horas de trabajo remunerado	Hombre		Mujer		Total	
	casos	%	casos	%	casos	%
No trabaja remuneradamente	561	40,4	1 009	59,6	1 570	51,0
Menos de 10 horas	18	1,3	24	1,4	42	1,4
Entre 10 y 29 horas	66	4,8	139	8,2	205	6,7
Entre 30 y 40 horas	230	16,6	256	15,1	486	15,8
41 y más horas	512	36,9	265	15,7	777	25,2
Total	1 387	100,0	1 693	100,0	3 080	100,0

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

Considerando las horas semanales de trabajo remunerado de toda la población mayor de 14 años encontramos importantes desigualdades en el reparto del tiempo de trabajo remunerado entre hombres y mujeres, el doble de mujeres subempleadas que trabajan a medio tiempo entre 10 y 29 horas semanales y el doble de hombres sobreempleados que trabajan más de 41 horas semanales.

Luego se presentan los tiempos de trabajo no remunerado de los varones y las mujeres que viven en hogares biparentales de acuerdo a su dedicación al trabajo remunerado a fin de visibilizar la relación entre el trabajo remunerado y el trabajo no remunerado. Se trata de analizar la participación de los mujeres y hombres que viven en pareja en el trabajo no remunerado en el hogar, de acuerdo al tiempo dedicado a su participación en el mercado de trabajo.

Cuadro 15

PROMEDIO EN HORAS SEMANALES DEDICADAS POR EL RESPONSABLE DEL HOGAR Y SU CÓNYUGE EN HOGARES BIPARENTALES, AL TRABAJO NO REMUNERADO SEGÚN TRAMOS DE HORAS DE TRABAJO REMUNERADO

Horas de trabajo remunerado	Promedio semanal de horas de trabajo no remunerado	
	Responsable	Cónyuge
No trabaja remuneradamente	58,7	11,2
Menos de 10 horas	68,2	31,1
Entre 10 y 29 horas	51,9	17,6
Entre 30 y 40 horas	46,0	19,8
41 y más horas	38,6	15,3
Total	52,4	15,3

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

Nota: El 89 % de los /as RTH en los hogares biparentales son mujeres.

Los resultados muestran que en los hogares biparentales la participación femenina en el trabajo no remunerado familiar es mayor que la masculina para todas las categorías de trabajo para el mercado, incluso en el caso de las mujeres que trabajan a tiempo completo o están sobreocupadas.

La población no ocupada, mayoritariamente femenina, que vive en pareja trabaja de forma no remunerada un 46% más que los cónyuges, mayoritariamente masculinos, que se encuentran en la misma situación respecto a la falta de inserción laboral en el mercado. Las mujeres responsables del hogar que están subempleadas o a tiempo parcial también trabajan en el hogar más que los cónyuges con similar inserción ocupacional.

La situación más grave se da en el caso de las mujeres que trabajando a jornada completa o que están sobreocupadas, realizan semanalmente un promedio de 46 horas y de 38 horas de trabajo no remunerado respectivamente mientras que los cónyuges en esa situación realizan sólo un promedio de 19 y 15 horas, según estén ocupados a tiempo completo o sobreocupados. Esto significa que le dedican al trabajo no remunerado un 40% de horas semanales promedio más que los cónyuges de igual condición laboral. Este resultado pone de manifiesto las dificultades que se le plantean a las mujeres responsables de los hogares biparentales para participar de ambos trabajos simultáneamente debido a la acumulación de actividades y la desigual distribución de la carga de trabajo en estos hogares, aún cuando ambos tengan una alta dedicación al trabajo para el mercado.

E. La carga global de trabajo

El cuadro 16 nos permite observar los promedios de las horas semanales que dedican a las distintas modalidades de trabajo no remunerado en el total de los hogares de Montevideo. El trabajo doméstico y el cuidado de niños son las actividades a las que se dedican más tiempo en el total de los hogares de Montevideo. Es en el trabajo doméstico y en el cuidado de adultos dependientes donde encontramos los máximos desbalances de género ya que la dedicación horaria de las mujeres triplica la de los hombres. En cambio, es en las compras, las gestiones y el cuidado de los niños donde los desbalances se atenúan.

Cuadro 16

HORAS SEMANALES DE TRABAJO NO REMUNERADO SEGÚN SEXO PARA EL TOTAL DE LOS HOGARES

	Hombre	Mujer	Total	Mujer/hombre
Compras	2,0	3,1	2,6	1,6
Trabajo doméstico	6,1	19,8	13,6	3,2
Cuidado de niños	4,1	7,6	6,0	1,9
Cuidado de adultos dependientes	0,3	1,0	0,6	3,3
Hacer gestiones	0,3	0,5	0,4	1,7
Total	12,8	32,0	23,2	2,5

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

La estimación que hemos realizado nos permite afirmar que la contribución del trabajo remunerado y no remunerado al bienestar social en el primer semestre de 2003 –medido en promedio de horas semanales– es de 44,4 horas semanales para toda la población montevideana. Dentro de esa contribución global podemos apreciar la gran importancia del trabajo no remunerado dado que más de la mitad de ese aporte en tiempo se debe al este tipo de trabajo.

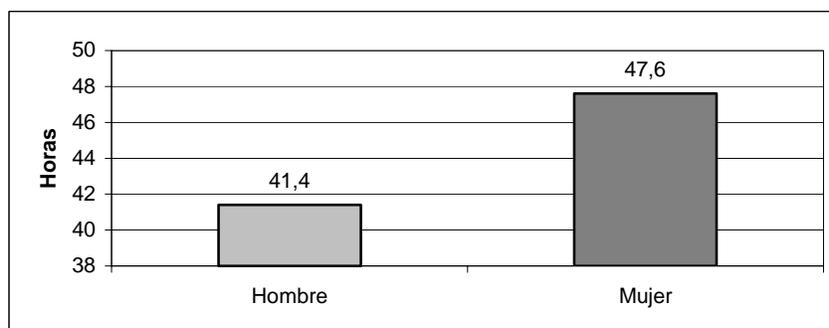
Cuadro 17
DISTRIBUCIÓN DE LA CARGA TOTAL DE TRABAJO (REMUNERADO Y NO REMUNERADO) EN PROMEDIO DE HORAS SEMANALES

	Hombres		Mujeres		Total	
	Horas	%	Horas	%	Horas	Mujer/hombre
Trabajo remunerado	28,4	68,5	15,6	33,0	21,4	0,5
Trabajo no remunerado	13,0	31,5	32,0	67,0	23,0	2,5
Carga total de trabajo	41,4	100,0	47,6	100,0	44,4	

Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

Si consideramos la carga global de trabajo remunerado y no remunerado de hombres y mujeres vemos que el aporte de éstas supera en más de 6 horas semanales al que realizan los hombres. En un estudio realizado en México se encontró que considerando ambos tipos de trabajo, el resultado es que las mujeres trabajan más de 10 horas a la semana que los hombres (Pedrero, 2002).

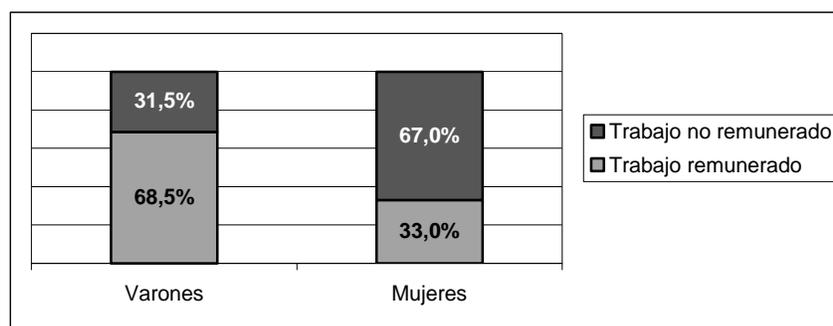
Gráfico 2
CARGA GLOBAL DE TRABAJO SEMANAL SEGÚN SEXO



Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

Observando la carga total de trabajo (medido en horas semanales trabajadas) y su reparto entre trabajo remunerado y no remunerado se ve que se distribuye desigualmente. Las mujeres destinan el 67% del tiempo de trabajo al trabajo no remunerado y el 33% al trabajo remunerado. Los varones hacen el 32% del trabajo no remunerado y el 69% del trabajo remunerado.

Gráfico 3
DISTRIBUCIÓN DE LAS HORAS SEMANALES DE TRABAJO SEGÚN SEXO



Fuente: Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado. Montevideo, 2003.

F. Problemas metodológicos encontrados

1. Los problemas del recuerdo y la dificultad de estimar el trabajo invisible

En general, las personas no están habituadas a pensar y a estimar tiempos, por ello es muy importante la experiencia y la capacitación de los encuestadores. Los comentarios y apreciaciones que realizan los encuestados dan pistas muy importantes para evaluar la confiabilidad de la información obtenida.

2. La dispersión de las respuestas

En esta encuesta se ha encontrado una importante dispersión de las respuestas sobre la realización de las actividades no remuneradas. La actividad más frecuente –las compras– un 2% de los encuestados no la ejercen y la menos habitual, que es el cuidado de los adultos mayores, la cifra de quienes no la realizan alcanza al 97%. La distancia entre quienes le dedican un tiempo mínimo a cada actividad y quienes le dedican un tiempo máximo puede ser considerable. En ese sentido podría ser objetable trabajar con promedios y debería –según aconsejan algunos especialistas– trabajarse con la moda o la mediana. Además cuando se excluyen a los que no realizan la actividad, debido al tamaño de la muestra el número de casos sobre los que se tiene información es pequeño, lo cual es claro en el caso de los adultos mayores.

No obstante, como no podemos trabajar por restricciones financieras con muestras mayores o complementarias, utilizamos los datos disponibles, esperando que futuras investigaciones pueden sortear estas dificultades y lograr mejores resultados.¹¹

3. La superposición y la acumulación de tareas

Una de las mayores dificultades encontradas en la medición del trabajo no remunerado tiene que ver con la variabilidad en la velocidad de ejecución de tareas y sobre todo en la acumulación de tareas simultáneas.

Pero como argumenta Durán (2000a. op. cit.) cada vez más el trabajo remunerado y el no remunerado tienden a parecerse en términos de discontinuidad y difusividad. Esta autora señala que nada de esto es peculiar de los hogares y situaciones parecidas se producen también en el ámbito mercantil. Hay muchos trabajos en los que sólo se requiere la mera presencia o disponibilidad como en el caso de los vigilantes nocturnos, baby sitters, etc. La simultaneidad y la densificación tiene un alto costo laboral y ello deriva muchas veces en el malestar de los trabajadores y en la búsqueda de mecanismos para protegerlos.

4. Las dificultades de reconocimiento de los cuidados familiares como trabajo

El trabajo de cuidados presenta grandes dificultades para ser recogido mediante una encuesta, sobre todo el cuidado de personas adultas dependientes. Se trata de una primera aproximación que requiere de más conocimientos a través de estudios específicos.

En esta encuesta se obtuvo un porcentaje llamativamente bajo de personas que reconocieron el cuidado de las personas mayores dependientes. Podemos plantear varias hipótesis: 1) La forma de hacer la pregunta sobre si se cuidan en el hogar a los adultos mayores dependientes pudo haber “chocado” a los respondentes en cuanto a que la palabra dependiente puede haber parecido muy dura, sobre todo cuando el propio entrevistado es objeto de cuidados de otros miembros del hogar. 2) El propio encuestador puede haberse sentido inhibido de preguntar al encuestado mayor sobre si era ayudado en los tres ítems mencionados que refieren a necesidades biológicas, paramédicas y sociales. 3) En muchas de las actividades de cuidado, cuando no se realiza una actividad física concreta, no se posee conciencia de que se la está realizando como una actividad en sí misma. Encontramos hogares con personas mayores de 80 años en los que no se reconocía la existencia de cuidados a ancianos.

¹¹ Consideraciones similares ha realizado María Ángeles Durán (2000c) en relación a la Encuesta de Actividades no Remuneradas, CSIC, 1995.

Por otra parte, a estas dificultades se suma la característica común con el trabajo doméstico en cuanto al problema de la simultaneidad lo que puede contribuir también a quitarle visibilidad en la consideración de los respondientes. Por lo tanto, se considera que a nivel empírico todavía se requiere afinar más los instrumentos para lograr una mejor captación de la contribución de este tipo de trabajos al bienestar social.

V. Consideraciones finales

- En este campo se han producido avances conceptuales importantes en el que confluyen distintas vertientes teóricas.
- Los hallazgos empíricos obtenidos en Montevideo son consistentes con los obtenidos en otros estudios, los datos revelan que el trabajo no remunerado consume más tiempo que el trabajo remunerado. Más de la mitad del trabajo total son horas no remuneradas.
- Este trabajo no pagado se distribuye desigualmente. Las mujeres hacen el 67% del trabajo no remunerado medido en horas semanales y el 33% del trabajo remunerado. Los varones en cambio realizan el 69% del trabajo remunerado y el 31% del trabajo no remunerado.
- También se pone de manifiesto que la cantidad de trabajo no remunerado está relacionado con el tipo de hogar y con la fase del ciclo vital por que atraviesa, sobre todo con el número de dependientes.
- Es importante destacar la constatación de las desigualdades en el reparto del tiempo destinado al trabajo no remunerado de las mujeres de los distintos estratos socioeconómicos. Son claramente las más pobres y las más jóvenes con hijos las que deben dedicar más tiempo a los trabajos no remunerados.
- Se reconoce que el análisis cuantitativo en este tipo de encuestas puede avanzar más en la medición a través de mejores instrumentos y de la aplicación de técnicas de análisis multivariado. Sin embargo, es indispensable promover la complementación entre los análisis cuantitativos y los análisis cualitativos. Hay experiencias que son resistentes a la observación “objetiva” a través de un cuestionario estructurado, tales como los significados que las personas dan a las actividades que realizan, las consecuencias que derivan de la realización de las mismas, las relaciones de poder intradoméstico.
- El desarrollo de una perspectiva comparativa y la interlocución y el intercambio entre equipos de investigación que trabajan en diferentes países puede ser un importante estímulo para avanzar, tanto en el plano conceptual como empírico.
- Para captar en su complejidad las transformaciones en la forma de satisfacer las necesidades humanas a través de los trabajos y actividades humanas de diferente tipo, sería deseable un tratamiento metodológico complejo –a través de estudios de tipo panel– que permita dar cuenta de la evolución temporal de las distintas dimensiones en estudio.
- Reconociendo las importantes dificultades que presenta la investigación empírica en este campo, debido a sus altos costos económicos, es importante evaluar la viabilidad de incorporar la medición del uso del tiempo en actividades remuneradas y no remuneradas con cierta periodicidad en módulos con carácter de adosado a encuestas periódicas o continuas.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario (2003). *Género, ciudadanía social y trabajo*. Universidad de la República. Montevideo.
- Arriagada, Irma y Torres, Carmen (1998). *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. Isis Internacional. Ediciones de las Mujeres N° 26. Santiago de Chile.
- Badgett M., V.L.; Folbre, Nancy (1998). “¿Quién cuida de los demás? Normas sociosexuales y consecuencias económicas”. *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 118. N° 3.
- Barbieri, T. de y Oliveira, Orlandina (1989). “Reproducción de la fuerza de trabajo en América Latina: Algunas hipótesis”. M. Schteingart. *Las ciudades latinoamericanas en la crisis*. Trillas. México.
- Benería, Lourdes (1992). “Accounting for women’s work: The progress of two decades”. *World Development*. Oxford. Vol. 20. N° 11.
- _____(1999), “El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado”. *Revista Internacional del Trabajo*. Vol. 118. N° 3.
- Borderías, Cristina. (2003). “La feminización de los estudios sobre el trabajo de las mujeres. España en el contexto internacional (1969-2002)”. *Sociología del Trabajo* 48. Siglo XXI. España.
- Carrasco, Cristina; Alabart, Anna; Domínguez, Márius; Mayordomo, Maribel (2001). “Hacia una nueva metodología para el estudio del trabajo: propuesta para una EPA alternativa”. Carrasco, Cristina. Ed. *Tiempos, trabajos y género*. Universitat 10. Barcelona.
- Durán, María-Ángeles (2000a). “Los trabajadores/as no remunerados en España”. En: *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. Estudios. 63. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid.
- _____(2000b). “Concentración y reparto de trabajo no remunerado en los hogares”. *Cuaderno de Relaciones Laborales*.
- _____(2000c). Nota metodológica sobre la Encuesta de Actividades No Remuneradas (CSIC-1995). En: *La contribución del trabajo no remunerado en la economía española: alternativas metodológicas*. Estudios. 63. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto de la Mujer. Madrid.

- ___ (1997). “La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas”. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Época. N° 18. Septiembre-Diciembre. 1997.
- Esping-Andersen, Gosta (2000). “*Fundamentos sociales de las economías industriales*”. Ariel Sociología. Barcelona. 2000.
- Feijóo, María del Carmen (1991). *Alquimistas en la crisis. Experiencias de mujeres en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires. UNICEF. Argentina. Siglo XXI. España.
- ___ (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. FCE. Argentina.
- Fouquet, Annie (2001). “Le travail domestique: du travail invisible au “gisement” d'emplois”. En: Laufer J., Marry C. et Maruani M. *Masculin-Féminin: questions pour les sciences de l'homme*. Sciences Sociales e sociétés. PUF. París.
- Gálvez, Thelma (2001). *Para reclasificar el empleo: lo clásico y lo nuevo*. Cuadernos de Investigación. Gobierno de Chile. Dirección del Trabajo. Departamento de Estudios. Cuaderno 14. Santiago de Chile.
- Hirata, Helena; Laborie, Françoise; Le Douré, Hélène; Senotier, Danièle (2000). *Dictionnaire critique du féminisme*. París.
- Kabeer, Naila (1998). *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*. Paidós. México.
- Knijjn, T. y Kremer, M. (1996). “Towards inclusive citizenship: gender and the caring dimension of Welfare States”. En: *Engendering citizenship and care*. Seminar 1 of the EC Programme Gender and Citizenship. Holanda.
- Letablier, Marie-Thérèse (2001). “Le travail centré sur autrui et conceptualisation en Europe”. *Travail, genre et sociétés*. N° 6.
- Lister, Ruth (1997). *Citizenship, Feminist Perspectives*. MacMillan, Londres.
- Maruani, Margaret (2001). “L'emploi féminin dans la sociologie du travail”. En: Laufer, J.; Marry, C. et Maruani, M. *Masculin-Féminin: questions pour les sciences de l'homme*. Sciences Sociales e sociétés. PUF. París.
- Méda, Dominique (2002). *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Narcea. Madrid.
- Moser, Caroline (1997). “Household responses to poverty and vulnerability”. Urban Management Program No. 21. Washington. The World Bank.
- Orloff, Ann Sh. (1993). “Gender and the Social Rights of Citizenship: The Comparative Analysis of State policies and Gender Relations” *American Sociological Review (ASR)*. Vol. 58. No. 3.
- Pahl, R.E. (1991). *Divisiones del trabajo*. Col. Economía y Sociología del trabajo. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Pedrero, Mercedes (2002). Género y trabajo doméstico y extradoméstico en México. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona. Vol. VI. N° 119 (28).
- Pérez Pérez, Gabriel (2000). El trabajo de voluntariado. En: *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española: alternativas metodológicas*. 63. Estudios Ministerio de Trabajo y Asuntos sociales. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Picchio, Antonella (1994). “El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral”. En: *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. FUHEM / ICARIA. Barcelona.
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (1994). “Family, gender and poverty”. En: *The family, social development objective and key*. UNESCO. Caracas.
- Sen, Amartya (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Alianza Editorial. Madrid.
- Torns, Teresa (2001). “El tiempo del trabajo de las mujeres: entre la invisibilidad y la necesidad”. En: Carrasco Cristina. Ed. *Tiempos, trabajos y género*. Universitat 10. Barcelona.

Aspectos conceptuales y metodológicos de las encuestas de uso del tiempo en España

Cristina García Sainz¹²

"Ni Aquiles, el de los pies ligeros, alcanzará nunca a la tortuga, ni una hora bien contada se acabaría nunca de contar". (Antonio Machado: Juan de Mairena).

I. Introducción

En este artículo se pretende ofrecer una visión acerca de los presupuestos conceptuales y metodológicos que orientan la realización de las encuestas de usos del tiempo en España. Se estudia, de manera especial, la *Encuesta de Empleo del Tiempo* (2002-2003) que el Instituto Nacional de Estadística (INE) ha puesto en marcha por primera vez, con carácter oficial, para todo el territorio español, de acuerdo con la armonización de criterios adoptada por la oficina de estadística de la Unión Europea, EUROSTAT.

Tanto el bagaje conceptual como la metodología y los primeros resultados se comparan con los de otra encuesta realizada desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) que coincide espacial y temporalmente con la realizada por el INE. Ambas tienen por objetivo conocer la distribución del tiempo entre la población española y ambas reúnen información sobre actividades económicas remuneradas y no remuneradas. Sin embargo, difieren en la definición de categorías, en la utilización de instrumentos técnicos de recogida de información y también, ligeramente, en los resultados.

¹² Universidad Autónoma de Madrid.

Con la realización de estas encuestas se puede avanzar en el conocimiento de la estructura económica y social española, ya que facilitan información sobre la proporción de tiempo de trabajo desempeñado para el mercado y sobre la parte que se realiza al margen del mismo, como trabajo doméstico y voluntario. También permiten conocer la participación por género en la carga global de trabajo, haciendo visible la dedicación al trabajo no remunerado, que tradicionalmente ha permanecido fuera de los indicadores sociales y económicos.

II. Antecedentes de las Encuestas de Uso del Tiempo (EUT)

El origen de las encuestas sobre Uso del Tiempo (EUT) data de principios del siglo XX, cuando en la emergente sociedad industrial surgió la preocupación por conocer y disponer de datos sobre la vida cotidiana de las familias urbanas, su dedicación a actividades económicas mercantiles y a actividades no remuneradas. Después de la Segunda Guerra Mundial el objetivo de estas encuestas fue derivando hacia aspectos de índole social, como el conocimiento de las pautas de consumo, la cultura y el ocio, la calidad de vida, las demandas de cuidados, la distribución del tiempo por género, etc. (Saralegui, 1997).

El estudio conocido como Szalai, que tuvo lugar, bajo auspicios de la UNESCO a mediados de los años sesenta en distintas ciudades de once países,¹³ se considera el antecedente de las actuales encuestas de uso del tiempo ya que en él se ensayaron aspectos metodológicos como la clasificación de actividades o la utilización del diario o agenda para la recogida de información, que están presentes en el diseño y la aplicación de las encuestas que ahora se realizan en muchos países.

A mediados de los setenta, con la creación de la *International Association for Time Use Research* (IATUR) se afianza el tratamiento científico de las encuestas de uso del tiempo tras la labor desarrollada por esta asociación en torno a propuestas de carácter metodológico y de unificación de procedimientos para la recopilación de información. En los años ochenta, la mayor parte de los países de la Europa occidental había desarrollado algún tipo de operación estadística para conocer la distribución del tiempo entre la población;¹⁴ la mayor parte de las encuestas se realizaban como operaciones estadísticas diferenciadas mientras que en otros casos (Italia y Austria) formaban parte de otras encuestas o censos generales.

El interés cada vez mayor por las investigaciones de carácter social, así como el hecho de que la implantación de estadísticas económicas se encontrara ya consolidada, alentó, a comienzos de los noventa, a la oficina de estadística de la Unión Europea, EUROSTAT, a trabajar en la homologación de las encuestas existentes en los distintos países con el objetivo de unificar metodologías y posibilitar la comparación de sus resultados. En 1993 se presenta la propuesta metodológica para la realización de encuestas armonizadas mediante procedimientos estadísticos diferenciados. Se acuerda que en cada país se recoja información en un número de hogares próximo a los 5.000, entre la población de 10 y más años, a través de instrumentos como el diario de actividades (donde se recoge información de un día laborable y otro de fin de semana) y de cuestionarios individuales y de hogar (Niemi, 2000; INE, 2002). En España el Instituto Nacional de Estadística (INE) realiza bajo estos criterios un estudio piloto en los años 1995-1996 pero la aplicación definitiva de la encuesta no se lleva a cabo hasta 2002-2003.

En el Estado español, con anterioridad, y al margen de las directrices europeas, se han llevado a cabo, desde los primeros años noventa, distintas encuestas de usos del tiempo desde instituciones públicas, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y privadas, como la fundación Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES), para conocer la

¹³ A. Szalai fue el director de este proyecto que se llevó a cabo en Bélgica, Francia, República Federal Alemana, URSS, Polonia, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Persia y EE.UU.

¹⁴ Algunos países como Dinamarca, Francia y Alemania habían iniciado su realización en la década de los sesenta y otros como Holanda y Reino Unido comenzaron a mediados de los setenta.

distribución del tiempo entre la población española, con especial mención al tiempo de trabajo no remunerado. Entre las primeras, cabe citar la Encuesta de nuevas demandas y necesidades sociales (CSIC, 1990), la Encuesta a familiares de pacientes usuarios de servicios de urgencia en hospitales en Madrid (CSIC, 1994), la Encuesta de actividades no remuneradas (CSIC, 1995), (Durán, 1997:169-170) y la Encuesta de trabajo no remunerado (1998).¹⁵ En ámbitos territoriales provinciales y locales se han llevado a cabo otras como la Encuesta Metropolitana de Barcelona (1980, 1990 y 1995) y su continuadora, la Encuesta sobre condiciones de vida y hábitos de la población (2000), así como la Encuesta sobre Población Activa no Androcéntrica (2000) que utiliza cuestionarios individuales y diarios para dar cuenta de las actividades desempeñadas por las personas que componen el hogar (Carrasco, 1991, 2003).

En el ámbito geográfico regional, y con carácter oficial, el organismo público Instituto Vasco de Estadística (EUSTAT) puso en marcha, en 1992, la primera *Encuesta de Presupuestos de Tiempo* en el territorio de una comunidad autónoma, con el objetivo de conocer los ritmos de vida y proporcionar información detallada de los comportamientos cotidianos de la población (EUSTAT, 1999:XI; García de la Red, 1997:206). La metodología empleada es comparable a la utilizada por las encuestas armonizadas de la Unión Europea, aunque con algunas diferencias metodológicas que afectan al universo de estudio y a la lista de actividades, entre otras. Como características de esta encuesta cabe señalar que: a) se aplica a una amplia muestra compuesta por 5.040 familias; b) utiliza el diario de actividades y dos cuestionarios (familiar e individual) para la recogida de información; y c) se realiza con una periodicidad quinquenal; los primeros resultados aparecieron en 1993 y las siguientes ediciones son de 1998 y 2003.¹⁶

Las reflexiones en torno a los aspectos conceptuales y metodológicos que se desarrollan en este artículo se basan en el análisis de dos fuentes principales; la primera, la *Encuesta de Empleo del Tiempo* (2002-2003) realizada por el INE y la segunda, la *Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España, 2003*, que se enmarca en el proyecto de investigación sobre *El uso del tiempo: integración en el análisis de la estructura social y económica* (2003-2005) que se lleva a cabo desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.¹⁷ La primera se adscribe a las llamadas encuestas de presupuestos de tiempo (*time-budget survey*) y la segunda a las conocidas como encuestas de actividades.

III. Presupuestos teóricos

Los avances experimentados en las últimas décadas en el desarrollo de encuestas e investigaciones sobre usos del tiempo están apoyados en las recomendaciones de la ONU que, desde los años ochenta, ha exhortado a los gobiernos a mejorar los criterios, y los instrumentos de recopilación de datos, sobre las actividades que realizan las mujeres (Naciones Unidas, 1988, 1991) y más tarde por el impulso dado en la Conferencia de Beijing (1995) donde se encomendaba a los gobiernos tomar medidas para dar cuenta de las actividades desempeñadas por las mujeres en los sectores mercantil y no mercantil. La actividad desplegada en este sentido en algunos países que, como Canadá (Statistique Canadá, 1995), tienen incorporadas a sus estadísticas oficiales los estudios sobre usos del tiempo y producción doméstica mediante cuentas satélite, han animado a impulsar este tipo de investigaciones.¹⁸

¹⁵ Una relación de los estudios realizados en España en relación con la dedicación al tiempo de trabajo no remunerado y usos del tiempo hasta el año 2000 puede verse en Domínguez Alcón, 2001:112-113.

¹⁶ Esta periodicidad garantiza un seguimiento continuado y su comparación en el tiempo. Estas ventajas, sin embargo, deben de contemplarse en relación con el elevado coste de este tipo de operaciones estadísticas (García de la Red, 1998:2-3).

¹⁷ Se trata de un proyecto de investigación I+D+I dirigido por M. Ángeles Durán, subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, del que esta autora forma parte.

¹⁸ En el caso español, el Gobierno aprobó en 1998 una propuesta legislativa para estudiar la contribución del trabajo no remunerado a la economía. Algunas comunidades autónomas (País Vasco, Cataluña) han progresado más y ya han realizado estimaciones sobre la contribución del trabajo no remunerado a las economías regionales.

Las transformaciones sociales, especialmente las que tienen que ver con el mundo del trabajo, como el incremento de la participación femenina en el empleo o la introducción de nuevas pautas de organización del trabajo, así como los cambios ocurridos en el ámbito de las familias respecto a comportamientos reproductivos y la redefinición de roles por género, obligan a realizar investigaciones sociales en estos campos, dada la necesidad de proveer de instrumentos conceptuales y metodológicos que sean capaces de captar la diversidad existente y de mostrar las distintas formas de participación de los individuos, y especialmente las mujeres, en la vida económica.

Las encuestas de uso del tiempo constituyen una nueva herramienta en el terreno de las estadísticas sociales y económicas. Los objetivos específicos así como los recursos, con los que cuentan los equipos u organismos responsables de llevarlas a cabo, explican la diferencia de enfoques y metodologías que se aplican en la realización de distintas encuestas; todas ellas comparten la aplicación de cuestionarios pero sólo las de presupuestos de tiempo los acompañan de la agenda o diario de actividades.¹⁹ De acuerdo con los objetivos y las técnicas empleadas cabe distinguir dos enfoques:

1. Un enfoque distributivo e instrumental. Su realización se orienta hacia el diseño de políticas públicas. La asignación de tiempo se efectúa a partir de la utilización del diario de actividades, aunque también se emplean otros instrumentos como los cuestionarios. Las acciones, el trabajo y la vida cotidiana aparecen reflejados en una dimensión temporal lineal y continua construida a partir del trabajo remunerado, que es el que mejor se adapta a este tipo de medición. Bajo esta orientación se desarrolla la *Encuesta de Empleo del Tiempo* (INE), que se basa en los siguientes objetivos:²⁰
 - Disponer de información para actuar políticamente, contar con datos que permitan a los poderes públicos diseñar políticas públicas destinadas a la igualdad de género, el equilibrio en la familia, la ordenación del transporte, etc.
 - Producir nuevas metodologías de recogida de información que permitan elaborar cuentas satélite en el marco de la Contabilidad Nacional.
 - Conocer las actividades y los comportamientos que desarrollan los individuos y su distribución en el tiempo; tanto respecto al trabajo, como a medios de transporte, actividades culturales y de ocio, básicamente orientadas a los hábitos de consumo.

Uno de los aspectos centrales al que se hace referencia en las EUT es la dedicación al trabajo. Para La *Encuesta de Empleo del Tiempo* el trabajo es sólo el remunerado o empleo. El soporte conceptual que, respecto al trabajo, se emplea en esta encuesta no es nuevo, sino que sigue las convenciones utilizadas en otras anteriores como la *Encuesta de Población Activa*, dando por válidas las categorías que en ella se utilizan como, por ejemplo, la distinción entre población activa e inactiva. Bajo la denominación *Trabajo* se recoge sólo el trabajo remunerado mientras que las actividades relacionadas con el trabajo doméstico se incluyen bajo el epígrafe catalogado *Hogar y familia*.

Ello implica que una categoría esencial en estas investigaciones, como es el trabajo, que viene siendo discutida, por su ambivalencia e imprecisión, en disciplinas como la sociología económica, la sociología del trabajo o la economía del género, sigue aquí indiscutida, plegada a paradigmas económicos tradicionales que lo identifican con el empleo, sin que las propuestas

¹⁹ El alto coste presupuestario que implica este sistema de recogida de datos mediante el diario de actividades, hace que sean los organismos públicos los más capacitados para llevarlas a cabo.

²⁰ Los objetivos que se señalan son algunos de los que están recogidos en su proyecto de la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE, 2002:13). Aunque no se recoge de manera explícita en el citado proyecto, se ha señalado en otras ocasiones que uno de los objetivos principales de esta encuesta es conocer el trabajo que se realiza fuera del mercado, es decir, el trabajo no remunerado (Álvarez, 2002:2).

realizadas por especialistas en el ámbito nacional e internacional (Durán, 1991; Castillo, 1996; Pahl, 1991; Mingioni, 1993; entre otros/as) en el sentido de ampliar la definición de trabajo para dar cabida también a su dimensión no remunerada, hayan tenido ninguna repercusión en el diseño de la EET. Definir el trabajo mediante la acepción que lo vincula sólo a lo mercantil resulta desacertado en el marco de encuestas de usos del tiempo donde lo que se observa es, principalmente, la dedicación a actividades económicas que se realizan fuera del mercado.²¹

Cuadro 18

**CATEGORÍAS EMPLEADAS EN LA ENCUESTA DE EMPLEO DEL TIEMPO (INE)
SEGÚN ORDENACIÓN DE ACTIVIDADES**

Ordinal	Categorías
1	Cuidados personales
2	Trabajo
3	Estudios
4	Hogar y familia
5	Trabajo voluntario y reuniones
6	Vida social y diversión
7	Deportes y actividades al aire libre
8	Aficiones y juegos
9	Medios de comunicación
10	Trayectos y empleo del tiempo no especificado

Fuente: INE: Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003). Proyecto.

Como puede verse en el Cuadro 18, esta catalogación no incluye ninguna categoría para definir al trabajo doméstico o no remunerado; es decir, no se reconoce como trabajo la realización de estas actividades desempeñadas al margen del mercado. Sin embargo, esto no ocurre en publicaciones internacionales como la encuesta social de Canadá de uso del tiempo así como otra más reciente de EUROSTAT, donde es habitual la distinción entre trabajo pagado o remunerado (*gainful, paid work o employment*) y trabajo del hogar o doméstico (*household work o domestic work*), (Statistics Canada, 1991; EUROSTAT, 2003).

2. Un enfoque conceptual, analítico. Es el que orienta las encuestas de actividades. Bajo este enfoque se mantiene un cuestionamiento de los indicadores sociales y económicos existentes, por cuanto que ofrecen, tanto en sus formulaciones como en sus resultados, una visión parcial y deformada de la realidad; incorpora una perspectiva de género y una visión dinámica de lo social. La estimación de tiempos se realiza, a través de la técnica de la encuesta, para cumplir con objetivos como:
 - Reconceptualizar el trabajo, de manera que su formulación responda a la diversidad de situaciones en las que intervienen mujeres y hombres. No es suficiente con añadir la variable género a las estadísticas sino crear nuevas categorías que sean ajustadas a la realidad que quieren medir.
 - Cambiar la jerarquización de categorías con criterios sociales y no en base a la economía mercantil e introducir nuevas orientaciones para la interpretación de resultados.
 - Posibilitar nuevas lecturas y análisis de la estructura socioeconómica. Contribuir a modificar las situaciones sociales de desigualdad que afloran tras los resultados de los estudios de uso del tiempo.

²¹ Tras la definición de estas categorías se ha perdido la oportunidad de llevar adelante una reconceptualización del trabajo de acuerdo con criterios más acordes a la práctica cotidiana actual. Sobre este aspecto puede consultarse el monográfico sobre "Mujer y trabajo" de la revista Economía y Sociología del Trabajo, 13-14; en especial, Durán, 1991.

Al igual que las encuestas de presupuestos de tiempo, las encuestas de actividades tienen como objetivo describir la situación respecto a la distribución del tiempo entre la población. A diferencia de las primeras, las encuestas de actividades tienen como finalidad aplicar una nueva mirada a la realidad social bajo una perspectiva de género, lo que supone aplicar instrumentos conceptuales y metodológicos capaces de dar cuenta de la dedicación de la población a actividades mercantiles y extramercantiles. Bajo esta perspectiva se trata de conocer la realidad para modificarla, buscando un reparto más equitativo de la riqueza, a la luz de la contribución económica (en términos de riqueza y bienestar) que mujeres y hombres realizan a la sociedad. Respecto al concepto de trabajo, se trata de hacer visible lo que ha permanecido oculto a los indicadores sociales y económicos; por ello, en estas encuestas se pone el énfasis en el trabajo no remunerado, tratando de neutralizar la hegemonía de lo mercantil y sus efectos en relación con ingresos, prestaciones, etc.

IV. Presupuestos metodológicos

A. La Encuesta de Empleo del Tiempo (EET)

Se realiza en el marco de armonización diseñado por EUROSTAT cuyos trabajos preparatorios se inician a instancias europeas a comienzos de los noventa. Con esta encuesta el INE inicia una operación estadística nueva, lo que significa que no se introduce como módulo de ninguna otra existente sino que se desarrolla de manera independiente. Las principales características técnicas que presenta son las siguientes:

- El tamaño muestral incluye 16.000 viviendas familiares distribuidas por todo el territorio español. La muestra se ha incrementado en algunas comunidades autónomas (Andalucía, Galicia, Cataluña y Navarra) para disponer de un mayor volumen de casos y posibilitar la desagregación de variables.
- La unidad de muestreo es la vivienda. Se asigna a la mitad de ellas un día laborable (de lunes a jueves) y a la otra mitad otro día, de viernes a domingo. Recoge información de todas las semanas del año.
- La unidad de análisis es cada uno de los miembros del hogar con edades de 10 años y más.
- El trabajo de campo se llevó a cabo a lo largo de todo un año (desde el 1 de octubre de 2002 al 30 de septiembre de 2003), con lo que se trata de garantizar representación en la muestra de todos los periodos del año, incluido el vacacional.
- No tiene prevista periodicidad fija. De manera que no se cuenta con la certeza de disponer de información de manera continuada. En algunos países como Francia, Reino Unido y Dinamarca se realiza cada 10 años; en otros, como Holanda, cada 5 años.

1. Instrumentos para la recogida de información²²

El instrumento más característico de esta operación estadística es el diario de actividades, pero la información suministrada por los/as informantes se complementa con datos demográficos y otros relativos a la vivienda obtenidos en los cuestionarios. Las herramientas que se emplean en la EET son los siguientes:

- i. **Cuestionario de hogar:** Se dirige a la persona de referencia del hogar para que suministre información sobre: personas que componen el hogar, parentesco entre ellas, relación con la actividad, sistema de cuidados de niños/as (menores de 10 años), disponibilidad de servicio doméstico, características de la vivienda familiar,

²² Se trata de los mismos instrumentos acordados en el proyecto de armonización europea. (Ver: K. Rydenstam: "Eurostat project on harmonisation of Time Use Surveys").

equipamiento del hogar, cultivo de huertos y cuidado de animales, ingresos económicos, servicios y ayuda recibidos por el hogar y otras cuestiones generales.

- ii. **Cuestionario individual:** Se cumplimenta mediante entrevista personal a todos los miembros del hogar, de 10 y más años, para conocer la situación respecto a la actividad económica (ocupación), empleo principal, empleo secundario, búsqueda de empleo, relación con la actividad, ayudas prestadas a otros hogares, actividades de voluntariado, actividades culturales y de ocio, actividades deportivas, vida social, educación y formación, estado de salud, evaluación subjetiva del uso del tiempo y otras características generales.
- iii. **Diario de empleo del tiempo o Diario de actividades:** Se trata de un instrumento común en las encuestas institucionales sobre presupuestos de tiempo. Se entrega a cada uno de los miembros del hogar, de 10 y más años, para que lo cumplimenten un día seleccionado (laboral o de fin de semana), desde las seis de la mañana hasta la misma hora del día siguiente, dividiendo el tiempo en períodos de 10 minutos. Cada individuo anotará en el diario de qué manera distribuyó su tiempo, el cual posteriormente se agrupará bajo los conceptos de: trabajo (principal o secundario), estudios, medios de transporte, labores del hogar y cuidado de niños, lectura, ayuda a otros hogares, etc.

Para captar otras actividades que se realizan simultáneamente, o actividades secundarias, se reserva un espacio para que los individuos anoten *Qué más estaban haciendo*, además de la actividad señalada en primer lugar. El criterio para anotar una actividad como principal o como secundaria queda a elección de la persona que rellena el diario pero la clasificación general de actividades se realiza conforme a normas de ordenación predeterminadas.

Además del tipo de actividad, otra variable de interés para comprender el contexto en el que se desarrollan las actividades es la ubicación. Por ello se solicita a las personas informantes que señalen, en otro espacio reservado al efecto, si la actividad la realizó en solitario o si estaba en compañía de otras personas (menores de 10 años, otros familiares u otras personas conocidas). Con estas anotaciones el INE pretende deducir el entorno en el que tienen lugar y el espacio, doméstico o exterior, en el que se desarrollan.

Sin embargo, la deducción del lugar a partir de la compañía puede dar lugar a interpretaciones erróneas. Es seguramente por esa razón por la que en el diario que se aplica en Reino Unido se mantiene una columna específica para señalar el lugar (en respuesta a la pregunta: ¿dónde estaba Ud.?). Esta opción se mantiene también en el diario que utiliza EUSTAT para el País Vasco. De esta manera se añade una característica espacial que aporta información cualitativa para interpretar las descripciones temporales.

- iv. **Horario de trabajo semanal:** Se incluye como hoja adicional del diario de actividades para todos los miembros del hogar con empleo. El período de referencia es la semana anterior, para la cual deben señalarse horarios de trabajo de cada uno de los siete días, con horas efectivas de trabajo cada día de la semana y hora de entrada y de salida de cada tramo horario de trabajo para cada trabajo realizado.

Además del coste económico que supone llevar a cabo el estudio de uso del tiempo a través del diario, una de las dificultades que se apuntan desde los países que van sumándose a estos proyectos, como los latinoamericanos, es la dificultad añadida que presenta el elevado analfabetismo de la población lo que, unido a la desconfianza que genera toda acción indagatoria promovida desde los gobiernos, deriva en un obstáculo para su realización. Una excepción a estos dos problemas es el caso de Cuba donde tanto el nivel educativo como la actitud de la ciudadanía al respecto intervienen positivamente. Por el contrario, para otros países como Brasil se sugiere ensayar sistemas diferentes de recogida de información a través, por ejemplo, de pictogramas (Bittman, 2000:6). Sin embargo, por ahora, la mayoría de estos países desestima el diario como el instrumento más conveniente para recabar información sobre uso del tiempo.

En buena parte de los países latinoamericanos donde ya se han realizado encuestas para conocer la distribución del tiempo entre la población (México, Cuba, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala y Uruguay),²³ se han incorporado como un módulo de otras encuestas, generalmente encuestas a hogares, y se emplea un único cuestionario,²⁴ en ocasiones bastante extenso, que como en caso de México (2002) que reúne 107 preguntas. En este país el universo de estudio está compuesto por la población de 12 años y más (Pedrero, 2002:11); en el caso de Cuba, por la población de 15 y más años (Lara, 2003), en la encuesta uruguaya la población objeto de estudio es la de 16 y más años (Aguirre, 2003) y en la encuesta de Nicaragua se pregunta a quienes tienen 6 años y más (Renzi, 2003).

2. Criterios de ordenación. Actividades principales y secundarias

La elaboración de una lista de actividades, sobre las que se efectuará el trabajo de codificación a partir de la información recogida en los diarios, constituye una de las principales herramientas para dotar a las encuestas de uso del tiempo de su verdadero potencial de análisis. Tras la relación de actividades subyace un profundo debate acerca de la conceptualización de las principales acciones de los individuos, sobre cómo se designan las actividades, con independencia del nombre que los entrevistados les den, y sobre la necesidad de llegar a acuerdos sobre los términos y las definiciones. *La Encuesta de Empleo del Tiempo* (INE), de acuerdo con las directrices europeas, distingue entre actividades primarias (principales) y secundarias (simultáneas). Para describir las principales se utilizan 176 categorías (a tres dígitos) que se agrupan en diez epígrafes (Cuadro 18).

Las pautas que se siguen para ordenar los tiempos dedicados a las distintas actividades tienen la siguiente disposición: 1) Tiempo necesario (cuidados personales); 2) Tiempo contratado (trabajo [remunerado], estudios); 3) Tiempo comprometido en otras actividades personales (tareas domésticas) y 4) Tiempo libre. El grupo de actividades reunido en Hogar y familia (contemplado como tiempo comprometido en actividades personales o tareas domésticas) es el que reúne el mayor número de actividades (Cuadro 19), con un total de 43 (a tres dígitos), lo que da idea de la importancia que tienen las actividades productivas del hogar para esta encuesta (INE, 2002:45) y para la vida cotidiana de los individuos. Para las actividades secundarias, simultáneas, dentro de las cuales la mayoría son de carácter doméstico, se reservan sólo 16 categorías (a dos dígitos).

Cuadro 19
ACTIVIDADES QUE SE INCLUYEN BAJO EL EPÍGRAFE HOGAR Y FAMILIA

Actividades	Nº de códigos
Actividades culinarias (preparar comidas, fregar la vajilla...)	6
Mantenimiento del hogar (limpieza de la vivienda...)	6
Confección y cuidado de ropa (lavado, planchado...)	5
Jardinería y cuidado de animales	6
Construcción y reparaciones (reparación de vivienda, mantenimiento de vehículos...)	6
Compras y servicios (servicios comerciales, personales...)	5
Gestiones del hogar (planificar, gestionar servicios...)	1
Cuidado de niños (jugar, enseñar, acompañar...)	6
Ayudas a adultos miembros del hogar	1
Otras actividades no especificadas	1
Total	43

Fuente: INE: Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003). Proyecto.

²³ Informe de la Reunión de Expertos: Encuestas sobre Uso del Tiempo. CEPAL, Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre de 2003.

²⁴ Un caso distinto es el de Cuba donde se realizan como encuesta independiente; como instrumentos, se aplican dos cuestionarios uno de hogar y otro individual al que se añade un tercero llamado "Cuaderno de Anotaciones Individuales", bastante parecido al diario de actividades, en el que las personas entrevistadas anotan las actividades principales y secundarias realizadas durante dos días seleccionados, con intervalos de diez minutos (Oficina Nacional de Estadísticas: Encuesta sobre el Uso del Tiempo, 2002; pp. 20-21 y 79-92).

Aunque existen potentes herramientas estadísticas para dar cuenta del trabajo mercantil, como la *Encuesta de Población Activa*, en esta encuesta el empleo ocupa también un lugar prioritario, ya que determina la consideración de otras actividades que pasan a ser secundarias cuando se registra algún tipo de ocupación. Esta centralidad viene a confirmar que el empleo sigue siendo no sólo el eje vertebrador del orden social sino también el eje de los procedimientos estadísticos oficiales que se utilizan para dar cuenta de la vida cotidiana.

De acuerdo con este sistema de clasificación, que tiene al empleo como referencia principal, la interpretación del tiempo sigue un modelo lineal, de acuerdo con el cual, las acciones suceden en el tiempo de una manera secuencial, ordenada, lo que viene dado por la cuantificación cronométrica a través del diario. Pero el tiempo no solo fluye linealmente sino que también se vive y se percibe como cíclico; su representación adquiere entonces una dimensión circular. Las personas acostumbran a realizar más de una actividad al mismo tiempo (Bittman, 2000:8) porque, buena parte de las actividades cotidianas se realizan de manera simultánea y/o compartida; dicho en términos luhmannianos, “todo lo que acontece, acontece simultáneamente”, lo que muestra que cualquier actividad se produce en un entorno con el que se relaciona en simultaneidad.²⁵ Así, la captación del contexto en el que se realizan las acciones ofrece un universo analítico más amplio, que la descripción cronométrica, para interpretar los datos temporales.

La distinción entre actividades principales y secundarias presupone un consenso en torno a lo que informantes y estadísticos consideran como principal o como secundario. De ahí que las posibilidades de que las personas que rellenan el diario consideren principales algunas de las rúbricas reservadas para actividades secundarias sean escasas. La mayor parte de la población seguirá la orientación marcada, con lo que se reproducirá el guión establecido; así, lo que el cuestionario sitúa como principal aparecerá como tal con independencia de que el individuo lo considere más o menos importante. La creación autopoietica del sentido está limitada en el diseño de las EUT. Las posibilidades de que los individuos construyan o interpreten el tiempo de acuerdo con su propio criterio es reducida; más aún bajo la aplicación de técnicas de investigación cuantitativa.

B. La Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España (EUTE)

Las encuestas de actividades constituyen una opción alternativa a las encuestas de presupuestos de tiempo por su orientación más conceptual y analítica. Aunque se apoyan también en técnicas distributivas están menos ceñidas que éstas a procedimientos estandarizados. Por ello, resultan más adaptadas, en sus formulaciones, a una percepción dinámica de lo social y sus herramientas conceptuales y metodológicas se ajustan mejor a la realidad cambiante.

La Encuesta *CSIC sobre Uso del Tiempo en España, 2003* (EUTE) se enmarca en una línea de investigación que, desde hace más de dos décadas, sigue el equipo dirigido por M. A. Durán desde el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. El proyecto “*El uso del tiempo: Integración en el análisis de la estructura social y económica*” representa un eslabón en la trayectoria de investigación desarrollada por este equipo en torno a los usos del tiempo y el trabajo no remunerado.

Los resultados de estas investigaciones han sido, en los últimos años, la referencia a escala internacional de la información estadística disponible sobre la distribución del tiempo en España.²⁶ Los presupuestos metodológicos en los que descansa la encuesta base se utilizan también en la formulación de otros estudios que se realizan en países latinoamericanos, en especial en Uruguay, donde se ha aplicado el mismo tipo de cuestionario para la investigación realizada en Montevideo

²⁵ La simultaneidad ha sido uno de los ejes sobre el que la Reunión de Expertos sobre Encuestas de Uso del Tiempo (Santiago de Chile, 2003) ha mostrado su preocupación. Como señala Ramos (1987) la simultaneidad “no hace sino mostrar las dificultades de un presente que resulta demasiado complejo”. Es también R. Ramos quien destaca de la obra de Luhmann su propuesta de circularidad (Ramos, 1997:19-20), lo que sugiere un enfoque diferente al que se utiliza en las EUT.

²⁶ También lo han sido los de CIREs, pero éstos dejaron de realizarse en 1996.

en 2003;²⁷ también constituyen una referencia para la aplicación de estudios similares en otros países de América Latina que están actualmente poniendo en marcha encuestas para conocer el uso del tiempo en sus respectivos territorios.

El objetivo principal de la encuesta es conocer la evolución y la situación actual en los usos del tiempo y en la dedicación al trabajo no remunerado. De manera adicional, la encuesta recoge información sobre trabajo remunerado, estudios y actividades de ocio. El estudio pretende obtener resultados para conocer la carga global de trabajo,²⁸ para determinar qué parte de la misma se realiza como trabajo de mercado y qué volumen se ejecuta de manera gratuita, como trabajo no remunerado. A su vez, se trata de saber cómo se reparte en trabajo entre la población, y principalmente entre géneros, y poner de manifiesto los efectos que tal dedicación desigual tiene sobre las oportunidades y los logros económicos y sociales de los distintos colectivos de población.

La metodología en la que se soporta este estudio es, obviamente, cuantitativa, ya que los datos primarios se obtienen a partir de la encuesta: *Encuesta CSIC sobre Uso del tiempo en España*,²⁹ que se aplica a una muestra estandarizada compuesta por 1.200 hogares a partir de un universo delimitado por la población española mayor de 18 años. La centralidad que ocupa en esta encuesta el trabajo no remunerado explica que la mayor parte de la información que se recoge se refiera a esa temática; es decir, tareas domésticas y también voluntariado. Como variables independientes se toman: el género, edad, nivel educativo, situación familiar y situación laboral, principalmente. Las actividades acerca de las que se solicita información son las siguientes:

Cuadro 20
**RELACIÓN DE ACTIVIDADES COMPRENDIDAS EN LA ENCUESTA
SOBRE USO DEL TIEMPO EN ESPAÑA, CSIC**

Trabajo profesional
Estudios
Alimentación
Cuidados (niños/as, personas dependientes, incapacitadas)
Limpieza, ordenar, colocar
Gestiones y otras compras
Reparaciones y mantenimiento. Cuidado de plantas y animales
Desplazamientos
Actividades de ocio
Voluntariado

Fuente: Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España, 2003. Cuestionario.

La persona principal o informante (aquella que dispone de información sobre la dedicación a distintas actividades por el conjunto de los miembros de la familia) proporciona información sobre empleo del tiempo. Además, es quien aporta su opinión sobre el prestigio social del trabajo doméstico y una estimación acerca de la valoración económica que otorgaría a dicho trabajo, calculando el dinero que pagarían en su hogar en caso de tener que remunerar a una persona por el trabajo doméstico que se realiza en su casa.

Los resultados de estas investigaciones han puesto de manifiesto que en España el tiempo de trabajo se distribuye de manera desigual entre mujeres y hombres. Y también que la proporción de trabajo realizado fuera del mercado es mayor que la proporción de trabajo que se desempeña como trabajo mercantil. Según la encuesta EUTE, 2003, más de la mitad (el 56%) del volumen de trabajo global realizado en España corresponde a trabajo no remunerado, mientras que el 44% restante sería

²⁷ Ver R. Aguirre (2003): "Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo no Remunerado". Ponencia presentada a la Reunión de Expertos sobre Encuestas de Uso del Tiempo, Santiago de Chile, 2003.

²⁸ Ver definición de carga global de trabajo ("trabajo, carga global de") en Diccionario de Sociología, segunda edición, editado por S. Giner, E. Lamo de Espinosa y C. Torres.

²⁹ En el proyecto participan siete investigadores/as siendo muy diversas las fuentes de información y las técnicas empleadas por el conjunto. No se utiliza diario de actividades.

remunerado (empleo). Así mismo, cerca del 60% de la carga global de trabajo está desempeñada por mujeres, mientras que el restante 40% corresponde al volumen realizado por varones.

V. Concordancias metodológicas y comparación de resultados

Las encuestas a las que se hace referencia aquí (EET, 2002-2003 y EUTE, 2003) coinciden en el ámbito territorial y en el temporal y comparten contenidos sobre los que merece la pena establecer una comparación de resultados. En este momento (marzo, 2004) se dispone de los primeros resultados o datos avance de ambas encuestas y es sobre ellos sobre los que se realiza una primera aproximación comparativa. El aspecto sobre el que se centra la atención es el trabajo, en su doble dimensión, es decir, remunerado y no remunerado. Pero, antes de entrar en el análisis de las cifras es preciso proceder a una equiparación de las categorías empleadas en cada una de las encuestas de referencia. Ambas dan cuenta del trabajo en sus dos vertientes pero no lo nombran igual. Una vez revisadas las listas de actividades comprendidas en cada epígrafe se puede convenir que, lo que la Encuesta de Empleo del Tiempo recoge bajo el título Hogar y familia unido al contenido del Trabajo voluntario (en una organización o como ayuda informal a otros hogares) corresponde a trabajo no remunerado mientras que lo que denomina como Trabajo equivale a trabajo remunerado o profesional.³⁰

Ambas encuestas presentan los resultados atendiendo a dos tipos de medición. El primero recoge el tiempo promedio empleado en un día, o una semana, en una actividad determinada; por ejemplo, la asignación de tiempo al trabajo remunerado para el conjunto de la población (en base a toda la muestra). El segundo se refiere a la asignación de tiempo sólo para las personas que realizan la actividad; por ejemplo, entre los individuos que realizan trabajo remunerado, el tiempo dedicado por esa población al mismo (teniendo en cuenta sólo a los/as participantes en cada actividad). Para diferenciar entre ambos, adoptamos, de acuerdo con EUSTAT (1999:XVII), la denominación de “tiempo medio social” para referirnos al tiempo que dedica la población a una actividad determinada en un periodo de tiempo (sea un día o una semana); y “tiempo medio por participante” al tiempo que dedica, a una actividad concreta, la población que sí la ha realizado, en el periodo de tiempo considerado.

Los resultados obtenidos varían considerablemente dependiendo del tipo de medición. Concretamente, si se contempla la dedicación al trabajo, la dedicación media, o el tiempo medio social, es bastante más bajo que el tiempo por participante, por el hecho de que si se tiene en cuenta a toda la población de la muestra (en el caso de la EET, la población mayor de 10 años) el tiempo medio social dedicado al trabajo es mucho menor que si se tiene en cuenta sólo a los/as participantes. Esta apreciación alcanza aún mayor disparidad si se tiene en cuenta sólo el trabajo remunerado, ya que la proporción de la población que participa de él resulta menor si se tiene en cuenta a toda la muestra que si se relaciona sólo con las personas en edad de trabajar.

Una diferencia significativa a tener en cuenta en la comparación de ambas encuestas es el universo objeto de estudio contemplado en cada una de ellas. Mientras la EET, del INE, toma en consideración a toda la población con 10 años y más, la EUTE, del CSIC, contempla a la población de 18 años y más. Esta diferencia condicionará los resultados, de manera que la dedicación al trabajo, observada en términos absolutos y para ambos géneros, es mayor en la EET mientras que en números relativos, el tiempo medio social dará cifras más elevadas en la encuesta del CSIC que en la del INE.

Tomando el tiempo medio social a partir de la *Encuesta de Empleo del Tiempo* (INE), la dedicación al trabajo, de acuerdo con la denominación original de categorías, sería la siguiente:

³⁰ Al no disponer todavía de datos detallados sobre la dedicación a actividades de Trabajo voluntario y reuniones se incluye bajo la denominación de trabajo no remunerado, a efectos de comparación, únicamente las actividades comprendidas en el apartado Hogar y familia.

Cuadro 21
TIEMPO MEDIO DEDICADO AL TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO SEGÚN LA EET (INE)
(Porcentajes para cada género)

	Mujeres	Hombres	Total
Trabajo	25,7	72,6	48,7
Hogar y familia	74,3	27,4	51,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre datos avance de la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE), 2003.

De acuerdo con estos datos, de todo el volumen global de trabajo que se realiza en España algo más de la mitad (el 51,3%) corresponde al ámbito doméstico, es tiempo de trabajo desempeñado fuera del mercado. Esta proporción sería algo mayor si se incluyera el trabajo voluntario, y adquiriría una mayor representación si de la población de referencia contenida en la muestra se excluyera al colectivo de edades comprendidas entre los 10 y los 16 años que están fuera de la edad legal de trabajar. El volumen de dedicación a actividades mercantiles alcanza el 48,7% del tiempo total.

El tiempo medio social dedicado al trabajo según la EUTE del CSIC presenta una proporción más elevada para el trabajo realizado fuera del mercado. De acuerdo con esta fuente, el trabajo no remunerado representa el 56,0% del tiempo total de trabajo (mercantil y extramercantil). Por el contrario, la dedicación al trabajo remunerado es menor (representando el 44,0% del total del tiempo empleado).

Cuadro 22
TIEMPO MEDIO DEDICADO AL TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO SEGÚN LA EUTE (CSIC)
(Porcentajes para cada género)

	Mujeres	Hombres	Total
Trabajo remunerado	26,0	69,9	44,0
Trabajo no remunerado	74,0	30,1	56,0
Carga global de trabajo	100,0	100,0	100,0

Fuente: Durán: El trabajo no remunerado, sobre datos de la Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España, 2003.

En el caso de las mujeres, casi tres cuartas partes de su dedicación al trabajo se asigna a actividades del hogar y la familia, no remuneradas, lo que, por contraste, da idea de la baja participación en trabajo mercantil, con la consiguiente baja obtención de ingresos derivados del empleo. En el caso de los varones las cifras se invierten; el 70% de su tiempo lo dedican a trabajo remunerado mientras que el 30% restante se computa como no remunerado.

La dedicación al trabajo remunerado está más de cuatro puntos por debajo en la encuesta del CSIC que en la encuesta del INE (44% frente a 48,7%). Las diferencias pueden explicarse, por un lado, por la diferencia en los universos de estudio (población de 18 y más años en la EUTE y 10 años y más para la EET) y, por otro, en que la adscripción a una categoría, como es la de población ocupada o con empleo, depende de la opción de la persona entrevistada en el caso de la EUTE (CSIC) mientras que en la EET (INE) se incluye a una persona como ocupada cuando cumple el requisito de haber trabajado una hora en la semana de referencia. En esta última encuesta la población con empleo tiende a sobrevalorarse si se compara con la encuesta del CSIC, donde la adscripción que los individuos manifiestan a una categoría se refleja, sin filtros intermedios, en los resultados.

Las cifras presentadas en los dos cuadros precedentes aportan información sobre la estructura económica de España, sobre cómo se genera la riqueza procedente del trabajo y cómo asume y reparte cada uno de los géneros su dedicación al mismo. La repercusión para el sistema económico puede ser cuantificada, a partir del tiempo de trabajo, en términos monetarios de acuerdo con la asignación de precio al trabajo. Su valoración permite realizar cuentas satélite y estimar la contribución del trabajo no remunerado al PIB.

Por otra parte, si se observa la dedicación por género al trabajo en general, o, dicho de otra forma, la carga global de trabajo soportada por los colectivos masculino y femenino, se puede comprobar una desigual contribución al mismo. Las mujeres asumen el 54,8% de la carga global de trabajo mientras que corresponde a los varones el 45,2% restante. El peso de cada uno de los trabajos difiere considerablemente según se observe el trabajo de mercado o el trabajo desempeñado en el seno del hogar y la familia. Como puede observarse en el cuadro 23, dos terceras partes del tiempo de trabajo remunerado está a cargo de los varones mientras que el 30% restante corresponde a las mujeres. Si se atiende al trabajo no remunerado, cerca del 77% del tiempo dedicado corresponde a las mujeres mientras que el 23% del tiempo restante corresponde al desempeño de los varones.

Cuadro 23
TIEMPO MEDIO DEDICADO AL TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO SEGÚN LA EET (INE)
(Porcentajes para cada tipo de trabajo)

	Mujeres	Hombres	Total
Trabajo	30,3	69,7	100,0
Hogar y familia	76,9	23,1	100,0
Total	54,8	45,2	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre datos avance de la Encuesta de Empleo del Tiempo (INE), 2003.

Estas cifras muestran que la división del trabajo por género está fuertemente arraigada en la sociedad española. El tiempo de dedicación al empleo por parte de las mujeres sigue siendo escaso en relación con el que dedican los varones; esas diferencias repercuten sobre la vida cotidiana y se reflejan en las relaciones de poder que se manifiestan en la sociedad. Por otra parte, las cifras que se pueden observar respecto a la dedicación al hogar y la familia muestran el desigual comportamiento que tienen mujeres y hombres respecto a las responsabilidades domésticas y las tareas del hogar.

Las cifras que provienen de la encuesta EUTE, (CSIC) acentúan aún más las diferencias por género. Las mujeres asumen el 58,9% de toda la dedicación en tiempo que se destina al trabajo, a la carga global de trabajo. La contribución de los varones, medida en tiempo de trabajo es del 41,1% del total. La observación por cada tipo de trabajo muestra que en el remunerado los varones asumen dos de cada tres partes de la dedicación total al empleo mientras que en el trabajo no remunerado la dedicación está aún más concentrada en manos de las mujeres, pues ellas asumen el 77,9% de tiempo empleado en actividades domésticas.

Cuadro 24
TIEMPO MEDIO DEDICADO AL TRABAJO REMUNERADO Y NO REMUNERADO SEGÚN LA EUTE (CSIC)
(Porcentajes para cada tipo de trabajo)

	Mujeres	Hombres	Total
Trabajo remunerado	34,7	65,3	100,0
Trabajo no remunerado	77,9	22,1	100,0
Carga global de trabajo	58,9	41,1	100,0

Fuente: Durán: El trabajo no remunerado, sobre datos de la Encuesta CSIC sobre Uso del Tiempo en España, 2003.

Las cifras de los dos cuadros precedentes informan de la estructura social, de cómo se reparten las responsabilidades sociales y domésticas en relación con el trabajo. Muestran el diferente grado de participación en el trabajo remunerado y no remunerado por género y las cifras que resultan conducen a un cuestionamiento de los efectos de esa desigual dedicación, especialmente por la elevada participación del colectivo femenino en la carga global de trabajo y su escasa participación en los ingresos.

VI. Conclusiones

- La aplicación de un tipo u otro de encuesta guarda una estrecha relación con el presupuesto disponible. Sólo los organismos públicos cuentan con recursos económicos y materiales suficientes para llevar a cabo encuestas de presupuestos de tiempo con los medios y con los instrumentos estadísticos que requiere. En España, el tamaño de la muestra de la EET supera finalmente las 20.000 viviendas (porque algunas comunidades autónomas han incrementado su muestra y costado el presupuesto adicional para tener resultados representativos para su territorio). Las encuestas de actividades actúan con muestras más pequeñas, lo que hace más viable su aplicación y su continuidad.
- La operación estadística que requiere poner en marcha una encuesta de manera independiente encarece también el coste, más aún cuando se trata de encuestas de presupuestos de tiempo con utilización de diario de actividades. Sin embargo, resulta deseable que las EUT se realicen como operaciones estadísticas diferenciadas y también que se actualicen de manera periódica. De esta manera se aporta una visión longitudinal de la participación en la carga global de trabajo y se pueden realizar comparaciones en el tiempo y con otros ámbitos territoriales.
- La labor de definición de objetivos y de formulación de conceptos es el aspecto más significativo del proceso de implantación de las encuestas de uso del tiempo. El modelo que se establezca permitirá interpretar los resultados como una simple descripción de los comportamientos, o bien, contribuirá a generar información dinámica (menos androcéntrica y menos sometida al mercado) acorde con los valores de una sociedad que quiere conducirse hacia modelos más igualitarios.
- El proceso de armonización entre distintos instrumentos de recogida de información es deseable en la medida que permite establecer comparaciones entre países. Sin embargo, la adecuación a las condiciones nacionales es un requisito a tener en cuenta. Los riesgos de no respuesta son elevados (20% en la encuesta de México, y un 25% en la encuesta piloto española de 1996),³¹ por lo que se trata de combinar la armonización metodológica con el respeto a las particularidades de cada territorio. La homologación no debe conllevar una pérdida de información sobre la diversidad propia de cada país. Respecto al trabajo, esa búsqueda de equilibrio no debe ignorar todas las situaciones existentes, desde el trabajo regulado hasta el trabajo doméstico, el trabajo para la subsistencia, el trabajo irregular (sector no estructurado) y el trabajo voluntario (Benería, 2002, 2003).
- La valoración del tiempo de trabajo a través de los diarios ofrece resultados que reflejan un tiempo lineal pero que son poco ilustrativos de las vivencias que experimentan los individuos en su vida cotidiana. El aprovechamiento del diario de actividades con una ampliación de las variables referidas al lugar, la compañía y la valoración subjetiva que los/as informantes otorgan a las actividades aportaría una dimensión más cercana al tiempo social, a las vivencias que tiene la ciudadanía sobre su vida personal y colectiva.
- Las sociedades actuales son sociedades estructuradas en base al trabajo. La presentación de los resultados sobre la distribución del mismo informa que el trabajo está dividido en dos sentidos; el primero, da cuenta de la elevada proporción de trabajo que se realiza fuera del mercado, que no tiene reflejo en los indicadores económicos que informan de la riqueza generada; y, el segundo, por la participación desigual por género en actividades remuneradas y no remuneradas. Las diferencias observadas ponen de manifiesto que la desigual distribución del trabajo por género repercute en los ingresos obtenidos, lo cual deja al descubierto el déficit existente, en prácticamente todos los países, en justicia social y democracia económica.

³¹ Información suministrada por M. Pedrero para México y Álvarez, 2002; respectivamente.

Bibliografía

- Aguirre, R. (2003), "Encuesta sobre Usos del Tiempo y Trabajo no remunerado". Ponencia presentada a la Reunión de Expertos sobre Encuestas de Uso del Tiempo. Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- Álvarez, F. (2002), La Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003). Ponencia presentada al Encuentro sobre "Las actividades productivas no integradas en la Contabilidad Nacional". Universidad Internacional Menéndez Pelayo. Santander, 16 y 17 de septiembre.
- Benería, L. (2002), "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado". En: VV.AA, *Treball real, economia invisible*. Àgora 2001. Generalitat de Catalunya. Institut Català de la Dona. Barcelona.
- ___ (2003), *Gender, Development, and Globalization. Economics as if All People Matter*. Routledge. New York & London.
- Carrasco C. (dir.) (1991), *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- ___ (2003), "Los tiempos de trabajo: entre la casa y el mercado. Nuevas aproximaciones al análisis de resultados". Ponencia presentada a la Reunión de Expertos sobre Encuestas sobre Uso del Tiempo, Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- Castillo, J. J. (1996), *Sociología del trabajo. Un proyecto docente*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- Domínguez Alcón, C. (2001), *Construyendo el equilibrio. Mujeres, trabajo y calidad de vida*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- Durán, M. A. (1991), "La conceptualización del trabajo en la sociedad contemporánea", *Revista Economía y Sociología del Trabajo*, 13/14, septiembre-diciembre.
- ___ (1997), "La investigación sobre el uso del tiempo en España: algunas reflexiones metodológicas". *Revista Internacional de Sociología*, 18, septiembre-diciembre.
- ___ (dir.), (2000), *La contribución del trabajo no remunerado a la economía española*. Instituto de la Mujer. Madrid.
- ___ (en prensa), "El trabajo no remunerado". En Garrido A.: *Sociopsicología del treball*. Universitat Oberta de Catalunya.

- EUROSTAT (2003), Time use at different stages of life. Results from 13 European countries. European Communities. Luxemburg. July.
- EUSTAT (1999), *Encuesta de presupuestos de tiempo, 1998*. Vitoria.
- García de la Red, V. (1997), La Encuesta de Presupuestos de Tiempo en el País Vasco”. *Revista Internacional de Sociología*, 18, septiembre-diciembre.
- ___ (1998), “Tres cuestiones importantes en las encuestas de tiempo”. Ponencia presentada al VI Congreso Español de Sociología. La Coruña.
- Giner, S.; Lamo de Espinosa, E.; Torres, C. (en prensa), *Diccionario de Sociología*. Editorial Alianza. Madrid.
- INE (2002), *Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003)*. Proyecto. Madrid.
- ___ (2003), *Encuesta de Empleo del Tiempo (2002-2003)*. Datos avance. www.ine.es
- Lara Junco, M. T. (2003), “Encuesta sobre Uso del Tiempo. La experiencia cubana”. Ponencia presentada a la Reunión de Expertos sobre Encuestas de Uso del Tiempo. Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- Machado, A. (1984), *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo*. (E. o.: 1936). En Manuel y Antonio Machado: *Obras completas*. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Mingione, E. (1993), *Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Naciones Unidas (1988), *Mejoramiento de las estadísticas y los indicadores relativos a la mujer mediante el uso de encuestas de hogares*. Estudios de métodos, Serie F, N° 48. Nueva York.
- ___ (1991), *Métodos para medir la participación y la producción de las mujeres en el sector no estructurado*. Estudios de métodos. Serie F, N° 46. Nueva York.
- Niemi, I. (2000), “National Experiences in carrying out the Harmonized European Time Use Survey”. Expert Group Meeting on Methods for Conducting Time Use Surveys. New York. October.
- Oficina Nacional de Estadísticas (2003), *Encuesta sobre el Uso del Tiempo*. La Habana.
- Pahl, R.E. (1991), *Divisiones del trabajo*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- Pedrero, Nieto M. (2003), “Distribución del tiempo entre trabajo doméstico y extra-doméstico según la posición de la familia”. Ponencia presentada a la VII Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. Sociedad Mexicana de Demografía, 2-4 de diciembre.
- Ramos, R. (1987), “El presente ubicuo: tiempo y sociedad en una época de crisis”. *Revista de Occidente*, 76. Madrid.
- ___ (1997), “La ciencia social en busca de tiempo”. *Revista Internacional de Sociología*, 18, septiembre-diciembre.
- Renzi, M. R. (2003), “Nicaragua: Encuestas de uso del tiempo. Dos experiencias: sociedad civil y gobierno”. Ponencia presentada a la Reunión de Expertos sobre Encuestas de Uso del Tiempo. Santiago de Chile, 11 y 12 de diciembre.
- Rydenstam, K., “Eurostat project on harmonisation of Time Use surveys: pilot survey and evaluation, some conclusions and recommendations”. Statistics Sweden.
- Saralegui, J. (1997), “Proyecto del Instituto nacional de Estadística para la Encuesta de Empleo del Tiempo en España (EET) EUROSTAT”. *Revista Internacional de Sociología*, 18, septiembre-diciembre.
- Statistics Canada (1991), *Where does time go? General Social Survey*. Analysis Series, 4. Ottawa.
- Statistique Canada (1995), *Travail non rémunéré des menages: Mesure et evaluation*. Études de comptabilité nationales. Ottawa.

Tiempo de trabajo, tiempo de vida. Las desigualdades de género en el uso del tiempo

Cristina Carrasco³²

I. Introducción

Este artículo plantea nuevas aproximaciones de análisis de resultados a partir de la información que ofrecen las encuestas de trabajo y las de uso del tiempo. Se trata de reflexionar sobre nuevas perspectivas de análisis que tengan en cuenta aspectos relevantes en la vida de las personas: los distintos trabajos realizados para el sostenimiento del hogar, la interrelación de los tiempos dedicados a las distintas actividades de los miembros del hogar; la concepción de los distintos trabajos como partes de un proceso único; la construcción de nuevos indicadores de tiempo y trabajo que reflejen las posibles desigualdades entre mujeres y hombres, etc.

Previo al desarrollo de los distintos métodos de análisis, ha parecido oportuno realizar una breve introducción sobre algunos aspectos y características del tiempo y del trabajo –habitualmente no consideradas– que justifican la perspectiva de análisis y plantean la necesidad de contar con una información más amplia sobre la organización del tiempo y la realización de los distintos trabajos.

La información utilizada para el análisis proviene de dos fuentes de datos. La primera es una encuesta realizada en la ciudad de Barcelona en el año 2000 y denominada Encuesta de Población Activa

³² Universidad de Barcelona.

no Androcéntrica.³³ El objetivo de dicha encuesta era presentar una alternativa a la Encuesta de Población Activa (Encuesta de Empleo) que incluyera los distintos trabajos que realizan las personas, precisamente para tener una información completa de todas las actividades realizadas por las personas del hogar y poder analizar las interrelaciones y constricciones entre dichas actividades, estudiando de forma particular las diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres.

La segunda fuente de datos utilizada es la “Encuesta de la Región de Barcelona: Condiciones de vida y hábitos de la población” (2000) realizada por la Corporación Metropolitana de Barcelona en el área metropolitana de Barcelona. No es una encuesta sobre trabajo ni de uso del tiempo, sino un estudio de las condiciones de vida de la población. Esta encuesta se había realizado anteriormente con el nombre de Encuesta Metropolitana de Barcelona los años 1985, 1990 y 1995, lo cual permitió un análisis comparativo temporal. La encuesta es un cuestionario amplio sobre características económicas y sociales de la población. No incluye un diario de uso del tiempo, aunque sí algunas preguntas en relación al uso del tiempo.

El cuerpo central del artículo está dividido en tres partes. La primera, a modo de introducción, incluye una reflexión sobre algunas características del tiempo difícilmente medibles con el reloj, y un breve comentario sobre la metodología de la encuesta que hemos denominado Encuesta de Población Activa no Androcéntrica. La segunda está dedicada al análisis de las desigualdades entre mujeres y hombres en el uso del tiempo y la realización de los distintos trabajos a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica. Finalmente, en la tercera parte se ofrecen nuevos indicadores de tiempo y trabajo, que a modo de ejemplo se aplican para la ciudad de Barcelona utilizando los datos de la “Encuesta de la Región de Barcelona: Condiciones de vida y hábitos de la población”.

II. Algunos aspectos teóricos y metodológicos

A. El tiempo: Más allá del reloj

En nuestras sociedades capitalistas actuales, la organización del tiempo social viene determinada fundamentalmente por el tiempo de trabajo mercantil. Sin embargo, tradicionalmente esto no era así. Si nos situamos en períodos anteriores a la industrialización, observamos que los tiempos de trabajo y los tiempos de vida guardaban estrecha relación con los ciclos de la naturaleza. La organización de la actividad de las personas venía determinada por las estaciones del año (tiempo de siembra, de cosecha,...), por la luz solar, por las condiciones meteorológicas y por las necesidades de la vida humana. Con el surgimiento y consolidación de las sociedades industriales el tiempo queda mucho más ligado a las necesidades de la producción capitalista. La jornada laboral se organiza de forma independiente a las condiciones y requisitos de la naturaleza. El reloj –como tiempo cronometrado– se establece como instrumento de regulación y control del tiempo industrial,³⁴ pero este último condiciona en gran parte el resto de los tiempos de vida y trabajo. De esta manera, la vida familiar termina adaptándose a la jornada del trabajo remunerado. En general, toda la vida personal y social queda sometida a los tiempos industriales.

Los enfoques económicos dominantes, con su tratamiento del tiempo como "recurso escaso" con características de linealidad y homogeneidad, legitiman esta situación. Los problemas de asignación del tiempo derivados de su concepción de recurso escaso, se resuelven a través de una mera elección personal entre las cantidades dedicadas a trabajo mercantil y ocio (como hacen los modelos simples del análisis del mercado laboral) o introduciendo la diferencia entre trabajo

³³ Esta encuesta se desarrolló en el marco de un proyecto de investigación subvencionado por el Instituto de la Mujer (Madrid) y realizado por un equipo de la Universidad de Barcelona dirigido por Cristina Carrasco y formado además por Anna Alabart, Màrius Domínguez y Maribel Mayordomo. Está publicada con el título de Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, CES (Consejo Económico y Social), Madrid, 2004.

³⁴ La mercantilización y control del tiempo es un fenómeno específico de las sociedades industrializadas y en industrialización. Ver Adams (1999).

mercantil, ocio y trabajo doméstico.³⁵ De esta manera, los tiempos se nos presentan como intercambiables, aunque el tiempo de trabajo remunerado, como fuente importante de la obtención de beneficio, es el único que se mercantiliza y, en consecuencia, asume la forma de dinero.³⁶

Ahora bien, al contrario de la idea de *tiempo homogéneo* conceptualizado por la economía, las necesidades de la vida en todas sus dimensiones no siguen un ritmo constante ni son iguales a lo largo de los diferentes ciclos naturales. Se puede hablar de un “tiempo biológico”, que en ningún caso puede someterse a tiempos cronometrables, a tiempo reloj. Las necesidades de las personas no son las mismas a lo largo de la vida, existiendo periodos críticos de demanda de cuidados tanto por razones de edad como por razones de salud. Pero además de las necesidades más relacionadas con la biología del cuerpo, las personas también tienen necesidades emocionales, más subjetivas, que se cubren con lo que podríamos denominar un “tiempo-experiencia”. Este es un tiempo de relación, de aprendizaje, de acompañamiento psicoafectivo; que puede manifestarse con distinta intensidad o calidad, nunca se repite ni es igual a sí mismo ya que la subjetividad le da intensidad y calidad. En consecuencia, también un tiempo absolutamente imposible de medir con el reloj.

Se nos presentan así, espacios de trabajo totalmente interrelacionados entre sí pero regidos por características absolutamente diferentes: lo que ha venido a llamarse, la lógica del cuidado y la lógica del beneficio. Mientras existe el modelo familiar “male breadwinner” (hombre proveedor de ingresos/mujer ama de casa) como modelo dominante,³⁷ no se plantea el conflicto de los tiempos: las mujeres mayoritariamente desarrollan sus actividades en un tiempo (invisible y no reconocido) – que aunque organizado en parte desde la producción mercantil– no está gobernado por criterios de mercado, y los varones, liberados de obligaciones relacionadas con el cuidado de la vida, pueden poner su tiempo (visible y valorado) a disposición de las necesidades de la empresa. Sin embargo, con la creciente participación femenina en el mercado de trabajo y la nula respuesta social y masculina ante este cambio de cultura y comportamiento de las mujeres, éstas últimas asumirán la doble jornada y el doble trabajo desplazándose continuamente de un espacio a otro, solapando e intensificando sus tiempos de trabajo. Tiempos que vienen determinados por un lado, por las exigencias de la producción mercantil y, por otro, por los requerimientos naturales de la vida humana. De esta manera, las mujeres pasarán a ser “variable de ajuste” entre el objetivo del beneficio y las necesidades del sostenimiento de la vida humana. Situación que tiende a agudizarse con los más recientes procesos de “flexibilización” del trabajo establecidos fundamentalmente por las empresas. En definitiva, mientras existía el tipo tradicional de familia junto al modelo de producción fordista y los trabajos de mujeres y hombres aparecían como paralelos e independientes, el nexo entre el cuidado de la vida y la producción capitalista permanecía oculto y toda la actividad que realizaban las mujeres en casa –cuidado físico y psicológico de la vida humana– se hacía invisible. Pero cuando las mujeres pasan a realizar los dos trabajos y viven en su propio cuerpo la enorme tensión que significa el solapamiento de tiempos y el continuo desplazamiento de un espacio a otro, entonces es cuando el conflicto de intereses entre los distintos tiempos y trabajos comienza a hacerse visible.

Y también se hace visible la falsa idea de autonomía del sistema económico acompañada por la también falsa autonomía del sector masculino de la población: haber dejado en manos de las mujeres la responsabilidad de la subsistencia y el cuidado de la vida, ha permitido desarrollar un mundo público aparentemente autónomo, basado en la falsa premisa de libertad; un mundo incorpóreo, sin necesidades que satisfacer; un mundo constituido por personas inagotables, siempre sanas, ni demasiado jóvenes ni demasiado adultas, autoliberadas de las tareas de cuidados, en resumen, lo que se ha venido a denominar “el hombre económico o el hombre racional o el hombre

³⁵ Mincer (1962) es el primero que apunta la conjetura de que el salario, particularmente en las mujeres casadas, no sólo afecta a la distribución de tiempo entre trabajo de mercado y ocio, sino también a la distribución entre trabajo de mercado y trabajo doméstico.

³⁶ Distintos aspectos de la mercantilización del tiempo y su forma de dinero está muy bien tratado en Adams (1999).

³⁷ Sabemos que dicho modelo familiar sólo existía a nivel de modelo cultural. Las mujeres de hogares de rentas bajas siempre habían trabajado dentro y fuera de casa ya que históricamente los salarios masculinos no eran suficientes para el mantenimiento del hogar.

político". Sin embargo, tanto este personaje como el sistema económico oficial, sólo pueden existir porque sus necesidades básicas –individuales y sociales, físicas y emocionales– quedan cubiertas con la actividad no retribuida de las mujeres. De esta manera, la economía del cuidado sostiene el entramado de la vida social humana, ajusta las tensiones entre los diversos sectores de la economía y, como resultado, se constituye en la base del edificio económico (Bosch, Carrasco y Grau, 2003).

Pero además, está la necesaria tarea de crear y recrear la vida de las próximas generaciones y cuidar a las personas mayores o ancianas cuando no sean autosuficientes, tareas todas ellas asumidas mayoritariamente por las mujeres y que presentan mayores requerimientos de tiempo en determinados momentos del ciclo vital. De aquí que afirmamos que las mujeres "acompañan la vida".

Finalmente, quisiera destacar que en todo este proceso de cambio desde las sociedades agrícolas feudales a las sociedades industriales capitalistas, también se transforma el concepto de trabajo. De ser una actividad que incorpora todas las actividades necesarias para el sostenimiento de la vida humana (producción de bienes, servicios, actividades de cuidados directos y emocionales, tareas que cubren las necesidades de afectos y relaciones), es decir, un concepto transistémico; ha pasado a identificarse con el trabajo remunerado (el empleo) de una sociedad capitalista. Sin embargo, aunque la actividad de cuidados –que incorpora aspectos subjetivos de afectos y relaciones– se mantenga sin valoración social, sigue siendo básica para el desarrollo humano y absolutamente necesaria para la continuidad de la vida. Es necesario, por tanto, no sólo recuperar el reconocimiento y valoración social para este trabajo; la cuestión de fondo sería recuperar la idea de trabajo –con todas sus dimensiones enriquecedoras, como fuente de todas las relaciones– para aquella actividad que se desarrollase con las características que tiene la actividad de cuidados. Esto implica necesariamente dejar de identificar trabajo y empleo y dar un nuevo significado al concepto, de tal manera que incorpore todas las actividades necesarias para el sostenimiento de la vida humana en todas sus dimensiones.

B. Una encuesta de tiempo y trabajo no androcéntrica

La consecuencia lógica del comentario anterior en relación al tiempo y al trabajo es la necesidad de contar con información que permita el análisis de los diversos trabajos que realizan mujeres y hombres –incluyendo en lo posible tanto los aspectos más objetivos como también los más subjetivos– y la organización (o conflictos) de tiempos que ello significa. La falta de esta información en las estadísticas oficiales nos llevó a plantear una encuesta que ofreciera precisamente este tipo de información. Dicha encuesta fue realizada en Barcelona en 2000. Se planteó más como una prueba metodológica que como una recogida exhaustiva de información. El objetivo –como se dijo– era ofrecer una encuesta de trabajo, alternativa a las encuestas habituales de empleo, que recuperara las actividades no remuneradas realizadas en los hogares. Se planteaba la necesidad de contar con un cuadro estadístico capaz de medir la “carga global de trabajo” a la que se enfrentan mujeres y hombres; un marco integrado bajo el que fuese posible observar las interrelaciones entre el trabajo remunerado y el trabajo familiar doméstico y se pudiese analizar desde una perspectiva global y realista, el funcionamiento del mercado de trabajo, las formas de vida y reproducción de las personas y la división por sexo del trabajo. De esta manera se podría contar con información sobre toda la actividad desarrollada por las personas, en particular, sobre los tiempos de trabajo, los problemas de organización, las posibles “conciliaciones”, los efectos de la flexibilidad en el empleo, etc., teniendo en cuenta las diferencias entre mujeres y hombres.

En este sentido, la encuesta propuesta no era una simple extensión de las encuestas de empleo, sino que estaba replanteando los fundamentos conceptuales y metodológicos de dichos instrumentos: desde el propio concepto de trabajo hasta un enfoque global en las interpretaciones de los resultados. La estructura básica consistía en:

- Cuestionario familiar
- Cuestionario individual
 - Datos generales
 - Enseñanza y formación
 - Actividad
 - Trabajo remunerado y ayuda familiar
 - Trabajo doméstico y familiar
- Diario-cuestionario de actividades

La unidad de análisis era tanto el hogar como las personas de 16 años o más. De aquí que había cuestionarios de hogares y cuestionarios individuales. El cuestionario del hogar recogía información sobre un conjunto de variables familiares y sobre las tareas de cuidados de niños, niñas y personas ancianas o enfermas. En el *cuestionario individual* se introducía un cambio de perspectiva fundamental: a quién se considera persona activa. Esta clasificación se conseguía a partir de una pregunta inicial sobre el número de horas dedicadas –durante la semana anterior a la entrevista– a las actividades de trabajo remunerado, ayuda familiar, trabajo doméstico, estudio y voluntariado, que permitía distribuir la población según las diversas actividades realizadas. De esta manera, se eliminaba la restrictiva concepción de la actividad ligada exclusivamente al trabajo mercantil ampliando el concepto de actividades que constituyen el trabajo global. Esta aproximación permite extender los ejes de identificación respecto a la actividad de las personas, de manera que las situaciones no son únicas (actividad o inactividad), sino múltiples y diversas (actividad/inactividad laboral, actividad/inactividad doméstica,...) permitiéndose, además, combinaciones entre ellas. Finalmente, la información más específica sobre uso del tiempo se recogía en un cuestionario-diario realizado a todas las personas de 16 años o más que conviven en el hogar, en el que se anotaban las actividades realizadas durante las 24 horas correspondientes al día anterior a la entrevista, por intervalos de media hora. Se obtuvo así una información bastante pormenorizada que se sistematizó en cinco grandes bloques:

- Cuidados personales
- Trabajo laboral remunerado y el estudio
- Trabajo familiar doméstico
- Tiempo libre y de ocio
- Desplazamientos

En definitiva, se trata de una encuesta de tiempos y trabajos. Nos parece que para el estudio del trabajo, los datos que ofrece un diario de uso del tiempo hay que completarlos con dos tipos de información: una encuesta que permita el análisis de aspectos que no quedan reflejados en el uso del tiempo (organización, gestión, etc.) y alguna metodología cualitativa, que permita captar los aspectos más subjetivos del tiempo, aquellos que no pueden medirse por el reloj (deseos, decisiones condicionadas, etc.). Para el análisis de estos últimos, posteriormente realizamos entrevistas en profundidad.

III. Tiempos y trabajos: Las diferencias por género

En esta tercera parte, se discuten tres tipos de análisis de resultados que muestran las diferencias entre mujeres y hombres en el uso del tiempo y la realización de los distintos trabajos. Los dos primeros permiten observar las diferencias de tiempos y trabajos entre mujeres y hombres a lo largo del ciclo vital, a través de dos variables relevantes: edad y tipología de hogares.³⁸ El análisis del comportamiento de mujeres y hombres a lo largo del ciclo vital es fundamental para estudiar los efectos de la participación en el mercado laboral en unas y otros. Las personas pasan a lo largo de su vida por períodos diferentes en relación a sus disponibilidades y distribución del tiempo, según

³⁸ Análisis semejantes se encuentran en Carrasco et al. (2003) y Carrasco et al. (2004).

las responsabilidades que asuman de cuidados de personas dependientes. El hecho de tener niñas/os pequeñas, o personas mayores o enfermas que cuidar, naturalmente limita las posibilidades de disponer de tiempo para otras actividades, en particular, si estas actividades tienen horarios o jornadas poco compatibles con las tareas de cuidados. De aquí que la responsabilidad que asuman las personas –mujeres y hombres– en relación a las actividades de cuidados determinará enormemente su participación y su situación en el trabajo de mercado. En el tercer tipo de análisis se propone un estudio del uso del tiempo de trabajo utilizando la metodología de las franjas horarias. La idea básica es “reconstruir” un día de la vida de las personas a partir de la información del diario de uso del tiempo, para observar las dificultades que significa la “conciliación” de las distintas actividades y las diferencias que se presentan entre mujeres y hombres.

A. Mujeres, hombres y ciclo vital: La variable edad

En relación con la edad, la información sobre el tiempo dedicado al trabajo de mercado muestra que las mujeres trabajan algo más que los hombres en las edades más jóvenes, si bien para todas las demás edades se observa que el tiempo que los hombres dedican al empleo es bastante superior al tiempo que dedican las mujeres (gráfico 4: a.1 y b.1). No obstante, el tiempo que las mujeres dedican a este tipo de trabajo se mantiene elevado en la franja de edad entre 31 y 35 años; es decir, precisamente en edades en las que normalmente se tienen criaturas pequeñas las tasas de participación femeninas alcanzan los niveles más elevados (gráfico 4: c.1).

Por el contrario, los datos del gráfico 4 relativos al trabajo familiar doméstico sugieren que en la ciudad de Barcelona los hombres no desarrollan actividades domésticas en igual medida que las mujeres. De un lado se observa que en todas las edades las mujeres participan y dedican más horas al día que los hombres al trabajo familiar doméstico (gráfico 4: a.2, b.2 y c.2).³⁹ De otro, la evolución a lo largo del ciclo vital es claramente distinta por sexo. Así, mientras las mujeres desde los 31 años en adelante mantienen porcentajes de participación en la actividad doméstica elevados –cerca del 100%– los hombres sólo alcanzan cotas de participación similares a partir de los 65 años. De hecho, en la etapa del ciclo vital en que se tiende a dejar el hogar materno, vivir en pareja y tener hijos o hijas pequeñas –alrededor de los 30 años– es cuando se extreman las diferencias entre mujeres y hombres: en estas edades entre un 15-30% de los hombres no realiza absolutamente nada de trabajo familiar doméstico (gráfico 4: c.2) y, cuando participan, le dedican poco tiempo (gráfico 4: b.2). Esto lleva al menos a discutir la tradicional afirmación de que las mujeres son personas dependientes, ya que la información anterior refleja la “dependencia en cuidados” de los hombres.

Por tanto, según sugieren estos datos, los hombres realizan trabajo familiar doméstico cuando concluyen su actividad en el mercado (cuando se jubilan), pero en los periodos en que resulta más complicado realizar ambas actividades simultáneamente –cuando hay presencia de menores– mantienen un nivel bajo de participación en las tareas del hogar. En contraposición, la pauta de trabajo de las mujeres responde a lo que podríamos llamar “natural” (de necesidad, de naturaleza), es decir, trabajar más cuando existen en el hogar más personas dependientes.

A partir de los 50 años, la participación de las mujeres, al igual que la de los hombres, disminuye para volver a aumentar en la edad de la jubilación. Hay que considerar que las mujeres barcelonesas que actualmente son mayores de 50-55 años, en general, tienen o han tenido una tasa de participación laboral muy baja, por tanto, es posible que su dedicación a trabajo familiar doméstico no aumente sino que sea la pauta que ya tenían de más jóvenes. Distinto puede ser el caso de las jubiladas o mayores que pueden estar viendo aumentar su tiempo de trabajo de cuidados al dedicarse a cuidar a nietos o nietas.⁴⁰

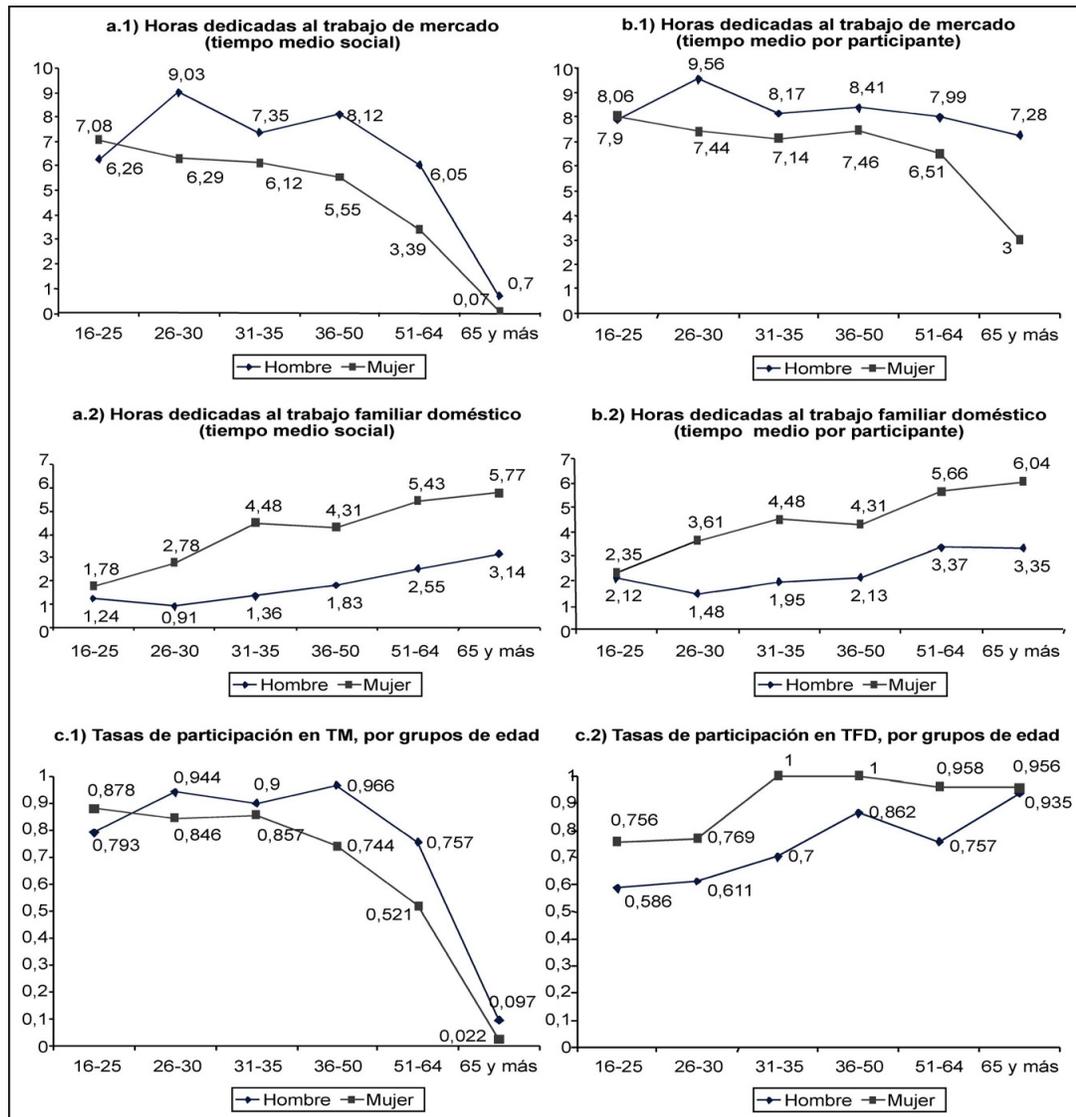
³⁹ Para mantener una analogía con la definición de participación en trabajo de mercado, se ha considerado que “participar” en trabajo familiar doméstico significa haber “dedicado al menos una hora” a dicha actividad la semana anterior a la encuesta. Es un criterio discutible ya que es relativamente fácil dedicar una hora a la semana al trabajo del hogar.

⁴⁰ Lo que llamamos “institución abuelas” es lo que está resolviendo actualmente los problemas de cuidados de niños y niñas en España.

En conjunto, el análisis de los tiempos de trabajo por edades señala una pauta de comportamiento distinta para mujeres y hombres: las primeras se integran cada vez más al mercado de trabajo, pero continúan asumiendo la parte más importante del trabajo familiar doméstico, en particular en las fases del ciclo vital que suponen la presencia de menores en el hogar. En cambio, los hombres no ven alterada su participación en el mercado de acuerdo al ciclo vital. Con lo cual se puede concluir que la edad no es un factor clave ni determinante en la realización de trabajo familiar doméstico, aunque sí en la incorporación al trabajo de mercado. Cada vez más, las diferencias por sexo en la participación laboral mercantil se van diluyendo –no así en la forma de participar– en cambio, se mantienen las diferencias respecto a la participación en el trabajo familiar doméstico.

Gráfico 4

TIEMPO MEDIO SOCIAL,^a TIEMPO MEDIO POR PARTICIPANTE^b Y TASAS DE PARTICIPACIÓN^c EN EL TRABAJO MERCANTIL Y FAMILIAR DOMÉSTICO, POR GRUPOS DE EDAD



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

^a El tiempo medio social recoge las horas dedicadas al día a una determinada actividad, en promedio, por el conjunto de la población considerada.

^b El tiempo medio por participante indica las horas dedicadas al día a una determinada actividad, en promedio, por al población que efectivamente realiza dicha actividad.

^c La tasa de participación en cada actividad recoge el porcentaje de personas que dedican al menos una hora durante la semana de referencia a la actividad en cuestión, respecto del total de la población considerada.

B. Mujeres, hombres y ciclo vital: La variable tipología de hogares

En este apartado se analiza el tiempo dedicado a los distintos trabajos por mujeres y hombres de acuerdo al tipo de hogar. De la tipología habitualmente utilizada sólo se recogen los datos de aquellos hogares más significativos: unipersonales femeninos y masculinos, pareja sin hijos(as), pareja con hijos(as), monomarentales,⁴¹ monoparentales y pareja con hijos(as) más otras personas. Los restantes: hogares sin núcleo, pareja sin hijos(as) más otras personas, monoparentales más otras personas, monomarentales más otras personas y plurinucleares, no serán considerados por ser poco relevantes dentro del conjunto total de hogares de Barcelona.

En primer lugar se analiza el sesgo de género en la participación en trabajo familiar doméstico. El cuadro 25 recoge el trabajo familiar doméstico realizado por los miembros del hogar según el tipo de hogar, es decir, se trata de valores medios sociales por hogar.⁴²

Los resultados muestran, en primer lugar, la importancia de analizar el trabajo familiar doméstico desagregado por tipo de hogar. Si se observan los resultados totales (última columna del cuadro 25), las diferencias son notables: van desde un mínimo de 10 horas semanales de las familias monoparentales a un máximo de 51,3 horas de las familias con hijos(as) y otras personas.

Ahora bien, sería lógico pensar que el trabajo doméstico se incrementa de acuerdo al número de personas del hogar además de su edad y estado de salud. En consecuencia, considerando primero el número de miembros familiares, serían los hogares unipersonales los que requerirían –o más bien realizarían– menos trabajo familiar doméstico. Sin embargo, los resultados revelan que la cantidad de trabajo familiar doméstico realizada no depende sólo del número de personas que componen el hogar sino que existe una componente importante de género que determina los resultados. Comenzamos el análisis comparando los hogares de personas que no viven en pareja.

- Con relación a los hogares unipersonales se observa que en los femeninos se realiza un 71% más de trabajo que en los masculinos. Aunque hay que señalar que en las familias unipersonales femeninas el 66% son personas mayores de 65 años y de las restantes, el 28% son ocupadas laborales. En cambio, en las unipersonales masculinas, sólo el 33% de los varones tienen más de 65 años y del resto, un 55% son ocupados laborales. Esta diferencia podría ser una razón que tendiera a justificar el mayor trabajo familiar doméstico de las mujeres (por las mayores de 65 años). Sin embargo, si sólo se consideran mujeres y hombres mayores de 60 años, donde estos últimos son todos inactivos laborales, las mujeres continúan realizando un 58% más de trabajo familiar doméstico (21 horas semanales en relación a 13,3).
- En los hogares monomarentales se realiza más del triple de trabajo que en los monoparentales. Ahora bien, es probable que en los hogares monomarentales exista más necesidad de trabajo debido a que, en caso de separaciones o divorcios, los hijos e hijas pequeños que requieren cuidados habitualmente permanecen con las madres (lo cual ya estaría reflejando un sesgo de género). De acuerdo con nuestros datos, los hogares monomarentales están formados como media por 2,5 personas y los monoparentales por

⁴¹ El término “monomarental” de hecho no existe oficialmente. Se utiliza familia “monoparental” para referirse tanto a padres como madres con hijos o hijas. Según el diccionario enciclopédico de María Moliner, el término parental viene del latín “parens”, derivado del “pátere” (parir), o sea que etimológicamente se refiere a la línea materna. Sin embargo, en la definición de parental recogido en el Diccionario de la Academia esto se difumina y pasa a ser: “perteneciente a los padres o parientes; lo que se refiere a uno o ambos progenitores”. Por tanto, parece justificado usar el término “marental” justamente para evitar subsumir a las “madres” en el genérico “padres”, borrando las diferencias y recuperando de paso el sentido original de parientes como los y las paridos por una ancestra común. Por esta razón, parece adecuado distinguir las familias y reservar monoparental sólo para las familias constituidas por padres con hijos(as) y denominar monomarental a aquellas formadas por madres e hijos(as). (Agradecemos a Mireia Bofill esta información).

⁴² Los datos no son individuales sino que representan el trabajo familiar doméstico realizado por todas las mujeres (mayores) o todos los varones (mayores) o todos los menores que cohabitan en el mismo hogar.

2 personas, siendo en ambos casos la proporción de personas mayores de 15 años importante: entre un 85% y un 95%.⁴³

- Finalmente, si se consideran hogares de distinta naturaleza también se pueden observar diferencias de género: el tiempo de trabajo familiar doméstico de los hogares monoparentales es casi la mitad de los unipersonales femeninos, siendo de hecho análogo a los de los hogares unipersonales masculinos. Una razón de estos distintos comportamientos hay que buscarla en las discriminaciones del mercado laboral que refuerzan el sesgo de género en el hogar: las diferencias salariales entre mujeres y hombres favorables a estos últimos que les permite adquirir más bienes y servicios en el mercado y realizar menos trabajo familiar doméstico. Otra posible razón, es la mayor ayuda familiar –de alguna mujer de la “familia extensa”– que habitualmente reciben los varones cuando no viven en pareja.

Cuadro 25
TIEMPO MEDIO SOCIAL DEDICADO AL TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO, POR TIPO DE HOGAR
(Horas/semana)

Tipo de hogares	Mujeres (16 y más años)	Hombres (16 y más años)	Menores	Total
Unipersonales femeninas	19,2			19,2
Unipersonales masculinas		11,2		11,2
Pareja	26,1	11,3		37,4
Pareja con hijos(as)	34,3	7,9	1,7	43,9
Monoparental		10,0		10,0
Monomarental	26,8	2,4	5,3	34,5
Pareja con hijos(as) y otros	42,3	9,0		51,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

En segundo lugar, con relación al tiempo dedicado por mujeres y hombres que viven en pareja, la cantidad de trabajo familiar doméstico aumenta a medida que incrementa el número de personas que conviven en el hogar. No obstante, las relaciones de género también condicionan estos resultados:

- Cuando conviven en pareja –como es lógico pensar– las mujeres aumentan sus horas semanales de este trabajo cuando pasan de no tener hijos(as) (26,1 horas) a tenerlos (34,3 horas) y a incorporar otras personas en el hogar, generalmente una persona mayor (42,3 horas).⁴⁴ Sin embargo, el trabajo de los varones en las mismas situaciones familiares presenta una evolución contraria: en el caso de pareja sin hijos(as) los varones realizan 11,3 horas semanales de trabajo familiar doméstico, cuando pasan a situaciones con hijos(as), curiosamente su dedicación disminuye a 7,9 horas –disminuyendo también de 84% a 75% su participación– y al incorporar a otras personas al hogar, realizan 9 horas, número también menor que el inicial.⁴⁵ En definitiva, las tendencias son bastante

⁴³ En cualquier caso, las hijas e hijos de edades hasta treinta años que conviven con madres o padres realizan cantidades muy poco relevantes de trabajo familiar doméstico. De aquí que, cuando se consideran valores medios del trabajo de todas las personas del hogar, las personas participantes (madres y padres) normalmente realizan valores bastante más elevados que las medias.

⁴⁴ Aunque las horas de trabajo son el total de todas las mujeres mayores que pertenecen al hogar, cuando se trata de pareja con hijas(os), en el 64% sólo está la madre como mujer adulta y en el 30% está la madre y una hija, que normalmente su aportación al trabajo familiar doméstico es escasa. Cuando se incorporan otras personas al hogar, en el 50% de los casos se mantienen las situaciones anteriores y en el resto se incorpora una tercera mujer adulta, (normalmente una abuela) que puede colaborar en el trabajo o, por el contrario, puede requerir de cuidados. En consecuencia, se puede afirmar que en estas situaciones la práctica totalidad del trabajo familiar doméstico lo realiza la madre.

⁴⁵ Hay que señalar que –de forma análoga a la situación de las mujeres– los tiempos de trabajo incluyen la dedicación de todos los varones del hogar de 16 y más años, con lo cual podría suceder que la media disminuyera al considerar los hijos jóvenes (o algún abuelo) que normalmente participa poco en esta actividad. Pero, en cualquier caso, sería una situación semejante a la de las mujeres

claras: los varones no incrementan su dedicación a trabajo familiar doméstico cuando aumentan las necesidades familiares de este trabajo.

- Un segundo aspecto a destacar es que sólo en el caso en que los varones formen parte de una pareja sin hijos(as), realizan casi las mismas horas que cuando constituyen un hogar unipersonal, en el resto de las situaciones su trabajo familiar doméstico disminuye. Sugiriendo por tanto que ni siquiera están asumiendo su propia cuota de trabajo familiar doméstico. En todo caso, esta afirmación habría que matizarla. Como se observa en los datos del cuadro 26, si se desagrega por edades, los hombres de hasta 60 años disminuyen su tiempo de trabajo familiar doméstico cuando pasan de hogar unipersonal a vivir en pareja y sólo lo aumentan cuando tienen 60 o más años (inactivos laborales). En cambio, las mujeres siempre aumentan el tiempo dedicado a trabajo familiar doméstico cuando pasan de vivir solas a vivir en pareja.

Cuadro 26

TIEMPO MEDIO SOCIAL DEDICADO AL TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO EN HOGARES UNIPERSONALES Y PAREJAS SIN HIJOS (HIJAS) SEGÚN EDAD
(Horas/semana)

	Mujeres		Hombres	
	Unipersonales	Pareja sin hijos (as)	Unipersonales	Pareja sin hijos (as)
Edad < 60 años	17,8	21,4	10,1	9,0
Edad ≥ 60 años	21,0	34,4	13,3	15,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

Finalmente, para completar el análisis, se ha calculado la relación entre el trabajo familiar doméstico realizado por las mujeres y los hombres cuando viven en pareja (Cuadro 27). Se observa que a medida que aumenta el número de personas del hogar, aumenta la proporción de trabajo familiar doméstico realizado por las mujeres con relación a los hombres: de 2,3 a 4,3 y a 4,7. Lo cual refleja que este trabajo se sigue considerando responsabilidad de las mujeres; y los varones, en la medida que conviven con una mujer –y el tamaño de la familia aumenta– además de no asumir parte del nuevo trabajo que se genera, traspasan a las mujeres parte del trabajo que realizaban cuando vivían solos.

Cuadro 27

INDICADORES DE DESIGUALDAD RESPECTO AL TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO

	TFDm/TFDh	Desviación (horas)	
		TFDm	TFDh
Pareja sin hijas(os)	2,3	(+)7,4	(-)7,4
Pareja con hijas(os)	4,3	(+)13,2	(-)13,2
Pareja con hijas(os) +otros(as) ^a	4,7	(+)16,6	(-)16,6

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

^a Muestra poco significativa.

Los datos anteriores permiten proponer algo así como un "indicador de desigualdad social de género en trabajo familiar doméstico", definido como la "desviación" de la media en positivo o negativo de las horas de trabajo familiar doméstico que dedican mujeres y hombres cuando viven en pareja (Cuadro 27). Es decir, si se considera el tiempo medio dedicado a trabajo familiar doméstico por la pareja, es de suponer que en una situación igualitaria, cada una de las dos personas realizaría

ya que, en general, los jóvenes de ambos sexos (mientras son hijos o hijas) muestran una escasa participación en el trabajo familiar doméstico.

la mitad del total de trabajo. A partir de ahí, se puede calcular la desviación del tiempo que efectivamente dedica cada persona respecto de la situación igualitaria. Naturalmente que el tiempo que una persona se desvíe en positivo corresponderá exactamente al tiempo que se desvíe la otra en negativo. Dicho de otra manera, se trata de ver qué cantidad de trabajo familiar doméstico se desplaza de una persona hacia otra.⁴⁶ Los resultados obtenidos señalan el nivel de desigualdad en realización del trabajo familiar doméstico cuando las personas viven en pareja además de cómo esta desigualdad se incrementa ante la presencia de hijas(os).

En relación al sesgo de género en la participación en trabajo de mercado, el cuadro 28 resume la información sobre tiempo dedicado a dicho trabajo por mujeres y hombres según tipo de hogar. En este caso, se ha considerado importante expresar los resultados tanto en términos de media social como en términos de media por participante. La razón es que a diferencia de lo que sucede con el trabajo familiar doméstico donde una parte importante de la población es participante⁴⁷ –y, por tanto, las medias sociales y por participante son muy análogas– en el trabajo de mercado la participación puede ser muy variable. De aquí que sea conveniente explicitar los valores de ambas medias. Ahora bien, en la última columna (“total”) sólo figura la suma de las medias sociales ya que tiene poco sentido sumar medias por participantes puesto que las personas participantes en trabajo de mercado no tienen por qué corresponder a los mismos hogares.

Cuadro 28
TIEMPO MEDIO SOCIAL Y TIEMPO MEDIO POR PARTICIPANTE DEDICADO AL TRABAJO DE MERCADO, POR TIPO DE HOGAR
(Horas/semana)

	Mujeres ≥ 16			Hombres ≥ 16			Menores		Tiempo total
	Tiempo		Tasa	Tiempo		Tasa	Tiempo		
	Social	Participante	Participación	Social	Participante	Participación	Social	Participante	
Unipersonales femeninas	9,9	35,2	0,28125						9,9
Unipersonales masculinas				23,3	46,5	50%			23,3
Monoparental				17,3	26	67%			17,3
Monomarental	51,5	60,1	86%	29,4	49	60%			80,9
Pareja sin hijos(as)	14,7	40,6	36%	22,8	43,4	53%			37,5
Pareja con hijos(as)	26,4	43,4	61%	44,5	54,6	82%	0,14	5	71
Pareja, hijos(as) y otros(as)	48	48	100%	41,8	41,8	100%			89,8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

En primer lugar, y en relación con la participación cabe destacar que la máxima para ambos sexos se da en los hogares con hijas(os) y otras personas, lo cual no es de extrañar puesto que se considera como “hogares participantes en la actividad” cuando al menos una persona de 16 y más años sea participante. Así, en los hogares constituidos por varias personas adultas hay más posibilidades de que tenga lugar esta situación. Pero la segunda en importancia para las mujeres (más de un 86%) se da en los hogares monomarentales, en cambio en el caso de los varones, es en las parejas con hijos(as) (82%). El caso de los varones se corresponde con lo habitual: edades centrales de máxima participación laboral, pero en el caso de las mujeres lo que está marcando la

⁴⁶ Por ejemplo, en el caso de pareja sin hijas(os), la media de tiempo de trabajo familiar doméstico dedicado por cada miembro de la pareja es de 18,7 horas, que corresponde al total de tiempo de ambas personas (37,4 horas) dividido por dos. A partir de esta media se calcula la desviación de cada persona restando al tiempo que dedica cada una de ellas, el valor de la media. Para las mujeres es $26,1 - 18,7 = +7,4$ y para los hombres, $11,3 - 18,7 = -7,4$. Recordamos que los datos corresponden a personas de 16 y más años.

⁴⁷ Recordamos que participar significa realizar “al menos una hora a la semana”.

pauta de participación es precisamente la situación familiar. La menor participación se da también en ambos sexos en los hogares unipersonales, pero estando la femenina (28%) bastante por debajo de la masculina (50%). La razón fundamental es la composición de los hogares unipersonales: un 66% de los hogares unipersonales femeninos son mujeres de 65 y más, en cambio, en el caso de los varones, sólo un 33% tienen 65 y más años.

En segundo lugar, en relación con el número de horas de trabajo realizadas hay diferencias importantes. Como aspectos más relevantes destacan los siguientes:

- Considerando las medias sociales, en general son más elevadas las masculinas, a excepción de dos casos: las parejas con hijas(os) y otras personas, que responde a la presencia en el hogar de un mayor número de mujeres adultas que varones participando en el mercado laboral y, de forma particular, las monomarentales en relación con las monoparentales. En estas últimas, las mujeres trabajan como media social 51,5 horas y los varones 17,3, tiempo que aumenta a 60,1 y 26 horas respectivamente al considerar la media por participante. En relación con el número de mujeres u hombres mayores que habitan en el hogar, la situación en ambos casos es análoga: en más del 60% de los casos se sitúa en 2 personas, por tanto, las situaciones pueden ser comparables. Aunque también los datos pueden estar reflejando que en los hogares monomarentales las hijas mayores (al igual que los hijos – cabe destacar la importante participación masculina en este tipo de hogares) participan más en el mercado laboral que las hijas(os) de los hogares monoparentales, fenómeno que habría que estudiar en relación con los ingresos salariales. Posiblemente la razón sea los salarios más bajos de las mujeres que exige un mayor número de horas de dedicación al trabajo de mercado por los miembros de la familia. En cualquier caso, una primera conclusión es que las mujeres de hogares monomarentales dedican muchas horas a trabajo de mercado.
- En los hogares unipersonales, las horas trabajadas como media social son 9,9 y 23,3 para mujeres y hombres respectivamente, cifras que aumentan a 35,2 y 46,5 cuando se considera la media por participante por las razones comentadas anteriormente, a saber, presencia importante de personas mayores de 65 años. En cualquier caso, la diferencia entre mujeres y hombres es relevante (10 horas semanales a favor de los varones) que de alguna manera se corresponde con la diferencia en horas dedicadas a trabajo familiar doméstico a favor de las mujeres en este tipo de hogares vista anteriormente.
- En relación con las personas que viven en pareja, se observa que tanto en hombres como en mujeres, el número de horas de trabajo como media social aumenta a casi el doble al pasar de situación “sin hijos(as)” a “con hijos(as)”, pero el incremento es mucho menor si se consideran las personas participantes, particularmente en el caso de las mujeres. Es decir, el aumento importante es en la participación: las mujeres pasan de 36% a 61% y los varones de 53% a 82%. La razón de este incremento de participación está en la edad de las parejas sin hijas(os): más de la mitad son mayores de 60 años, y de éstas, sólo el 25% de los varones y ninguna mujer son personas activas laborales. Teniendo en cuenta que en la gran mayoría de los hogares constituidos por parejas con hijos(as), sólo hay una mujer mayor pero varones hay 1 a 3 por hogar, se puede sostener que estas mujeres dedican a trabajo de mercado aproximadamente 43 horas y los varones a nivel individual algo menos de 54 horas. En cualquier caso, en ambos casos el número de horas trabajadas es elevado.
- Si se comparan los hogares unipersonales y de parejas sin hijos(as) de forma análoga a como se hizo respecto al trabajo familiar doméstico (Cuadro 26), aquí el fenómeno presenta características distintas: como se observa en el cuadro 29, las mujeres trabajan aproximadamente las mismas horas en ambas situaciones pero los varones de menos de

60 años, al contrario de lo que sucedía con el TFD, ahora aumentan su dedicación al trabajo de mercado al cambiar de situación familiar.

Cuadro 29
TIEMPO MEDIO SOCIAL DEDICADO A TRABAJO DE MERCADO, EN HOGARES UNIPERSONALES Y PAREJAS SIN HIJOS (HIJAS), SEGÚN EDAD
(Horas/semana)

	Mujeres		Hombres	
	Unipersonales	Pareja sin hijos (as)	Unipersonales	Pareja sin hijos (as)
< 60 años	27,5	27,8	34,9	45,6
≥ 60 años	0,7	0,0	0,0	9,3

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

En tercer lugar, el cuadro 30, en analogía con el cuadro 27, expresa la relación entre los tiempos –en media social y por participante– dedicados a trabajo de mercado de mujeres y hombres según tipo de familia. Los resultados son exactamente los contrarios del cuadro 27. A excepción del caso de parejas con hijos(as) y otras personas en que hombres y mujeres dedican casi las mismas horas a trabajo de mercado –aunque en trabajo familiar doméstico ellas dedicaban 4 veces más que ellos– en las otras dos situaciones –parejas con o sin hijas(os)– los varones trabajan más como media social en el mercado que las mujeres. Sin embargo, si se observa por participante, las diferencias se reducen, llegando a ser casi nula en el caso de pareja sin hijos(as) y pequeña cuando hay presencia de hijos(as). Situación que no tenía lugar en el caso del trabajo familiar doméstico donde las mujeres siempre dedicaban mucho más tiempo que los varones.

Cuadro 30
INDICADORES DE DESIGUALDAD RESPECTO AL TRABAJO DE MERCADO

	TM mujeres/TM hombres		Desviación respecto del TM promedio (horas)	
	Tiempo			
	Social	Participante	Mujeres	Hombres
Pareja sin hijos(as)	0,64	0,94	(-) 4,05	(+) 4,05
Pareja con hijos(as)	0,59	0,79	(-) 9,05	(+) 9,05
Pareja, hijos(as), otros(as) ^a	1,15	1,15	(+) 3,1	(-) 3,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

^a Muestra poco significativa.

Finalmente, el "indicador de desigualdad social de género en trabajo de mercado" que de forma análoga al definido para el trabajo familiar doméstico mide la "desviación" de las horas de mujeres y hombres dedicadas a esta actividad, respecto de una situación igualitaria, refleja una desigualdad de género menor y de sentido contrario en trabajo de mercado que en trabajo familiar doméstico (Cuadro 30).⁴⁸

Para acabar este apartado, es interesante analizar el trabajo global que están realizando los miembros del hogar para subsistir (Cuadro 31). Destacan tres casos críticos en cuanto a necesidades de trabajo: parejas con hijas(os), hogares monomarentales y parejas con hijas(os) y otras personas. El elevado número de horas de trabajo de las dos primeras en relación con otros tipos de hogares está señalando las mayores necesidades ante la presencia de menores, situación que se agudiza en el tercer caso en que se suman otras personas, por lo general, abuelas(os). Esto nuevamente refleja la conveniencia –y apoya nuestra propuesta de encuesta– de realizar el análisis de los trabajos de

⁴⁸ Aquí los datos también hacen referencia a personas mayores de 16 y más años.

mujeres y hombres según tipos de hogares y ciclo vital (además de otras variables, como por ejemplo, la presencia en el hogar de personas que requieran cuidados especiales), ya que las problemáticas pueden ser absolutamente distintas según las diferentes situaciones.⁴⁹

Cuadro 31
TIEMPO MEDIO SOCIAL DE TRABAJO GLOBAL REALIZADO POR LOS MIEMBROS DEL HOGAR,
SEGÚN TIPO DE HOGAR
(Horas/semana)

	Trabajo familiar doméstico	Trabajo de mercado	Total
Unipersonales femeninas	19,2	9,9	29,1
Unipersonales masculinas	11,2	23,3	34,5
Pareja	37,4	37,5	74,9
Pareja con hijos(as)	43,9	71,0	114,9
Monoparental	10,0	17,3	27,3
Monomarental	34,5	80,9	115,4
Pareja + hijos(as) + otros	51,3	89,8	141,1

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

El menor número de horas de trabajo de los hogares unipersonales y de aquellos constituidos por parejas sin hijos(as) es algo engañoso si no se tiene en cuenta la estructura de edades, cuestión que ya se comentó anteriormente. En el caso de las familias unipersonales, el número de horas de trabajo en términos globales proporcionalmente menor para las femeninas con relación a las masculinas, se explicaba por la importante tasa de inactividad laboral de las mujeres mayores. En el caso de las parejas sin hijos(as) la explicación era semejante: las parejas formadas por personas de hasta 60 años representan el 45% del total de este grupo y las de más de 60, el 55%.

El cuadro 32 presenta la relación entre las medias sociales de los tiempos dedicados a trabajo familiar doméstico y a trabajo total según tipo de hogar. Interesa destacar que cualquiera que sea el tipo de hogar, el número de horas de trabajo familiar doméstico continúa siendo lo suficientemente significativo en la subsistencia y reproducción de las personas como para ser considerado en cualquier estudio socio-económico.

Cuadro 32
PESO DEL TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO RESPECTO DEL TRABAJO DE MERCADO Y DE LA
CARGA GLOBAL DE TRABAJO, POR HOGAR

	TFD/CGT
Unipersonal femenina < 60 años	0,39
Unipersonal femenina ≥ 60 años	0,97
Unipersonal masculina < 60 años	0,22
Unipersonal masculina ≥ 60 años	1,00
Pareja sin hijos(as) < 60 años	0,29
Pareja sin hijos(as) ≥ 60 años	0,84
Pareja con hijos(as)	0,38
Monoparental	0,37
Monomarental	0,30
Pareja con hijos(as) y otras personas	0,36

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

⁴⁹ El análisis por tipo de hogar (y ciclo vital) permite conocer los grupos de población que viven una determinada problemática, que al medirla en medias totales puede quedar diluida y así, permanecer oculta. Por ejemplo, las necesidades de cuidados en hogares donde viven personas mayores enfermas o familias monomarentales con hijos(as) menores.

Puede llamar la atención que en los hogares con hijos(as) (los cuatro últimos del cuadro) donde se supone que se requiere mayor cantidad de trabajo familiar doméstico, la relación TFD/CGT (trabajo familiar doméstico/carga global de trabajo) no sea sensiblemente mayor que en los hogares sin hijos. La cuestión es que, a pesar de que los valores absolutos de tiempo dedicado a ambos trabajos aumentan, el incremento del tiempo dedicado a trabajo de mercado crece proporcionalmente más que el tiempo dedicado a trabajo familiar doméstico. En resumen, el mayor número de personas en el hogar aumenta las necesidades de trabajo familiar doméstico pero también aumenta –y en mayor proporción– las necesidades de bienes y servicios de mercado, lo cual está directamente relacionado con las normas culturales de consumo que rigen nuestras sociedades. Y, aunque no sea tema de este estudio, interesa poner de manifiesto que las pautas de trabajo (familiar doméstico y de mercado) no son ajenas a esta problemática. De aquí que discusiones como por ejemplo la referida a la duración de la jornada laboral implique muchos más aspectos de los que normalmente se tratan en los debates sociales.

C. Análisis de los usos del tiempo por franjas horarias

En este apartado se propone una nueva aproximación al estudio de la organización del tiempo basada en la metodología de las franjas horarias. Esta metodología permite “reconstruir” un día en la vida de las personas y, por tanto, sirve para profundizar en las diferencias de género respecto a la organización y distribución del tiempo (en particular, del tiempo dedicado al trabajo de mercado y al trabajo familiar doméstico). Más específicamente, permite observar las posibles desigualdades entre mujeres y hombres con relación a las dificultades que comporta realizar y compaginar ambos trabajos. Esta información se puede cruzar con distintas variables significativas según el objeto de estudio.

Concretamente, aquí el estudio se realiza a través del porcentaje de mujeres y hombres que participan en las distintas actividades a lo largo de un número determinado de franjas horarias. Para ello, primero se han dividido las 24 horas del día en franjas horarias de acuerdo a lo que podían considerarse franjas de actividades más o menos habituales. Teniéndose en cuenta básicamente horas habituales de sueño, de comidas y horarios escolares. En total se consideran 7 franjas horarias como se detalla en el cuadro 29.

Una vez establecidas las franjas horarias se agruparon las distintas actividades en bloques debido a la amplia desagregación de respuestas. Se consideran 8 bloques de actividades, como se muestra en la lista siguiente:

- Bloque 1: necesidades y cuidados personales
- Bloque 2.1: trabajo de mercado
- Bloque 2.2: estudio y formación
- Bloque 3.1: trabajo doméstico
- Bloque 3.2: trabajo de cuidados
- Bloque 4: tiempo libre y ocio
- Bloque 5.1: desplaz. trab. de merc.
- Bloque 5.2: resto de desplazamientos

A pesar de la concentración de las actividades por bloques, continuaba existiendo una gran dispersión tanto en las actividades realizadas en exclusiva como en aquellas que se realizan conjuntamente con otra dentro de cada una de las franjas horarias. De aquí que se tomase una segunda decisión para poder realizar posteriores agrupaciones en función de cual se podía considerar como la actividad principal.⁵⁰

⁵⁰ En primer lugar, en aquellas situaciones que numéricamente eran poco significativas se establecieron criterios de prioridad de actividades, de tal manera que si había simultaneidad de actividades, la actividad se adjudicaba al bloque prioritario. El orden de

En el cuadro 29 se muestran los resultados para los días laborables: se recogen, para las actividades a nuestro objeto relevantes, el porcentaje de personas que realiza la actividad en exclusiva y el porcentaje de personas que realiza la actividad en conjunto con otra actividad (valores que aparecen entre paréntesis).

Cuadro 33

PORCENTAJE DE REALIZACIÓN DE LAS DISTINTAS ACTIVIDADES SEGÚN FRANJAS HORARIAS

	Necesidades y cuidados personales	Trabajo de mercado	Trabajo familiar doméstico	Trabajo de cuidados	Ocio y tiempo libre
6-9	36,2 (58,5)	3,1 (26,8)	0 (24,6)	0 (5,1)	0 (0)
9- 14	1,1 (42,2)	31,9 (23,4)	5,1 (41)	1,4 (6,8)	0 (15)
14-16	6,8 (52,2)	9 (26,1)	1,7 (34,3)	0 (1,7)	2,8 (12,7)
16-18	3,4 (14,4)	33,9 (5,7)	7,9 (21,4)	5,1 (7)	14,1 (17,8)
18-21	1,7 (22,2)	3,7 (33,9)	5,4 (41)	2 (13,9)	10,2 (33,7)
21-24	7,3 (77,7)	1,7 (7,3)	0 (36,4)	0 (11)	3,1 (71,2)
24-6	75,4 (23,2)	0,6 (2)	0 (1,4)	0 (2,8)	0 (16,4)

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Diario de uso del tiempo de la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

Los resultados del cuadro 33 muestran que, aparte de la actividad “necesidades y cuidados personales” que aparece en porcentajes elevados realizado en solitario (75,4% y 36,2%) porque comprende las horas de sueño, la única otra actividad que en porcentajes elevados se realiza en solitario es el trabajo mercantil (31,9% y 33,9%). Esto de alguna manera está simbolizando que es el trabajo mercantil la actividad que determina las jornadas en la vida de las personas (de las que realizan la actividad, pero también en parte de las demás). El resto de las actividades se combinan de distintas formas posibles y se realizan en los tiempos que deja libre el trabajo mercantil. De aquí que sea importante analizar las jornadas dedicadas a los distintos trabajos.

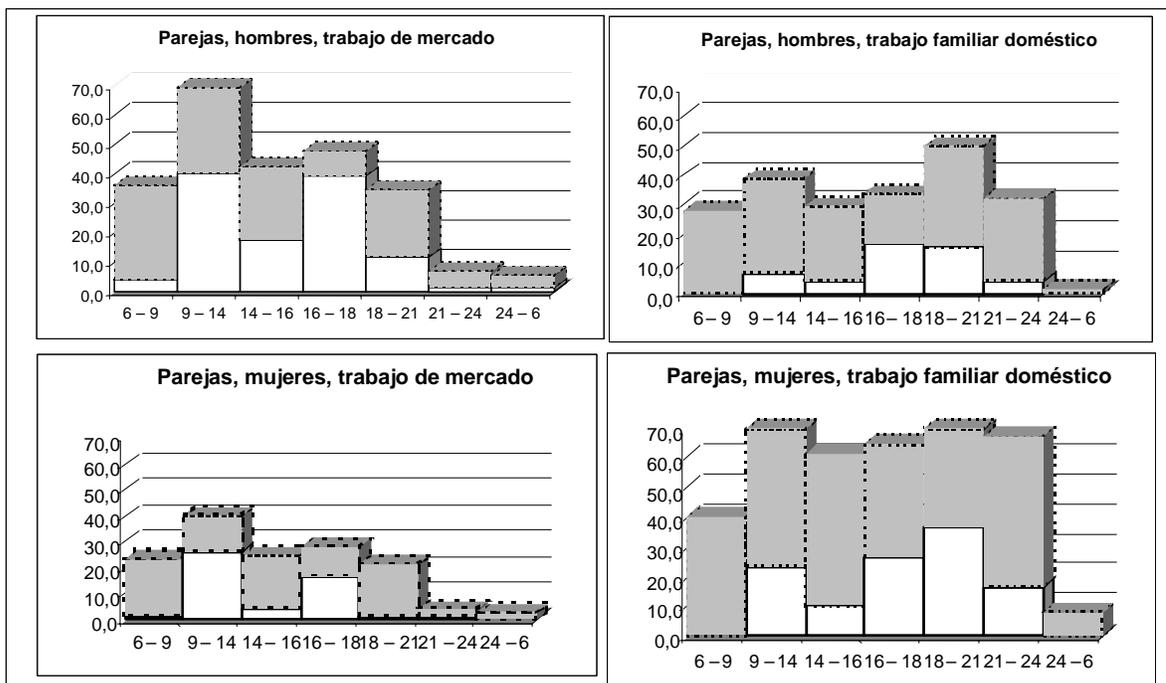
Hecho este análisis general, correspondería ahora el estudio por grupos de población con características determinadas, ya sea de tipología de hogar, de edad, de tipo de empleo, sectores de actividad, etc. para reconstruir por franjas horarias su organización del día y, en lo posible, analizar el comportamiento de los distintos miembros del hogar. Esto permitiría observar, por ejemplo, el grado de “flexibilidad” de cada uno y si existen franjas horarias donde los distintos miembros del hogar puedan establecer relaciones entre ellos: horas de ocio o de comidas. Lamentablemente, lo reducido de la muestra limita enormemente el análisis. A modo de ejemplo, se presentan gráficamente, los análisis para las personas que viven en pareja –que permiten analizar las diferencias que se observan entre mujeres y hombres tanto en trabajo de mercado como en trabajo familiar doméstico– y para las mujeres de hogares monomarentales.

El gráfico 5 permite observar ciertas características. Respecto a la jornada del trabajo remunerado podemos señalar como más destacables: la hora de comida queda claramente establecida entre los dos bloques importantes de trabajo de mercado, mostrándose como referente de la jornada; un porcentaje importante (alrededor del 38%) acaba su jornada a partir de las 6 de la tarde – es decir, una jornada que no coincide con los horarios escolares, con lo que sería interesante, por tanto, averiguar si las personas con estos horarios mercantiles tienen hijos(as) pequeños que atender; la franja de 18 a 21 horas –a diferencia de la anterior– es la que presenta el mayor porcentaje de personas que realizan trabajo mercantil junto a otra actividad, lo cual ratifica la idea de que muchos trabajadores(as) acaban su jornada en estas horas.

prioridad que se estableció fue: (1) trabajo de cuidados, (2) trabajo doméstico, (3) trabajo de mercado, (4) estudio y formación, (5) desplazamientos por trabajo de mercad, (6) resto de desplazamientos, (7) necesidades y cuidados personales, (8) tiempo libre y ocio. Esto significa que si aparece “cuidados” + cualquier otro bloque, el tiempo se le asigna a cuidados. Si aparece trabajo familiar doméstico más cualquier otro bloque (que no sea cuidados) el tiempo se le asigna a trabajo familiar doméstico. Y, así sucesivamente.

Gráfico 5

REALIZACIÓN DE TRABAJO DE MERCADO Y TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO DE HOMBRES Y MUJERES QUE VIVEN EN PAREJA (CON O SIN HIJOS/AS)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por el Diario de uso del tiempo de la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

Nota: por problema de espacio, los tramos horarios en los gráficos no están dibujados a escala.

Si observamos los datos respecto al trabajo familiar doméstico, se destaca cómo no hay franjas fijas, se realiza durante todo el día y mayoritariamente en combinación con otra actividad. Esto muestra una característica fundamental de este trabajo que lo diferencia del trabajo de mercado: no tiene horario, nunca se acaba. El trabajo de cuidados se realiza fundamentalmente entre 18 y 21 horas que corresponde a la presencia de niños(as) en el hogar.

Junto a esta descripción general, la observación de los gráficos además refleja el comportamiento distinto de mujeres y hombres comentado en páginas anteriores. En primer lugar, las diferencias en trabajo de mercado en las franjas de tarde, de 16 a 18 horas y de 18 a 21 horas. Lo reducido del trabajo de mercado en exclusiva de las mujeres en comparación con los hombres, representa que una parte importante de las mujeres acaba su jornada antes de las 18 horas. Esto coincide con el incremento del trabajo familiar doméstico para las mujeres a partir de las 16 horas. En las franjas siguientes aumenta notablemente este tipo de trabajo en las mujeres. La franja de mayor dedicación a trabajo familiar doméstico, tanto en exclusiva como en simultaneidad, de ambos sexos es precisamente la de 18 a 21 hrs., pero con valores absolutos mucho más elevados para las mujeres. También llama la atención las diferencias en la franja de 21 a 24 horas, en que ambos realizan aproximadamente el mismo trabajo de mercado y, sin embargo, las mujeres hacen mucho más trabajo familiar doméstico. Esto se corresponde con el ocio en exclusiva en esa franja horaria: lo disfruta un 52,1% de hombres frente a un 18,3% de mujeres. Esto corresponde a la idea masculina transmitida desde la economía oficial: el tiempo se distribuye entre trabajo (de mercado) y ocio.

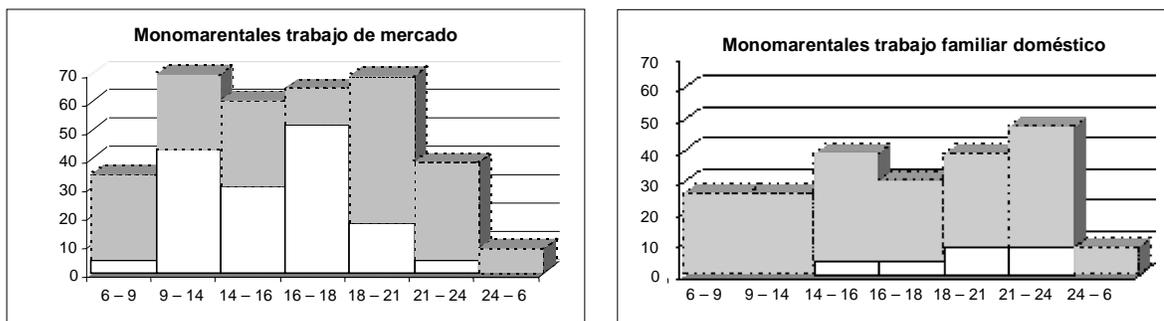
Por tanto, se puede señalar que la actividad básica de ellos es el trabajo de mercado y su realización en exclusiva señala lo principal de su jornada diaria. La realización de trabajo familiar doméstico es algo secundario, al menos en porcentajes y, sobretudo, realizado en exclusiva. Las mujeres se reparten bastante simétricamente entre los dos trabajos en exclusiva hasta las 16 horas (aunque el

trabajo familiar doméstico presenta dedicación importante compartido). A partir de las 16 horas y a medida que disminuye el trabajo de mercado comienza a aumentar la realización de trabajo familiar doméstico. En definitiva, el comportamiento de las parejas en relación al trabajo mantiene en general los roles tradicionales de cada sexo, asumiendo ellas una parte importante del trabajo familiar doméstico.

En los hogares monomarentales la reconstrucción de los tiempos diarios a partir de las franjas horarias muestra cómo el trabajo de estas mujeres sigue un modelo de participación en el mercado muy similar al de los hombres que viven en pareja, pero con aun mayor participación en trabajo de mercado y menor participación en trabajo familiar doméstico que los hombres (gráfico 6). Para ellas, el trabajo de mercado es la actividad básica alrededor de la cual se organiza el resto de las actividades. De esta manera, las mujeres que son las únicas proveedoras de ingresos dinerarios están obligadas a asumir las pautas masculinas de empleo y realizar el trabajo familiar doméstico “como se pueda”. Esto es, el trabajo familiar doméstico de estas mujeres no aparece en exclusiva casi en ninguna franja horaria, lo cual, de alguna manera, señala las distintas y variadas simultaneidades que se ven obligadas a realizar. Además, el tiempo de ocio sólo aparece en exclusiva en la franja de 21 a 24 horas.

Gráfico 6

REALIZACIÓN DE TRABAJO DE MERCADO Y TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO MUJERES DE HOGARES MONOPARENTALES



Fuente: Diario de uso del tiempo de la Encuesta de Población Activa no Androcéntrica, Barcelona 2000.

Este tipo de análisis se tendría que completar con otros que informasen de qué sucede con los hijos e hijas, pertenecientes a este tipo de hogares, cuando son menores: quién los cuida, cómo, etc. ya que seguramente el análisis de esta situación ayudaría al diseño de las necesarias políticas sociales y de empleo.

IV. Hacia nuevos indicadores de trabajo y género⁵¹

A. Índices e indicadores: Una propuesta

En esta cuarta parte, se proponen nuevos índices e indicadores de tiempo y trabajo para visualizar las diferencias y desigualdades entre mujeres y hombres. En el estudio original, teniendo en cuenta la información disponible, se construyeron tres índices de desigualdad entre mujeres y hombres, dos índices de integración de mujeres y hombres respectivamente y dos índices de diferencia/igualdad para cada sexo (Cuadro 34). Los tres primeros hacen referencia a las desigualdades entre mujeres y hombres en la distribución de los distintos trabajos; los dos segundos ofrecen información acerca de la integración de las mujeres en el trabajo de mercado, por una parte, y la de los hombres en el trabajo familiar doméstico por otra; y, finalmente, los dos últimos reflejan

⁵¹ Este apartado está basado en el Informe “Tiempo, trabajo y empleo: las desigualdades de género en la ciudad de Barcelona”, realizado por Cristina Carrasco y Màrius Domínguez para el Ajuntament de Barcelona en 2002 y publicado por dicho Ajuntament en 2003. Los datos utilizados son de la Encuesta de la región de Barcelona (2000 y 1990).

las diferencias o desigualdades entre mujeres y hombres entre sí en relación a determinadas categorías.⁵²

Los tres primeros índices que reflejan desigualdades entre mujeres y hombres en la realización de los distintos trabajos –el mercantil y el familiar doméstico– se elaboran a partir de indicadores que ponen en relación tasas de participación, niveles de precariedad, niveles de segregación o tiempos de trabajo de mujeres y hombres. Los valores de los indicadores estarán entre cero (total desigualdad) y uno (total igualdad). Un problema de los indicadores de igualdad es que no informan sobre valores absolutos por lo que se podría estar dando la llamada “igualdad hacia abajo”, es decir, valores cercanos a uno podrían estar reflejando igualdad entre mujeres y hombres pero con valores muy poco deseables para ambos.⁵³ De aquí que sea conveniente utilizar de forma complementaria índices de integración.

Los dos índices de integración construidos reflejan respectivamente la integración de las mujeres en el trabajo de mercado y la integración de los hombres en el trabajo familiar doméstico. No son índices de desigualdad, ya que no se compara la actividad de las mujeres en relación con la de los hombres; sino que se analiza el comportamiento de cada sexo de forma independiente estudiando su evolución en la ocupación en aquella actividad en que actualmente está menos integrado. Son índices que complementan la información de los índices de desigualdad anteriores respectivos.

Los últimos índices, de diferencia y de desigualdad, se construyen de forma independiente para mujeres y hombres. Reflejan las diferencias o desigualdades intragénero –que puedan presentarse en personas del mismo sexo– en relación a la ocupación en los distintos trabajos por el cambio de rol a lo largo del ciclo vital o por su nivel social. El hecho de que las personas manifiesten participaciones distintas en los distintos trabajos según su situación en el ciclo vital (por ejemplo, tener o no tener hijas/os) no es una cuestión de desigualdades, de aquí que en el primer índice hablamos de diferencias. En cambio, un nivel social distinto, implica claramente desigualdades.

En definitiva, la idea que hay detrás de la elección de estos siete índices es que no se trata sólo de intentar medir la igualdad creciente de las mujeres con los hombres en el trabajo de mercado, sino también la de estos últimos en relación a las mujeres en el trabajo familiar doméstico, que es además, donde habitualmente se dan las mayores desigualdades.

Cuadro 34
ÍNDICES DE TRABAJO

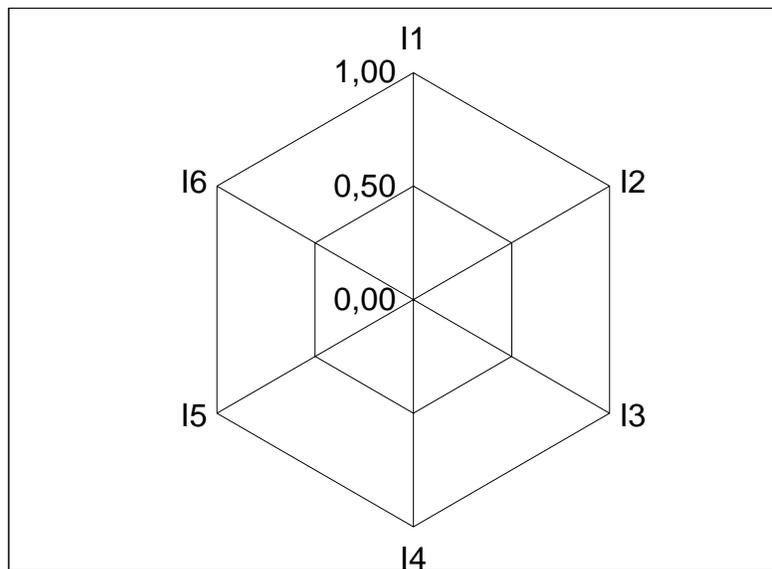
Índices de desigualdad entre mujeres y hombres	1. Índice de desigualdad en la realización de trabajo de mercado
	2. Índice de desigualdad en la realización de trabajo familiar doméstico
	3. Índice de desigualdad en la realización global de trabajo
Índices de integración de mujeres y hombres	4. Índice de integración de las mujeres en trabajo de mercado
	5. Índice de integración de los hombres en trabajo familiar doméstico
Índices de diferencia o desigualdad para mujeres y hombres	6. Índice de diferencia de mujeres y hombres según el ciclo vital
	7. Índice de desigualdad de mujeres y hombres según nivel social

⁵² Se entenderá por indicadores las unidades de información básicas, las medidas que actúan como referencias observables de los conceptos que se definen y que interesa conocer. En cambio, por índice se entenderá un número obtenido a partir de diversos indicadores. Se trata de un número estadístico que resume la información proporcionada por los indicadores.

⁵³ Algunos de los problemas relacionados con indicadores de igualdad se discuten en Plantenga y Hansen (1999).

La metodología utilizada para elaborar y representar los índices es la de diagramas radiales.⁵⁴ Un diagrama radial es una forma gráfica de presentación de datos que tiene la ventaja de mostrar de forma simple, visual e intuitiva un conjunto de indicadores y el índice construido a partir de ellos (gráfico 7).

Gráfico 7
DIAGRAMA RADIAL



Fuente: Unión Europea, Metodología usada por estudios comparativos sobre empleo. Ver nota 52 y 55

Consiste en una figura formada por una serie de ejes⁵⁵ integrados en forma radial, representando cada uno de ellos un determinado indicador. Para presentar los distintos indicadores en el mismo diagrama se transforman a una escala común con valores entre cero y uno, de tal manera que el cero representa la peor situación y el uno la mejor. Si se unen en la figura los valores de cada uno de los indicadores, se obtiene un área cuya medida sería el valor del índice, llamado índice SMOP (“medida de la superficie del resultado total”) que resume al conjunto de indicadores. Se debe mantener la secuencia en que se ordenan los indicadores en los ejes para no afectar al área resultante. Este tipo de gráficos son muy útiles para realizar comparaciones ya sea transversales (por ejemplo, entre distintos países en un mismo momento del tiempo) o bien temporales (una misma región en distintos momentos del tiempo).

En términos gráficos, un índice que refleje igualdad total o integración total vendrá representado por el área total del hexágono que es 2,6 unidades cuadradas. Sin embargo, para simplificar la lectura y la comparación, el valor del área total también se pondera a uno y, así, los valores obtenidos para cada uno de los diferentes índices también fluctuarán entre cero y uno. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en estos valores transformados de área, si bien el valor uno representa igualdad o integración total y el valor cero, exactamente lo contrario, la escala no es lineal.⁵⁶ Esto significa que, por ejemplo, un valor del índice de 0,5 no representa una situación equivalente al 50% de la igualdad o integración total. De aquí que, los valores de los índices se

⁵⁴ Esta metodología está siendo utilizada en la Unión Europea para estudios comparativos sobre el empleo entre los distintos países de la UE. La referencia básica es Mosley y Mayer (1998); también Tronti (1998) y el artículo de Plantenga y Hansen citado anteriormente.

⁵⁵ La experiencia demuestra que el número de indicadores más adecuado está entre 4 y 8: menos de 4 ofrecen escasa información y más de 8 dificultan la interpretación.

⁵⁶ La relación entre indicadores e índice no es lineal. En el hexágono, los indicadores representan longitudes (magnitudes lineales) y el índice, un área (magnitud cuadrática).

deben considerar como un número que no expresa una situación concreta y que sólo tienen sentido a nivel comparativo: un mayor valor del índice expresa una mejor situación en el aspecto analizado.

De los siete índices construidos en el estudio original, se presentan aquí a modo de ejemplo metodológico, los dos primeros de desigualdad. La elección de estos dos índices responde a que estos representan las situaciones donde mejor se refleja la desigualdad por sexo.

B. Índice de desigualdad en la realización de trabajo de mercado

Este índice refleja la desigualdad entre mujeres y hombres en la participación en el trabajo de mercado. Los seis indicadores seleccionados para construir el índice figuran en el cuadro 35.

Cuadro 35

INDICADORES DEL ÍNDICE DE DESIGUALDAD EN LA REALIZACIÓN DE TRABAJO DE MERCADO

Indicador	Definición
Desigualdad en la ocupación	Relación entre la tasa de ocupación femenina y la tasa de ocupación masculina (población de 18 a 64 años).
Desigualdad en la ocupación a tiempo completo con menores	Relación entre la tasa de ocupación femenina a tiempo completo (o sobreocupada) con presencia de menores (en relación al total de hogares en los que hay menores) y la tasa de ocupación masculina equivalente a la anterior
Desigualdad en la ocupación en puestos de responsabilidad	Relación entre el porcentaje de mujeres que ocupan puestos de responsabilidad (en relación al total de mujeres ocupadas) y el porcentaje de hombres de esas mismas características
Desigualdad en el ingreso	Relación entre el nivel de ingreso medio de las mujeres y el nivel de ingreso medio de los hombres
Desigualdad en la temporalidad	Relación entre la tasa de ocupación con contrato temporal masculina y la tasa de ocupación con contrato temporal femenina
Desigualdad en el tiempo de trabajo mercantil	Relación entre el tiempo medio por participante dedicado a trabajo de mercado por las mujeres y el tiempo medio por participante dedicado a trabajo de mercado por los hombres

Los dos primeros indicadores ofrecen información sobre la desigual ocupación de mujeres y hombres en el mercado de trabajo. El primero se refiere sólo a la ocupación sin tener en cuenta ninguna característica específica. El segundo, en cambio, considera dos aspectos importantes: por una parte, la situación más crítica del ciclo vital (presencia de menores)⁵⁷ que es cuando la ocupación laboral es más complicada y, por otra, el tipo de jornada, que refleja no sólo la ocupación sino las diferencias en horas dedicadas al trabajo de mercado.

El tercer indicador informa sobre un aspecto de la ocupación en el trabajo de mercado donde las mujeres suelen estar poco representadas y significa una forma de segregación vertical: la ocupación en puestos de responsabilidad.⁵⁸ Las dificultades que encuentran las mujeres para acceder a estos cargos es lo que suele denominarse "el techo de cristal": unas barreras invisibles que les impiden acceder a puestos de poder.

El cuarto indicador, se refiere a desigualdad en el ingreso.⁵⁹ Considerar los ingresos en vez de los salarios tiene la ventaja de reflejar no sólo las desigualdades de género directamente relacionadas con el trabajo de mercado y que se concretan en los salarios (tipos de contrato,

⁵⁷ Se considera los niños y niñas de 7 años o menos. La elección de la edad es arbitraria. Hay estudios que consideran 3 años o menos o 6 años o menos siguiendo las edades escolares. Nuestra elección fue sencillamente por seguir la pauta de estudios comparativos de la Unión Europea. Ver Plantenga y Hansen (1999).

⁵⁸ Como puestos de responsabilidad se consideran los/as empresarias/autónomas con y sin asalariados/as, las directivas(os), y los/as profesionales liberales. Otros estudios pueden incluir las técnicas altas. En este estudio no se incluyeron por considerar que es un cargo más de cualificación que de responsabilidad. Alternativamente a este indicador se podría haber optado por uno de segregación horizontal, ya sea en la ocupación o en sectores de actividad. Cualquiera de ellos hubiera reflejado algún tipo de segregación.

⁵⁹ Se consideran diferencias en ingresos y no en salarios, en primer lugar, porque esta es la información que ofrece la ERB. Sin embargo, se podrían considerar diferencias en salarios ajustando la población a la población ocupada, lo cual asegura que los ingresos prácticamente equivalgan a salarios.

discriminaciones, etc.), sino también desigualdades que son consecuencia de la distinta ocupación de mujeres y hombres en el mercado, como las pensiones o las jubilaciones.

El quinto indicador señala la desigual precariedad en el mercado de trabajo entre mujeres y hombres expresada a través de las tasas de trabajo temporal, modalidad de contrato en el que las mujeres se muestran como un grupo particularmente vulnerable.⁶⁰ Para el cálculo de este indicador de desigualdad en la temporalidad, el cociente se construye al revés (el porcentaje de hombres en relación al de mujeres) ya que la tasa de temporalidad de las mujeres es mayor que la de los hombres.

Finalmente, el último indicador hace referencia a la desigualdad en tiempo de dedicación al trabajo de mercado entre mujeres y hombres, que es otro de los aspectos determinantes en la participación de las mujeres,⁶¹ puesto que una cosa es participar, y otra muy distinta, el número de horas que se dedica a la actividad.

C. Índice de desigualdad en la realización de trabajo familiar doméstico

Este índice refleja la desigualdad entre mujeres y hombres en la participación y realización del trabajo familiar doméstico. Los seis indicadores seleccionados para construir el índice figuran en el cuadro 36.

Cuadro 36
INDICADORES DEL ÍNDICE DE DESIGUALDAD EN LA REALIZACIÓN DE TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO

Indicador	Definición
Desigualdad en la ocupación	Relación entre el porcentaje de hombres y el porcentaje de mujeres que realiza trabajo familiar doméstico (al menos una hora semanal)
Desigualdad en la ocupación a tiempo completo	Relación entre el porcentaje de hombres y el porcentaje de mujeres que realiza trabajo familiar doméstico, al menos a tiempo completo
Desigualdad en la ocupación en actividades de limpieza y cocina	Relación entre el porcentaje de hombres y el porcentaje de mujeres que realiza actividades de limpieza y cocina en exclusiva
Desigualdad en tareas de cuidados	Relación entre el porcentaje de hombres y el porcentaje de mujeres que realiza actividades de cuidados a menores en exclusiva (en relación al total de hogares donde hay menores)
Desigualdad en tiempo dedicado a trabajo familiar doméstico	Relación entre el tiempo medio por participante dedicado a trabajo familiar doméstico por los hombres y el tiempo medio por participante dedicado a trabajo familiar doméstico por las mujeres
Desigualdad en tiempo de trabajo familiar doméstico de casadas/os	Relación entre el tiempo medio por participante dedicado a trabajo familiar doméstico por los hombres casados y el tiempo medio por participante dedicado a trabajo familiar doméstico por las mujeres casadas

El primer indicador de desigualdad en la ocupación en trabajo familiar doméstico considera la ocupación en los términos más generales, es decir, de acuerdo con el criterio "participar al menos una hora en la semana de referencia". Aunque este indicador ofrece escasa información en relación a las diferencias entre mujeres y hombres ya que es bastante fácil realizar al menos una hora semanal de trabajo familiar doméstico, se ha considerado porque permite observar en el tiempo la posible integración de los hombres en esta actividad. El segundo indicador completa la información

⁶⁰ Como expresión de precariedad también se podría haber considerado la parcialidad o el desempleo. Se optó por la temporalidad porque la desigualdad en el trabajo a tiempo parcial de alguna manera queda recogida en el sexto indicador de desigualdad en el tiempo de trabajo, y la desigualdad en el desempleo, queda reflejada en los indicadores de desigualdad en la ocupación.

⁶¹ En este caso, se ha optado por considerar el tiempo medio por participante (el que dedica la población que realiza dicha actividad) y no el tiempo medio social (el que dedica la población considerada) porque la participación ya se recoge en otros indicadores.

anterior, considerando la ocupación en trabajo familiar doméstico a tiempo completo.⁶² De esta manera, se estaría reflejando una desigualdad entre quienes realmente tienen asumida esta actividad como algo necesario a realizar y quienes simplemente “ayudan”.

Los dos indicadores siguientes permiten observar las diferencias en dos actividades claves de las que se realizan en el hogar. Primero, las de limpieza y cocina, porque son una actividad absolutamente feminizada y representan de hecho una segregación de las mujeres en trabajo familiar doméstico.⁶³ Segundo, la actividad de cuidados, tanto por la importancia de su contenido como porque normalmente es la actividad que representa mayores complicaciones para participar en trabajo de mercado.⁶⁴ En ambos casos se considera la ocupación de mujeres y hombres en exclusiva en la actividad porque es el dato que da cuenta más claramente de las desigualdades.⁶⁵

El quinto indicador recoge las diferencias en tiempo dedicado a trabajo familiar doméstico entre mujeres y hombres. De alguna manera es una información complementaria a la de los dos primeros indicadores que sólo informaban acerca de la ocupación. También hay que tener en cuenta de que se trata de tiempo medio por participante, o sea, no se está considerando a las personas que no participan, que mayoritariamente son hombres.⁶⁶

Finalmente, el último indicador recoge las diferencias en tiempo dedicado a trabajo familiar doméstico entre mujeres y hombres casadas/os. Es análogo al anterior pero referido a una situación específica. De esta manera, se refleja de forma más directa las posibles desigualdades entre “iguales”, ya que se deja de lado otro tipo de condicionantes o variables –hogares unipersonales, diferencias en edades, diferencias en relaciones de parentesco, etc.– que pueden afectar a la realización del trabajo familiar doméstico por razones distintas a las exclusivamente de género.

Dos observaciones en relación con estos indicadores. En primer lugar, y al contrario de lo que sucedía con los indicadores de trabajo de mercado, la ocupación o el número de horas de dedicación de los hombres es siempre menor que la de las mujeres, por lo que los cocientes se construyen al revés: se considera la tasa o valor masculino con relación al femenino. En segundo lugar y al igual que lo comentado anteriormente, estos indicadores reflejan mayor igualdad con valores cercanos a la unidad. Pero, en este caso, el problema de los valores absolutos se plantea aquí con algunos matices importantes. Si estos indicadores y, en particular, los dos últimos referido a tiempos de trabajo, mostraran valores que reflejaran igualdad, difícilmente se trataría de “igualdad hacia abajo”. De hecho, significaría que los hombres estarían realizando el trabajo familiar doméstico en condiciones análogas a las mujeres. En ese caso, el significado más probable es que dicho trabajo se estaría repartiendo porque los hombres estarían asumiendo parte del que realizaban anteriormente las mujeres. Valores absolutos muy bajos podrían reflejar o una disminución de la calidad de vida de todos y todas o una importante participación de los servicios públicos de cuidados. Seguramente la razón sería esta última, ya que las mujeres como grupo humano hasta ahora han demostrado que valoran esta actividad como esencial para la vida, y siguen realizando el trabajo familiar doméstico necesario del hogar incluso cuando se incorporan al trabajo de mercado y asumen una mayor carga de trabajo. Si el indicador de tiempos de trabajo fuese “uno”, lo más probable es que los tiempos de trabajo de mercado de mujeres y hombres también se estarían igualando. Es posible que si los hombres fueran compartiendo el trabajo familiar doméstico, simultáneamente presionarían para

⁶² La idea de “ocupación a tiempo completo” es de hecho un concepto sociohistórico, definido en torno al número de horas que mayoritariamente están realizando las personas trabajadoras. De aquí que hemos considerado que el “trabajo familiar doméstico a tiempo completo” queda comprendido en la franja de 21 a 30 horas semanales, ya que este es el número de horas semanales que mayoritariamente dedican las mujeres a dicha actividad. Agradecemos a Thelma Gálvez que nos sugiriera esta cuestión.

⁶³ En actividades de limpieza y cocina se incluyen las categorías de ropa, limpieza cocina, limpieza de la casa y cocinar.

⁶⁴ En el trabajo de cuidados a menores se hace referencia a los menores de 10 años al ser la información que se pregunta en la encuesta utilizada.

⁶⁵ Además, se ha podido considerar la participación en exclusiva (la persona entrevistada realiza la totalidad de la actividad ella sola) porque es la que presenta porcentajes mayores en todas las actividades realizadas en el hogar. Si los porcentajes de realización en exclusiva hubiesen sido muy bajos, a pesar de ser la alternativa que mejor expresa las desigualdades, no hubiera sido razonable considerarla por lo poco significativa, y se hubiese tenido que adoptar otra opción.

⁶⁶ Si se considerase la media social, la desigualdad entre sexos sería mayor.

reducir la jornada laboral mercantil adaptándola a los requerimientos de las necesidades del hogar. En este caso, la valoración social del trabajo familiar doméstico seguro que sería distinta (mayor).

D. Resultados

Los cuadros 37 y 38 recogen los valores de los indicadores y de los índices de desigualdad en la realización de trabajo de mercado y de trabajo familiar doméstico respectivamente correspondientes a los años 1990 y 2000, así como las correspondientes tasas o valores para mujeres y hombres a partir de los cuales se han construido. En los gráficos 8 y 9 se representan los índices correspondientes a ambos trabajos y para 1990 y 2000 respectivamente. Los indicadores se representan en los ejes radiales y los valores de los índices vienen determinados por las áreas de las figuras respectivas formadas a partir de los indicadores.

Cuadro 37

INDICADORES E ÍNDICES DE DESIGUALDAD EN LA REALIZACIÓN DE TRABAJO DE MERCADO

	2000			1990		
	Valores mujeres	Valores hombres	Indicador	Valores mujeres	Valores hombres	Indicador
Desigualdad en la ocupación	56,4	74,1	0,76	50,0	77,3	0,65
Desigualdad en la ocupación a tiempo completo con menores	41,8	84,9	0,49	42,0	79,5	0,53
Desigualdad en la ocupación en puestos de responsabilidad	17,6	23,7	0,74	15,6	24,2	0,64
Desigualdad en el ingreso	116 582	180 560	0,65	73 566	124 045	0,59
Desigualdad en la temporalidad	22,1	15,8	0,71	22,3	19,8	0,89
Desigualdad en el tiempo de trabajo de mercado	36,7	43,8	0,84	37,68	44,78	0,84
Índice			0,49			0,48

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de la Región de Barcelona: Condiciones de vida y hábitos de la población 1990, 2000.

Cuadro 38

INDICADORES E ÍNDICES DE DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO

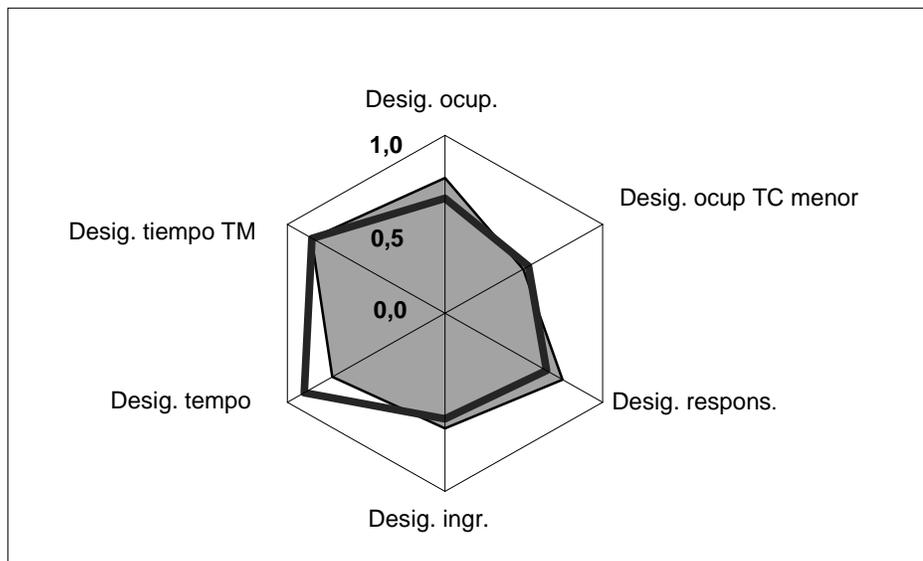
	2000			1990		
	Valores mujeres	Valores hombres	Indicador	Valores mujeres	Valores hombres	Indicador
Desigualdad en la ocupación	90,9	75,7	0,83	91,8	55,1	0,60
Desigualdad en la ocupación a TC	44,0	5,4	0,12	55,1	6,2	0,11
Desigualdad en la ocupación en activ. de limpieza y cocina	66,2	3,9	0,06	77,4	2,7	0,03
Desigualdad en tareas de cuidados	50,9	2,0	0,04	55,2	1,9	0,03
Desigualdad en tiempos de TFD	23,6	8,9	0,38	30,7	10,5	0,34
Desigualdad en tiempos de TFD de casadas/os	30,4	9,2	0,30	37,0	10,4	0,28
Índice			0,08			0,06

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos suministrados por la Encuesta de la Región de Barcelona: Condiciones de vida y hábitos de la población 1990, 2000.

El análisis de los índices de desigualdad permite observar, en primer lugar, las exageradas diferencias en el comportamiento de mujeres y hombres en el trabajo familiar doméstico en relación al trabajo de mercado. Un valor de 0,49 para 2000 del índice de desigualdad en trabajo de mercado expresa un cierto grado de "igualdad" entre mujeres y hombres en esta actividad. En cambio, un

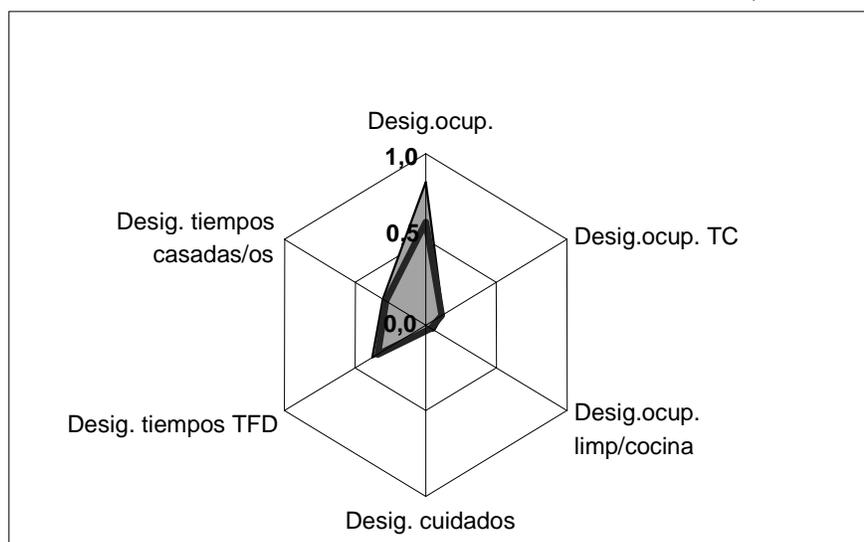
valor de 0,08 para 2000 del índice de desigualdad en trabajo familiar doméstico, expresa una casi total desigualdad entre ambos sexos en el trabajo desarrollado en el hogar. En consecuencia, una primera conclusión, es que la principal desigualdad se da en trabajo familiar doméstico.

Gráfico 8
DESIGUALDAD EN LA REALIZACIÓN DE TRABAJO DE MERCADO BARCELONA, 1990-2000



Fuente: Elaboración propia con base en Metodología Unión Europea (Plantenga y Hansen 1999).

Gráfico 9
DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DE TRABAJO FAMILIAR DOMÉSTICO BARCELONA, 1990-2000



Fuente: Elaboración propia con base en Metodología Unión Europea (Plantenga y Hansen 1999).

El índice de desigualdad en la realización de trabajo de mercado –representado por el área de la figura del gráfico 8– prácticamente no ha variado entre 1990 y 2000 (0,48 y 0,49 respectivamente). Dicho de otra manera, la desigualdad entre mujeres y hombres en términos generales en el trabajo de mercado no se ha modificado en la última década. En cambio, en relación al trabajo familiar doméstico, el índice ha aumentado un 33,3% (de 0,06 a 0,08 entre 1990 y 2000),

aunque al partir de valores tan extremadamente bajos, el incremento en términos absolutos es poco significativo (gráfico 9). El análisis de los indicadores señalará dónde se sitúan los aspectos más determinantes de las desigualdades en los distintos trabajos.

En relación al trabajo de mercado, la estabilidad del valor del índice se debe a que algunos indicadores han aumentado y otros han disminuido. En cualquier caso, hay que destacar que el menor valor con diferencia lo presenta el segundo indicador de desigualdad en la ocupación con presencia de menores, que muestra la importante diferencia –para ambos años– del porcentaje de mujeres ocupadas en relación a los hombres cuando se considera esta situación. Esta diferencia (de 43 puntos porcentuales menos para las mujeres en 2000) está motivada tanto por una importante disminución de la tasa de ocupación femenina cuando se considera tiempo completo con presencia de menores, como de un incremento significativo de la tasa masculina en esas condiciones. Esto revela que el empleo femenino –mucho más que el masculino– continúa estando muy influenciado por la presencia de personas dependientes en el hogar.

Por otra parte, el último indicador de desigualdad en el tiempo de trabajo, es el que muestra una mayor igualdad entre mujeres y hombres para el año 2000, aunque representa aproximadamente una diferencia de 7 horas semanales de trabajo de mercado entre ambos. Cabe hacer notar que este indicador presenta un valor bastante superior a los dos primeros que reflejan desigualdad en la ocupación, en particular, al segundo, que hace referencia a la desigualdad en la ocupación cuando se trabaja a tiempo completo con presencia de menores. Esto hace pensar que las mujeres cuando tienen hijos o hijas pequeñas, no tienden tanto a reducir su jornada laboral (en parte, porque no depende de ellas), sino, más bien, o se retiran del mercado o permanecen con jornadas completas.

En relación al trabajo familiar doméstico, el primer indicador, de desigualdad en la ocupación, es el que presenta con diferencia el valor más elevado para ambos años 1990 y 2000, así como un incremento muy significativo. El valor de 0,83 para el año 2000 significa una participación del 83% de los hombres en relación a las mujeres. Ahora bien, hay que recordar que en este caso "estar ocupado" se define como "haber dedicado al menos una hora a la actividad la semana de referencia", con lo cual es relativamente fácil ser persona ocupada en trabajo familiar doméstico. En cualquier caso, el aumento de 0,60 a 0,83 entre 1990 y 2000 está reflejando la incorporación de los hombres en la actividad. De hecho, la ocupación de las mujeres casi no ha variado entre los dos años (permanece alrededor de 91%), en cambio, la de los hombres ha aumentado de 55% a 75%. Sin embargo, si se considera el segundo indicador, de ocupación a tiempo completo, el panorama cambia. La ocupación de mujeres y hombres naturalmente disminuye en relación al primer indicador, pero la de los hombres notablemente más que la de las mujeres. Esto se refleja en el valor del indicador, que se mantiene bastante constante entre ambos años considerados pero con valores escandalosamente más bajos que el primero: la ocupación en trabajo familiar doméstico a tiempo completo de los hombres en 2000 sólo representa el 12% de la ocupación de las mujeres en esas condiciones. Lo cual puede estar reflejando que gran parte de la ocupación masculina en esta actividad es de "ayuda" y no de asumir la actividad como una responsabilidad propia, al menos no al mismo nivel que la asumen las mujeres.

Los indicadores tercero y cuarto, de ocupación en exclusiva en actividades de limpieza y cocina y en tareas de cuidados, reflejan un altísimo grado de segregación en estas actividades. A pesar de mostrar ligeros incrementos, las desigualdades entre mujeres y hombres continúan siendo exageradamente grandes (valores de 0,06 y 0,04 para 2000 respectivamente). Teniendo en cuenta que el valor 1 representa la máxima igualdad, estos valores señalan dónde está la fuente principal de desigualdad entre mujeres y hombres. Si además, se tiene en cuenta de que las tareas de cuidados son las que normalmente representan mayores complicaciones para participar en trabajo de mercado, es como mínimo curioso o poco comprensible que no se considere este tipo de actividades en los indicadores habituales utilizados para reflejar desigualdades en el trabajo entre mujeres y hombres.

Finalmente, los dos últimos indicadores, también presentan valores bajos (0,38 y 0,30 para 2000) lo cual refleja que se mantiene una importante desigualdad en relación a los tiempos de trabajo.

V. Recapitulación

En primer lugar, a nivel metodológico hay que destacar las posibilidades que ofrece un diario de uso del tiempo, en particular, cuando forma parte de una encuesta más completa y realizada a todas las personas del hogar. Ello permite, por una parte, cruzar los datos sobre el tiempo con distintos tipos de variables que enriquecen el análisis: tipología de hogar, sectores de actividad, etc. Y, por otra, el hecho de conocer la información de todas las personas del hogar, permite estudiar el trabajo o actividad de una de ellas en relación a las demás o las posibilidades de actividades conjuntas. Esto es importante porque las personas habitualmente no nos comportamos como el personaje representativo de la economía –*el homo oeconomicus*– que actúa y maximiza solo, sino que parte de nuestro tiempo –como se señaló en la introducción– lo dedicamos a actividades de relación que implican la presencia activa o pasiva de otros miembros de la familia, así como de otras personas de fuera del hogar.

Las exploraciones que aquí se realizan permiten observar diferencias entre mujeres y hombres que van mucho más allá de diferencias en el número de horas de dedicación a cada actividad. El análisis por ciclo vital nos acerca a la realidad del trabajo a lo largo de la vida: mientras que de las mujeres podemos afirmar que “acompañan la vida humana”, el comportamiento laboral de los varones no se ve afectado por el incremento de necesidades de cuidados en el hogar. La discusión sobre los tiempos de trabajo (en los distintos trabajos) para mujeres y hombres que viven en pareja pone en evidencia de que las desigualdades entre ambos sexos poco tiene que ver con la cantidad total de trabajo a realizar o la situación mercantil de los cónyuges, sino que sencillamente es consecuencia de relaciones patriarcales. El análisis por franjas horarias nos acerca al perfil de trabajo de mujeres y hombres, reflejándonos un comportamiento distinto para cada sexo: ellos centrados en el trabajo de mercado y ellas repartiendo su tiempo entre ambos trabajos. Aunque la insuficiencia de la muestra no haya permitido más exploraciones, este tipo de aproximación metodológica también se muestra fértil para el análisis de la organización del tiempo de las personas del hogar consideradas en conjunto, y así poder observar si existen tiempos de relación familiar. Particularmente, interesa analizar la distribución del tiempo de trabajo de las personas que trabajan en determinados sectores de actividad –aquellos que tienen horarios o jornadas atípicas, como comercio u hostelería– en relación a los tiempos de trabajo del resto de los miembros del hogar. Finalmente, los indicadores propuestos permiten reflejar toda la actividad –la que habitualmente se reconoce como trabajo y la que ha permanecido invisible y olvidada en los estudios sociales– con el fin de facilitar el seguimiento de la evolución de la situación de mujeres y hombres respecto a los distintos trabajos.

Bibliografía

- Adams, Bárbara (1999), “Cuando el tiempo es dinero”, Madrid, *Sociología del Trabajo, nueva época*, 37, otoño.
- Bosch, Anna; Cristina, Carrasco y Elena, Grau (2003), “Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre feminismo y ecologismo”, *mimeo*.
- Carrasco, Cristina; Anna, Alabart; Màrius, Domínguez y Maribel, Mayordomo (2004), *Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una Encuesta de Población Activa no Androcéntrica*, Madrid, Consejo Económico y Social, Madrid.
- Carrasco, Cristina y Màrius, Domínguez (2003), *Temps, Treball i Ocupació. Desigualtats de gènere a la ciutat de Barcelona*, Ajuntament de Barcelona, Estudis/Monografies 3.
- Corporación Metropolitana de Barcelona (2000), *Encuesta de la región de Barcelona: Condiciones de vida y hábitos de la población*. Barcelona.
- Mincer, Jacob (1962), “Labor Force Participation of Married Women: A Study of Labor Supply”, en Lewis (ed.), *Aspects of Labor Economics*, NBER, Princeton, Princeton University Press.
- Mosley, Hugh y Antje, Mayer (1998), *Benmarking National Labour Market Performance: A Radar Chart Approach. Final Report*, European Commission. Directorate-General V.
- Plantenga, Janneke y Johan, Hansen (1999), "Balance de la igualdad de oportunidades en la Unión Europea", Ginebra, *Revista Internacional del Trabajo*. 118 (4).
- Tronti, Luigi (Director), (1998), *Benchmarking Employment Performance and Labour Market Policies: Final Report*. Berlín, Institute for Applied Socio-Economics.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

mujer y desarrollo

Números publicados

1. Mujeres rurales de América Latina y el Caribe: resultados de programas y proyectos (LC/L.513), septiembre de 1989.
2. América Latina: el desafío de socializar el ámbito doméstico (LC/L.514), octubre de 1989.
3. Mujer y política: América Latina y el Caribe (LC/L.515), septiembre de 1989.
4. Mujeres refugiadas y desplazadas en América Latina y el Caribe (LC/L.591), noviembre de 1990.
5. Mujeres, Culturas, Desarrollo (Perspectivas desde América Latina) (LC/L.596), marzo de 1991.
6. Mujeres y nuevas tecnologías (LC/L.597/Rev.1), abril de 1991.
7. Nuevas tecnologías de participación en el trabajo con mujeres (LC/L.592), octubre de 1990.
8. La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe (LC/L.611), abril de 1991.
9. Integración de lo femenino en la cultura latinoamericana: en busca de un nuevo modelo de sociedad (LC/L.674), marzo de 1992.
10. Violencia doméstica contra la mujer en América Latina y el Caribe: propuesta para la discusión, María Nieves Rico (LC/L.690), mayo de 1992.
11. Feminización del sector informal en América Latina y el Caribe, Molly Pollack (LC/L.731), abril de 1993.
12. Las mujeres en América Latina y el Caribe. Un protagonismo posible en el tema de población (LC/L.738), mayo de 1993.
13. Desarrollo y equidad de género: una tarea pendiente, María Nieves Rico (LC/L.767), diciembre de 1993.
14. Poder y autonomía roles. Roles cambiantes de las mujeres del Caribe, Pauline van der Aa (LC/L.881), abril de 1996.
15. Formación de los recursos humanos femeninos: prioridad del crecimiento y de la equidad (LC/L.947), María Nieves Rico, junio de 1996.
16. Violencia de género: un problema de derechos humanos (LC/L.957), María Nieves Rico, julio de 1996. [www](#)
17. La salud y las mujeres en América Latina y el Caribe: viejos problemas y nuevos enfoques (LC/L.990), Elsa Gómez Gómez, mayo de 1997.
18. Las mujeres en América Latina y el Caribe en los años noventa: elementos de diagnóstico y propuestas (LC/L.836/Rev.1), abril de 1997.
19. Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género (LC/L.1016), Molly Pollack, mayo de 1997. [www](#)
20. El sector informal urbano desde la perspectiva de género. El caso de México (LC/L.1017), Molly Pollack y Clara Jusidman, julio de 1997.
21. Mitos y evidencias del trabajo femenino urbano en América Latina (LC/L.1034), Irma Arriagada, agosto de 1997. [www](#)
22. La educación de las mujeres: de la marginalidad a la coeducación. Propuestas para una metodología de cambio educativo (LC/L.1120), Marina Subirats, julio de 1997. [www](#)
23. Violencia en la pareja. Tratamiento legal. Evolución y balance (LC/L.1123), Hanna Binstock, agosto de 1998. [www](#)
24. Hacia la igualdad de la mujer. Avances legales desde la aprobación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (LC/L.1126), Hanna Binstock, agosto de 1998. [www](#)
25. Género, medio ambiente y sustentabilidad del desarrollo (LC/L.1144), María Nieves Rico, octubre de 1998. [www](#)

26. El trabajo a tiempo parcial en Chile (LC/L.1301-P), Sandra Leiva, N° de venta: S.00.II.G.9 (US\$10.00), enero de 2000.
27. El desafío de la equidad de género y de los derechos humanos en los albores del siglo XXI (LC/L.1295/Rev.1-P), N° de venta: S.00.II.G.48 (US\$ 10.00), mayo de 2000. [www](#)
28. Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990 (LC/L.1378-P), Francisco León, N° de venta: S.00.II.G.94 (US\$ 10.00), mayo de 2000. [www](#)
29. Enfoque de género en la política económica-laboral. El estado del arte en América Latina y el Caribe (LC/L.1500-P), Lieve Daeren, N° de venta: S.01.II.G.44 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
30. Equidad de género y calidad en el empleo: Las trabajadoras y los trabajadores en salud en Argentina (LC/L.1506-P), Laura C. Pautassi, N° de venta: S.01.II.G.45 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
31. La memoria colectiva y los retos del feminismo (LC/L.1507-P), Amelia Valcárcel, N° de venta: S.01.II.G.46 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
32. La institucionalidad de género en el estado: Nuevas perspectivas de análisis (LC/L.1511-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.01.II.G.58 (US\$ 10.00), marzo de 2001. [www](#)
33. El turismo en la economía ecuatoriana: la situación laboral desde una perspectiva de género (LC/L.1524-P), Martha Ordóñez, N° de venta: S.01.II.G.69 (US\$ 10.00), abril de 2001. [www](#)
34. La situación económico-laboral de la maquila en El Salvador: Un análisis de género (LC/L.1543-P), Ligia Elizabeth Alvarenga Jule, N° de venta: S.01.II.G.83 (US\$ 10.00), mayo de 2001. [www](#)
35. Aspectos económicos de la equidad de género (LC/L.1561-P), Thelma Gálvez P., N° de venta: S.01.II.G.107 (US\$ 10.00), junio de 2001. [www](#)
36. ¿Género en la reforma o reforma sin género? Desprotección social en las leyes previsionales de América Latina (LC/L.1558-P), Haydeé Birgin y Laura Pautassi, N° de venta: S.01.II.G.103 (US\$ 10.00), junio de 2001. [www](#)
37. Economía y género. Bibliografía seleccionada (LC/L.1610-P), Flavia Marco, N° de venta: S.01.II.G.152 (US\$ 10.00), octubre de 2001. [www](#)
38. Las relaciones de género en un mundo global (LC/L.1729-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.02.II.G.40 (US\$ 10.00), abril de 2002. [www](#)
39. Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias (LC/L.1742-P), Gloria Bonder, N° de venta: S.02.II.G.54 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
40. Violencia contra la mujer en relación de pareja: América Latina y el Caribe. Una propuesta para medir su magnitud y evolución (LC/L.1744-P), Diane Alméras, Rosa Bravo, Vivian Milosavljevic, Sonia Montaña y María Nieves Rico, N° de venta: S.02.II.G.56 (US\$ 10.00), junio de 2002. [www](#)
41. La reforma de pensiones en Colombia y la equidad de género (LC/L.1787-P), Consuelo Uribe Mallarino, N° de venta: S.02.II.G.101 (US\$ 10.00), octubre de 2002. [www](#)
42. Legislación previsional y equidad de género en América Latina (LC/L.1803-P), Laura C. Pautassi, N° de venta: S.02.II.G.116 (US\$ 10.00), noviembre de 2002. [www](#)
43. A cinco años de la reforma de pensiones en El Salvador y su impacto en la equidad de género (LC/L.1808-P), Ligia Alvarenga, N° de venta: S.02.II.G.120 (US\$ 10.00), noviembre de 2002. [www](#)
44. Género y sistemas de pensiones en Bolivia, Alberto Bonadona Cossío (LC/L.1841), N° de venta: S.03.II.G.6, febrero de 2003. [www](#)
45. Las políticas públicas de género: un modelo para armar. El caso de Brasil (LC/L.1920-P), Sonia Montaña, Jacqueline Pitanguy y Thereza Lobo, N° de venta: S.03.II.G.75 (US\$ 10.00), junio de 2003. [www](#)
46. Género, previsión y ciudadanía social en América Latina (LC/L.1937-P), Daniel M. Giménez, N° de venta: S.03.II.G.96 (US\$ 10.00), julio de 2003. [www](#)
47. New contributions to the analysis of poverty: methodological and conceptual challenges to understanding poverty from a gender perspective (LC/L.1955-P), Sylvia Chant, Sales No. E.03.II.G.110 (US\$ 10.00), August, 2003. [www](#)
48. Gobernabilidad democrática y género, una articulación posible (LC/L.1962-P), Virginia Guzmán, N° de venta: S.03.II.G.119 (US\$ 10.00), octubre de 2003. [www](#)
49. La institucionalidad de género en un contexto de cambio de gobierno: el caso de Paraguay (LC/L.2000-P), Virginia Guzmán y Graziella Corvalán, N° de venta: S.03.II.G.161 (US\$ 10.00), octubre de 2003. [www](#)
50. Un acercamiento a las encuestas sobre el uso del tiempo con orientación de género (LC/L.2022-P), María José Araya, N° de venta: S.03.II.G.184, noviembre (US\$ 10.00) de 2003. [www](#)

51. En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada (LC/L.2028-P), Silke Staab, N° de venta S.03.II.G.196 (US\$ 15.00), diciembre de 2003. [www](#)
52. Entender la pobreza desde la perspectiva de género, Unidad Mujer y Desarrollo (LC/L.2063-P), N° de venta: S.04.II.G.07 (US\$ 10.00), enero de 2004. [www](#)
53. Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina, Elizabeth Peredo Beltrán (LC/L.2066-P), N° de venta: S.04.II.G.09 (US\$ 10.00), enero de 2004. [www](#)
54. Sistemas electorales y representación femenina en América Latina, Line Bareiro, Oscar López, Clyde Soto, Lilian Soto (LC/L.2077-P), N° de venta S.04.II.G.20 (US\$ 15.00), mayo de 2004. [www](#)
55. Las metas del Milenio y la igualdad de género: el caso de Perú, Rosa Bravo (LC/L.2126-P), N° de venta: S.04.II.G.53 (US\$ 10.00), abril de 2004. [www](#)
56. Legislación laboral en seis países latinoamericanos. Avances y omisiones para una mayor equidad, Eleonor Faur, Natalia Gherardi y Laura C. Pautassi (LC/L.2140-P), N° de venta: S.04.II.G.68 (US\$ 10.00), mayo de 2004. [www](#)
57. Políticas de género en la Unión Europea y algunos apuntes sobre América Latina, Judith Astelarra (LC/L.2154-P), N° de venta: S.04.II.G.82 (US\$ 10.00), julio de 2004. [www](#)
58. El empleo en el sector financiero en Chile, Amalia Mauro (LC/L.2172-P), N° de venta: S.04.II.G.107 (US\$ 10.00), agosto de 2004. [www](#)
59. Trayectorias laborales en el sector financiero. Recorridos de las mujeres, Amalia Mauro (LC/L.2177-P), N° de venta: S.04.II.G.104 (US\$ 10.00), agosto de 2004. [www](#)
60. Calidad del empleo y calidad de la atención en la salud de Córdoba, Argentina. Aporte para políticas laborales más equitativas (LC/L.2250-P), Jacinta Buriyovich y Laura C. Pautassi, N° de venta: S.05.II.G.8, febrero del 2005. [www](#)
61. Demandas de capacitación del sector financiero. Sesgos de género y evaluación por competencias (LC/L.2267-P), Mariela Quiñónez Montoso, N° de venta: S.05.II.G.20, febrero del 2005. [www](#)
62. El empleo en los servicios financieros. Costa Rica: buenas y no tan buenas noticias... (LC/L.2295-P), Juliana Martínez Franzoni, N° de venta: S.05.II.G.43, marzo del 2005. [www](#)
63. Os programas de combate a pobreza no Brasil e a perspectiva de gênero no periodo 2000-2003: avanços e possibilidades (LC/L.2309-P), Ceres Alves Prates y M. Beatriz B. Nogueira, N° de venta: P.05.II.G.58, mayo del 2005. [www](#)
64. Sector financiero y empleo femenino. El caso uruguayo (LC/L.2323-P), Alma Espino, N° de venta: S.05.II.G.70, mayo del 2005. [www](#)
65. El tiempo, los tiempos, una vara de desigualdad. (LC/L.2324-P), Rosario Aguirre, Cristina García y Cristina Carrasco, N° de venta: S.05.II.G.71, julio del 2005. [www](#)

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org

[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre:

Actividad:.....

Dirección:.....

Código postal, ciudad, país:.....

Tel.: Fax: E.mail: